

# Aprovechamiento de los recursos forestales en la Sierra Purépecha



**GONZALO CHAPELA Y MENDOZA**



**Aprovechamiento  
de los recursos forestales  
en la Sierra Purépecha**

**Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Unidad Xochimilco**

**Aprovechamiento  
de los recursos forestales  
en la Sierra Purépecha**

**Gonzalo Chapela y Mendoza**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**Rector General**, Dr. Julio Rubio Oca

**Secretaria General**, M. en C. Magdalena Fresán Orozco

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO**

**Rector**, Quím. Jaime Kravzov Jinich

**Secretaria de la Unidad**, M. en C. Marina Alttagracia Martínez

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**Director**, maestro Felipe Campuzano Volpe

**Secretaria Académica**, licenciada Magdalena Saleme Aguilar

**Responsable de Publicaciones**, licenciada Araceli Soní Soto

**COMITÉ EDITORIAL**

Andrea Revueltas

Claramarta Adalid / Gerardo Ávalos

Felipe Gálvez / Federico Manchón

María Eugenia Ruiz

**Edición:** Salvador González Vilchis / Araceli Soní

Primera edición, enero de 1995

D.R. © 1994. Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

México D.F. 04960

**ISBN 970-620-528-4**

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

**SIERRA PURÉPECHA:  
BOSQUES, PODER  
Y DESARROLLO**

**Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Unidad Xochimilco**

**SIERRA PURÉPECHA:  
BOSQUES, PODER  
Y DESARROLLO**

**Gonzalo Chapela y Mendoza**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**Rector General, Dr. Julio Rubio Oca**  
**Secretaria General, M. en C. Magdalena Fresán Orozco**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO**  
**Rector, Quím. Jaime Kravzov Jinich**  
**Secretaria de la Unidad, M. en C. Marina Altagracia Martínez**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**Director, maestro Felipe Campuzano Volpe**  
**Secretaria Académica, licenciada Magdalena Saleme Aguilar**  
**Responsable de Publicaciones, licenciada Araceli Soní Soto**

**COMITÉ EDITORIAL**

Andrea Revueltas  
Claramarta Adalid / Gerardo Ávalos  
Felipe Gálvez / Federico Manchón  
María Eugenia Ruiz

**Edición: Salvador González Vilchis / Araceli Soní**

Primera edición, enero de 1995

D.R. © 1994. Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100  
Col. Villa Quietud, Coyoacán  
México D.F. 04960

**ISBN 970-620-528-4**

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# Índice

Presentación	9
Reconocimientos	11
Prólogo	13
Introducción	15

## *Primera Parte*

### **ALGUNOS CONCEPTOS Y PRECISIONES NECESARIAS**

I. Algunos conceptos y precisiones necesarias	21
Desarrollo y política	21
Producción de poder	25
Lo rural y los campesinos	28
Comunidad y etnia	32
¿Hacia dónde caminar? El núcleo agrario transformado y la empresa social	36

## *Segunda Parte*

### **LA REGIÓN Y EL DESARROLLO**

II. La región purépecha de la Sierra	45
Fronteras de la Sierra	45
Los recursos naturales y la región	49
Del reino Purhé al jornaleo; historia de la Sierra	74
Sumario de las actividades productivas	85
Problemática forestal y poder local	96
III. El poder: los autores y los motivos	111
El cuero y la camisa: los intereses económicos	111
Los actores y los motivos	120
IV. Hacia una estrategia de desarrollo regional: algunos lineamientos	141

### **ÍNDICE DE CUADROS**

1. Sierra Purépecha, Michoacán. Características geográficas	50
2. Sierra Purépecha, Michoacán. Volúmenes maderables autorizados	69
3. Sierra Purépecha, Michoacán. Superficies en conflicto entre comunidades.	80

4. Sierra Purépecha, Michoacán. Población de hablantes bilingües y monolingües	81
5. Sierra Purépecha, Michoacán. Población	81
6. Sierra Purépecha, Michoacán. Índices de marginación	82
7. Sierra Purépecha, Michoacán. Población económicamente activa 1960-1976	83
8. Sierra Purépecha, Michoacán. Población económicamente activa 1970	83
9. Sierra Purépecha, Michoacán. Uso de la tierra	84
10. Sierra Purépecha, Michoacán. Normales de ingreso campesino, resumen	86
11. Sierra Purépecha, Michoacán. Actividades económicas de las unidades familiares	113
12. Sierra Purépecha, Michoacán. Umbrales de decisión	119
13. Sierra Purépecha, Michoacán. Establecimientos manufactureros y generación de empleo. 1987	127
14. Sierra Purépecha, Michoacán. Organizaciones	137
15. Sierra Purépecha, Mich. Ingresos globales por unidad familiar. Datos ajustados eliminando segmentos superiores de la población	146

#### ÍNDICES DE FIGURAS

1. México. Localización de la Sierra Purépecha	47
2. Sierra Purépecha, Michoacán. División municipal	48
3. Sierra Purépecha, Michoacán. Topografía	55
4. Sierra Purépecha, Michoacán. Climas	56
5. Sierra Purépecha, Michoacán. Geología	59
6. Sierra Purépecha, Michoacán. Suelos	63
7. Sierra Purépecha, Michoacán. Vegetación y uso actual	65
8. Sierra Purépecha, Mich. Posibilidades de uso agrícola	66
9. Sierra Purépecha, Michoacán. Consumo y existencias maderables	68
10. Sierra Purépecha, Michoacán. Posibilidades de uso pecuario	73
11. Sierra Purépecha, Michoacán. Superficie sembrada de maíz	84
12. Sierra Purépecha, Michoacán. Contribución sectorial al ingreso familiar y población ocupada parcial o totalmente	87
13. México. Producción maderable	98
14. México. Precios corrientes de la madera de pino aserrada de largas dimensiones sin clasificar	99
15. México. Producción, consumo e importación de celulósicos	102
16. Sierra Purépecha, Michoacán. Principales grupos y relaciones de poder	136

Bibliografía	149
--------------	-----

# Presentación

Este trabajo es fundamentalmente el que bajo el título de “Aprovechamiento de Recursos Forestales y Desarrollo en los Municipios de la Sierra Purépecha, Michoacán” fue presentado en mayo de 1988 como requisito parcial para la opción al grado de maestro en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, bajo la asesoría de Arturo León López.

El Comité Editorial de la colección Breviarios de Investigación de la DCSH consideró conveniente su publicación, para lo que fue necesario realizar varios ajustes de carácter editorial en beneficio del público lector.

Modificar este texto resultó, tal vez, más complicado y laborioso que su primera redacción y, a una ya considerable distancia en el tiempo, surgieron inquietudes en cuanto a su vigencia y oportunidad. Una posibilidad de actualización sería la revisión de la información que el trabajo original contiene. Sin embargo, se optó por mantener la información en este estado, después de observar que, hasta donde es posible apreciarlo, las tendencias y conclusiones principales permanecen vigentes. Se considera, de esta forma, que otros observadores de estas realidades podrán oportunamente contrastar sus propias informaciones con las que aquí se presentan.

G. CH.  
noviembre, 1991



# Reconocimientos

Es innegable que la formación cultural de toda persona está dada por numerosas influencias, la mayoría de ellas, con frecuencia las más importantes, no directamente ligadas a un proceso formal, como lo es del que este trabajo es parte.

Debo agradecer, en primer lugar, a Arturo León, como amigo y como profesional responsable, su crítica.

Los compañeros del equipo de trabajo del proyecto especial OEA-92 saben la materia de que está hecho este refuerzo: es de ellos. En largas discusiones, a veces tormentosas, en trabajo en el campo, en esperanza invertida en un proyecto que quiere ser transformador y justiciero: Pedro Gutiérrez, Miguel Álvarez, Enrique Espinoza, Alberto Gómez y Fernando Bojórquez.

De ese mismo grupo, Gabriela Cervera, que compartió los vértigos del papel en blanco... y los borrones posteriores.

Pedro Álvarez, desde su punto de vista, contrastó sus hallazgos en problemáticas semejantes y provocó el debate generoso.

La Universidad Autónoma Chapingo al permitirme la dedicación por cinco meses a los estudios de la maestría a Desarrollo Rural de la UAM, facilitó condiciones que ayudaron a la realización de este trabajo.



# Prólogo

El trabajo que aquí se presenta, es la sistematización de un conjunto de reflexiones propias de compañeros comprometidos con la problemática de la población indígena en Michoacán.

Esta génesis le dio sentido y, también, un carácter pragmático: antes que la demostración de teoría y conceptos, más que el descubrimiento de profundas verdades, se trata de pensar una respuesta a las necesidades y problemas de la región, aparentemente insolubles, profesionalmente desafiantes, en todo momento provocadores de angustia propia y ajena, detrás de la que aparece, con mucho, la palabra “erosión” (de la cultura, de los recursos naturales, del protagonismo histórico de la población).

La región es un área profusamente estudiada. Algún campesino acostumbraba presentar a los miembros de su familia: su mujer, sus hijos, su perrito, su antropólogo... No se trata aquí de agregar un texto más a la ya extensa bibliografía.

Posiblemente la producción de conocimiento nuevo no sea virtud de este trabajo; por lo contrario, sí se planteó explorar en la información disponible las posibles respuestas a los problemas de la región, reinterpretar las evidencias existentes o a nuestra disposición y, en el último caso, cubrir los huecos indispensables para sustentar una posible propuesta coherente a la luz, principalmente, de la experiencia en el trabajo directo del desarrollo.

Hubo en el transcurso de los años la falta de cuidado para registrar las observaciones en los eventos, para ordenar las opiniones recogidas; hubo también los inevitables efectos de tratar de combinar la práctica cotidiana con el ejercicio académico, con la reflexión, en esa difícil contradicción entre lo urgente y lo importante; hubo también el efecto de la dispersión de actividades y, por si fuera poco, el robo de la primera versión en borrador, en donde se perdió una parte importante de material, entre él una porción de la información sobre la encuesta de ingreso y el total de un inventario de la pequeña

industria forestal, los dos huecos principales que la investigación pretendió llenar.

De esa suerte, lo que aquí se presenta es un trabajo limitado, modesto, que no puede eludir su propósito inicial y que se tiene que aventurar a proponer acciones concretas sin todos los “pelos de la burra” en la mano, pero también se debe entender, principalmente, como un intento de darle contenido teleológico y fundamento al instrumental técnico en un contexto específico.

Cabe terminar este prólogo diciendo que actualmente se están aplicando algunos de los lineamientos generales que aquí se han planteado, lo que, posiblemente, permitirá en un futuro próximo evaluar esas acciones y contrastar las premoniciones que aquí se expresan, con los resultados que estos esfuerzos obtengan.

# Introducción

En un paisaje de otrora cerrados bosques que alternan con valles entre montes, viven grupos humanos que enfrentan un futuro incierto después de un largo período de luchar por su existencia y su identidad, frente a una naturaleza que se ha mostrado avara en las condiciones para la vida de los purépechas, y a la vez pródiga en ofrecer su tesoro forestal a las ambiciones de los más poderosos que llegaron de fuera y dejaron tras de sí devastación, que ahora es completada por los poderosos y los necesitados de dentro.

Esta devastación no sólo ha tenido impacto en el bosque, los suelos y el agua, sino también en la organización de la región y de las comunidades, en la pérdida de las estructuras de equilibrio económico, las instituciones comunitarias, los mecanismos de cohesión social, los valores culturales de la etnia...

Desde Lázaro Cárdenas, han sido numerosas las iniciativas de desarrollo regional. En este período se han establecido, sobre todo, importantes avances en materia de infraestructura y servicios; simultáneamente, numerosas propuestas organizativas y económicas han sido puestas en marcha, generalmente con pobres resultados, en particular desde las instituciones del Estado, aunque también han abundado las que provienen de iniciativas privadas que se podrían catalogar como altruistas.

El área y la etnia purépechas han sido ampliamente estudiadas. Una muestra de ello es la existencia, inclusive, de un recuento bibliográfico de considerables dimensiones.<sup>1</sup> De entre estos trabajos, destacan, para los fines que interesan al desarrollo, los de Luis Vázquez,<sup>2</sup> desde la perspectiva de la antropología política; Jaime

<sup>1</sup> A. Argueta, *Bibliografía del pueblo y el área Purépecha*. Morelia, UMSHN, 1982. Ver también el recuento hecho por G. de la Peña, T. Linck, J. Espín y J. Tapia, *Algunos temas y problemas en la antropología social del área Purépecha*, COLMICH, 1987.

<sup>2</sup> Luis Vázquez, *Antropología política de la comunidad indígena en Michoacán*, Morelia, SEP, 1985.

Espín,<sup>3</sup> desde las relaciones de la ecología y la economía; Thierry Linck,<sup>4</sup> que ve hacia la dependencia económica y el de Gil y Sinquin,<sup>5</sup> que habla del proceso regional de organización.

No se pretende en este trabajo realizar otro estudio académico más, antes bien, se toman de estos esfuerzos de sistematización elementos esenciales para confrontar con el contacto vivido en la región; en esta forma, lo que sí se pretende es un reordenamiento de la información, junto con algunos nuevos datos indispensables, sobre todo, para determinar posteriormente la magnitud de las propuestas por plantear.

Por el camino de la confrontación con la región y de su problemática, se han tenido acercamientos sucesivos que vienen desde el año de 1982 hasta la fecha, y que comenzaron con el contacto con uno de los más importantes procesos organizativos, el Comité de Productores Purépechas; en función de colaborar en el diseño de alternativas a las necesidades planteadas por los comuneros de la región, surgieron y fueron tomando forma las interrogantes que ahora dan lugar a este trabajo, como sistematización de experiencias y reflexiones que se han sostenido durante estos años.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es la formulación de un sistema de propuestas prácticas y contribuir con ello a la transformación del estado de cosas presente, en beneficio de los grupos campesinos de la región. Se habla, no de una propuesta, sino de un sistema de propuestas; con esto se subraya que con cada una de ellas se busca un objetivo particular en cuanto a incidir en la compleja estructura de las relaciones e intereses dentro de la comunidad.

Para esto, se plantean, como problemas centrales, los siguientes:

- a) ¿Cuáles son los intereses de cada uno de los principales conjuntos de población?
- b) ¿Cuáles son las relaciones que establecen estos grupos entre sí?
- c) ¿Cuáles son las posibilidades específicas del desarrollo?

<sup>3</sup> Jaime Espín, *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*. Zamora, COLMICH. 1986.

<sup>4</sup> Thierry Linck, *Usura rural en San Luis Potosí*. Zamora, COLMICH. 1982.

<sup>5</sup> Javier Gil y Evelyne Sinquin, *El proceso regional de organización en la meseta Purépecha*. Morelia. 1982.

La respuesta a estas preguntas lleva a intentar una caracterización de los grupos de poder al interior de las comunidades y sus vinculaciones con la región y el exterior, como requisito previo para un tratamiento diferente a cada uno.

Para abordar estas preguntas, antes de establecer propuestas, se realizó una caracterización del medio natural, visto principalmente como recurso productivo; para ello, se llevaron a cabo recorridos de cotejo para trabajar planimétricamente sobre las cartas de la *Síntesis Geográfica de Michoacán*<sup>6</sup> y cotejar con otras fuentes bibliográficas.<sup>7</sup>

Mediante el acopio de información de las instituciones en la región y de fuentes bibliográficas,<sup>8</sup> se complementó el registro de los principales problemas y características regionales que han sido expresados mediante, fundamentalmente, la propia movilización campesina de la región en diferentes momentos; de esto, sobresalen los resultados del Encuentro Regional convocado por el Comité de Productores Purépechas en octubre de 1985.<sup>9</sup>

Algunos fragmentos de historia oral fueron agregados a trabajos de investigación de la historia regional, con énfasis en el aspecto forestal, lo que ayuda a explicar los grandes rasgos de la situación actual.<sup>10</sup>

Las condiciones en que se da el desarrollo del sector forestal fueron recopiladas de fuentes periodísticas y documentales, pero en lo fundamental, por medio de las diferentes informaciones y proposiciones que se han manejado por representantes de comunidades forestales en el marco de un importante proceso organizativo que se viene realizando en los últimos años.<sup>11</sup>

La precisión de las formas de funcionamiento de las comunidades fue obtenida, en cuanto a la vigencia de sus instituciones y su operación informal, mediante el contacto con las diversas instancias comunales y municipales; en lo económico, fue nece-

<sup>6</sup> SPP. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México. 1985.

<sup>7</sup> Sobre todo, *Los coeficientes de Agostadero de Michoacán* (México, COTECOCA, S. F.), y los Datos de la Unidad de Administración Forestal núm. 6.

<sup>8</sup> Sobre todo, las mencionadas en las notas 2 a 5.

<sup>9</sup> Comité de Productores Purépechas. *Memorias*, Encuentro. Cherán, octubre, 1985.

<sup>10</sup> Sobre todo, para el tema forestal. Ver Napoleón Guzmán UMSNH 1984.

<sup>11</sup> Son fuentes diversas. Se indican en el resto del texto.

sario desarrollar un método sencillo de encuesta para cuantificar, mediante la composición del ingreso de las unidades familiares, las diferentes áreas de interés de los campesinos y de los agentes dominantes al interior de las comunidades, asumiendo la importancia de lo económico en la conformación de los grupos de poder, y sobre todo, en las decisiones de los individuos.

Se presenta un primer apartado conceptual donde se exponen los principales aspectos de los que parte el trabajo, así como precisiones sobre lo que se considera el desarrollo, específicamente; en una segunda parte, se presenta el desarrollo y la situación actual de la región, así como una síntesis de la problemática forestal, la cual aparece como eje del proceso. Un capítulo de conclusiones examina los antecedentes desplegados para, en una última parte, concluir en el planteamiento de algunos lineamientos prácticos para incidir en la problemática regional.

No se han formulado propuestas acabadas sino, más bien, orientaciones respecto del papel que diferentes acciones dentro del área puede jugar en la modificación de las condiciones en que se lleva a cabo la formación de la región y, desde luego, con una intención de fortalecimiento estratégico de los campesinos.

**PRIMERA PARTE**

**Algunos conceptos  
y precisiones necesarias**



# I. Algunos conceptos y precisiones necesarias

## DESARROLLO Y POLÍTICA

Ya que se han propuesto como objetivo de este trabajo la sugerencia de acciones encaminadas a la transformación de las condiciones en la Región Purépecha de la Sierra, conviene acotar algunas precisiones en torno de este concepto.

Por sí mismo, el término desarrollo es sumamente ambiguo; esta ambigüedad se desprende de que, al referirse de manera general a ciertos cambios en el estado de cosas que puede privar en una situación dada, por sí mismo no especifica dos aspectos que son equívocos:

- a) El beneficiario de los cambios correspondientes con el desarrollo
- b) El aspecto a que se refieren dichos cambios

En cuanto a la precisión del beneficiario, es clara la diferencia de significado del desarrollo, según cuál de las partes evalúa sus resultados. Así, por ejemplo, un mismo cambio, por decir, la pavimentación de un camino, tiene un valor directo para los dueños de los medios de transporte en una comunidad, quienes por estos mismos medios, pueden ser los acaparadores de excedentes de producción y de los medios de subsistencia (en este caso muebles o maíz); este valor no es igual para aquel comerciante en pequeño que antaño se veía circular por esos caminos intransitables, transportando mercancías y noticias de pueblo en pueblo y que, en las nuevas condiciones, deberá competir desventajosamente.

Casi siempre, cambios que se operan en el *statu quo* afectan en sentidos inversos a los intereses de cada uno de los sectores de población en donde suceden; con frecuencia, esto tiene una forma antagonica, como podría ser la prohibición de derribar árboles, que beneficia directamente a los campesinos que se ocupan de extraer la

resina, mientras que priva violentamente de su fuente de sustento a quienes basan su supervivencia en la venta de madera.

Por efecto de ese carácter disímbolo de las mismas acciones, las decisiones del cambio normalmente se hacen en medio del signo de la contradicción; por este mismo hecho se convierten en la causa explícita de la lucha de intereses. Esto lleva de manera inmediata a reconocer que, en esencia, el desarrollo es acción que sucede por la lucha social.

Este elemento hace que las acciones del desarrollo se conviertan en la arena principal de la práctica política, en la medida que envuelven de una manera inmediata y vívida a los sectores que ven afectados sus intereses o cumplidas sus aspiraciones. Así, también la manera en la que se acrecienta o disminuye la influencia, la capacidad de decisión de los grupos y personas contendientes, si se ha de coincidir con el dicho de que la función hace al órgano.<sup>1</sup>

Se puede decir, aún más, que la filiación a formas más mediatas y sofisticadas de ejercitar el poder, como sería el caso de la militancia partidaria, se originan en los resultados y las coincidencias de intereses prácticos, mucho antes que en la comparación de propuestas programáticas o ideológicas que no tengan una expresión práctica concreta favorable en el corto plazo.

La precisión de los aspectos del desarrollo no es menos importante que la del beneficiario.

El *aspecto del cambio*. El término “desarrollo” aparece como una noción neutra: Dijo el médico, feliz, que había visto un caso de desarrollo perfecto de tal síndrome en un paciente que agonizaba. Así de amplio es este concepto. Pero aquí hablamos, más restringidamente, de los cambios que atañen a sociedades regionales o locales.

Por el momento, conviene anotar la existencia de combinaciones de elementos de complejidad creciente, al reunir los objetos específicos de la transformación con las esferas de impacto de los cambios.

En este sentido, podemos observar el crecimiento económico y el crecimiento de recursos financieros como ejemplos de una esfera de impacto afectada respectivamente por una variación específica.

<sup>1</sup> En esto se nota un fondo darwiniano que, por cierto, es parte de las propuestas de Weber que, en este aspecto, no aparecen improbables (ver M. Weber, *Economía y sociedad*. México, FCE, 1974, citado por N. Minello: *Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder*. Poder y Dominación, Perspectivas Antropológicas URDSLSA-COMEX. México, 1986).

En el enfoque de este trabajo, intentamos justamente identificar operadores específicos de cambios, de desarrollo, y predecir sus efectos sobre sus respectivas esferas de impacto, las que bien pueden ser múltiples o, asimismo, afectadas por varios instrumentos o variables, simultáneamente.

A saber, el carácter político del desarrollo tiene, entre otras, la consecuencia de contener dos aspectos mutuamente determinados, que son, por una parte, el mejoramiento de ciertas condiciones para un grupo específico; por la otra parte, el incremento de su capacidad de influir en las decisiones que provocan los cambios.<sup>2</sup>

Esto significa que, en la medida que se tiene una mayor capacidad de decisión, con mayor poder, los cambios favorables que un grupo puede impulsar serán proporcionalmente mayores, simétricamente, el mejoramiento en esas condiciones favorables le proporcionará al grupo dado una mayor capacidad de influencia, un mayor poder; esto es particularmente cierto cuando los cambios son de tipo económico, como sería el caso del rescate de porciones del excedente de producción, digamos, mediante la eliminación de intermediarios en el proceso de comercialización de los muebles; aún más clara es la relación entre mejora y acumulación del poder en el caso que la mejora sea directamente en el propio terreno político, como han sido las luchas internas por formas de participación más amplias en los cabildos municipales, rompiendo círculos caciquiles de dominación.

Es clara y directa la relación entre la capacidad política de los grupos y las probabilidades de mejorar sus condiciones; sin embargo, no lo es tanto la relación inversa de mejoramiento en las condiciones sobre la acumulación de poder; en los dos casos que se mencionan en el párrafo anterior, se advierte esa relación con relativa facilidad; sin embargo, otras acciones del desarrollo no son tan claramente concatenadas.

Sobre esto, se puede decir que existe esa posible relación, aun cuando sea mediada por un procesamiento más complicado; este procesamiento es la modificación de la conciencia de los individuos que, sin necesidad de mejorar directamente en capacidad de decisión, sí adquieren una nueva imagen de su propio papel y del papel

<sup>2</sup> Sobre las decisiones, ver Dahl, *Análisis político moderno*. Barcelona, Fontanella, 1976.

del resto de personas que coinciden con sus intereses y que se asocian para defenderlos. Ésta es la base sobre la que se puede hablar de un contenido pedagógico y por lo tanto político, del desarrollo y de la movilización, como sería el asociarse para abastecerse en conjunto, por ejemplo.

El considerar solamente el mejoramiento de las condiciones, sin tomar en cuenta su contraparte en el cambio de las determinaciones políticas, ha sido secularmente una forma de “cambio para no cambiar” que puede llevar consigo formas paternalistas o autoritarias de prospección, formulación y ejecución del desarrollo; los resultados son de sobra conocidos: reforzamiento de cacicazgos, fracasos técnicos y económicos, etcétera.<sup>3</sup> Al llegar a este punto es obligado, casi como petición de principio, establecer como requisito indispensable para garantizar los efectos de largo plazo, la atención prioritaria a la participación de los beneficiarios del desarrollo para convertir éste, en un objeto de la atención de ellos mismos, es decir, la autogestión.

Así, la pregunta: ¿cuáles son los intereses de cada uno de los conjuntos de población? lleva a localizar a los beneficiarios y afectados por las propuestas, es decir, a quienes estarán a favor o en contra de una acción determinada; por otro lado, ¿cuáles son las relaciones entre ellos? va directamente a indagar sobre las posibilidades que cada uno de los dos tienen para impulsar las acciones o para impedir las. Esto coloca en primer plano la problemática del poder.

<sup>3</sup> Arturo Warman toca este punto específico en sus estudios de caso (*Los campesinos, hijos predilectos del régimen*. México, Nuestro Tiempo, 1972).

## PRODUCCIÓN DE PODER

cierto que quiso querer, pero no pudo poder...

Zitarrosa

De alguna forma, el poder aparece, desde el inicio, como la mediación indispensable entre la pulsión, la aspiración y la “probabilidad de realizarla”. En su formulación más general, es la “capacidad de producir efectos... sobre los hombres o sobre los objetos” (Stoppino).<sup>4</sup> Aquí interesa examinar cómo se operan esos efectos sobre los hombres.

Para la caracterización del poder, los puntos de vista clásicos proponen un esquema de armonía en donde los conceptos básicos son el *bien común* (Aristóteles),<sup>5</sup> o, en su momento el *principio de Estado* (Maquiavelo)<sup>6</sup>; frente a estos conceptos, otras propuestas destacan la contradicción basada en las diferencias de intereses de los diversos agentes, que luchan por realizar aspiraciones que generalmente se oponen a las aspiraciones de otros agentes o grupos.

Weber<sup>7</sup> habla, en una forma más general, de la “probabilidad de imponer la voluntad”, de donde se desprenden las nociones de dominación y de legitimidad; Mills<sup>8</sup> supone la existencia de grupos restringidos de personas o “élites” en donde se concentra el poder; por su parte, los escritos marxistas, incluyendo a los de Gramsci, tocan el problema del poder en forma implícita y en ocasiones secundaria.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Mario Stoppino. “poder” en el *Diccionario Político* (compilado por Norberto Bobbio. México, Siglo Veintiuno editores 1985).

<sup>5</sup> Aristóteles, *La política*. (ver Bobbio, *op. cit.*: “política”).

<sup>6</sup> N. Maquiavelo, *El príncipe*. México, Mexicanos Unidos 1973.

<sup>7</sup> *Op. cit.*

<sup>8</sup> Mills, *La élite del poder*. Citado en Minello (*op. cit.*).

<sup>9</sup> Se puede decir que, desde Aristóteles, existe un continuo en la investigación del poder como preocupación central, que es desplazada por el problema de la explotación y la producción de la plusvalía, a partir de Marx. En éste, solamente unas cuantas referencias aparecen más bien en forma descriptiva, en el *18 Brumario* y en *La lucha de clases en Francia* (respectivamente, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1987, y Ateneo, Buenos Aires 1973).

Nicos Poulantzas retoma el problema y trabaja en él más específicamente sobre la elaboración de una teoría marxista del poder. En sus trabajos introduce, en primer lugar, un sentido de clase a la “capacidad de realizar objetivos económicos, políticos e ideológicos”, lo que lleva a considerar que el campo de relaciones de poder está determinado fundamentalmente, pero *no sólo*, por la extracción del excedente.<sup>10</sup>

Esta forma amplia de concebir el poder, coloca ya la propuesta en el plano de la hegemonía, de las posiciones estratégicas en donde el objetivo del poder es en torno al conjunto de la sociedad, en donde (con Gramsci), la clase “ejerce la dirección moral”.<sup>11</sup>

Estas últimas ideas hablan de relaciones de poder, antes que del poder mismo; en realidad, lo que se puede percibir son las prácticas políticas, el ejercicio del poder.<sup>12</sup> En nuestro caso, no es posible “ver” el poder de los propietarios de aserraderos particulares, aunque sí la imposibilidad para que una propuesta de regularización de los aprovechamientos forestales sea aprobada en una asamblea general de una comunidad serrana.

En esta forma, como lo propone Dahl<sup>13</sup>, el ejercicio del poder, y su proceso de acumulación, estará dado por una consecuencia de decisiones, como son las de impulsar acciones de desarrollo; en nuestro caso, cada una de estas decisiones se apoya en determinadas personas o grupos, o bien, debe imponerse: se opera a través de relaciones. Una parte importante de lo que se debe conocer para la puesta en marcha de acciones de desarrollo es, ahí, la probabilidad de que las decisiones necesarias para que esto sea viable, de acuerdo con las condiciones en que se encuentran las relaciones de poder en la comunidad y con respecto de su entorno regional.

<sup>10</sup> Ver *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, y su última propuesta, más flexible y amplia, en *Estado, poder y socialismo* (Madrid, Siglo Veintiuno editores, 1979). Se observa la importancia de lo económico pero, a la vez, la relativa autonomía de lo político respecto de las relaciones de producción, estrictamente hablando; lo que fue controversia, actualmente se ha desplazado hacia la discusión de cuál es el límite de esa autonomía, y cuáles son entonces los dominios y determinaciones que definen lo político.

<sup>11</sup> Ver E. Hobsbawm *Gramsci y la ciencia política*, Puebla, Universitaria, 1978.

<sup>12</sup> Poulantzas, *op. cit.*

<sup>13</sup> *Op. cit.*

Se muestra, pues, cómo es importante la caracterización de las relaciones de poder; en este sentido, se deben precisar las determinaciones más importantes; esas determinaciones se pueden referir a diferentes aspectos que pueden expresarse por medio de pares de contrarios, como los siguientes:

de solidaridad / de antagonismo  
por interés inmediato, coyuntural / por interés estructural  
por asociación primordial o faccional / por agrupación de clase individual / grupal  
de dominación / de subalternancia  
intensa / débil  
en torno a aspectos principales / en torno a aspectos secundarios  
creciente / decreciente  
pacífica / violenta  
entre clases sociales / en el seno de una clase interna / externa  
en correlación de fuerzas favorables / en correlación desfavorable  
con posibilidad de alianza / sin posibilidad de alianza  
económica / extraeconómica  
vertical / horizontal  
formal / real  
nuclear (en comunidades y ejidos) / extranuclear  
regional / extrarregional

Se pueden agregar a esta lista otros aspectos, de acuerdo con cada condición; en esta forma, es posible formar una imagen más rica acerca del siempre complejo juego de relaciones que se presentan en un contexto dado (en este caso, la comunidad y la región).

De alguna manera, los puntos de vista que se han bosquejado tienen dentro una idea de poder “condensado” mediante el concepto de la élite o del Estado; se habla del poder como de un flujo cuyo origen (el Estado, el poderoso) está predeterminado y tiene un objeto, un destinatario (el pueblo, el subalterno) que lo recibe o sufre. Otra vertiente hace una interpretación del poder viendo su contraparte. Foucault, como iniciador de esta corriente, plantea que las sociedades autoritarias lo producen desde una diversidad de

puntos; asimismo, desde diversos lugares de la “trama social”, se generan también resistencias al poder.<sup>14</sup>

En este planteamiento, la práctica del poder va configurando, en el cuerpo de cada individuo, dentro de su fuero interno, la arena fundamental de la lucha. Esta idea “capilar” de la sociedad y del poder, lleva a su vez a considerar la esfera de lo ideológico como el lugar en donde se concretan las posiciones del poder, la “probabilidad de lograr efectos”: por ejemplo, un acaparador tiene poder económico para comprar al contado las cosechas de una comunidad; ese poder económico le proporciona simultáneamente un poder político en tanto que puede condicionar la compra de un respaldo que, a su vez, le falcita una mayor influencia, etcétera, hasta que su poder no depende exclusivamente de su capacidad actual de compra de las cosechas, sino básicamente de la imagen que los campesinos tienen de él y del respaldo que ello significa.

Esta condición da al poder una cualidad de multidireccionalidad y, a la vez, amplía el ámbito en donde se genera hasta espacios que, yendo más allá de las urnas, parlamentos y posiciones de nombramiento, alcanza las acciones más íntimas, como lo ha señalado Agnes Heller al plantear el rico contenido de la vida cotidiana en la producción de poder.<sup>15</sup>

Definido el desarrollo desde su contenido político y lo político básicamente expresado en las decisiones tomadas de una manera compleja, cabe hacer algunas precisiones sobre el campo concreto del desarrollo de nuestro caso: la región, los campesinos, la etnia, la comunidad.

## LO RURAL Y LOS CAMPESINOS

En primer lugar, lo que aquí importa no es sólo la producción en el campo, ni los productores agropecuarios, sino su espacio de reproducción, el núcleo agrario, en donde lo mismo habitan, sufren y

<sup>14</sup> Ver M. Foucault: *Microfísica del poder*, Barcelona, La Piqueta 1979, o la crítica de Lecourt “¿Microfísica del poder o metafísica del poder?” (Barcelona, *Viejo Topo* núm. 22, 1978). Esta corriente toma diferentes elementos de la teoría psicoanalítica freudiana (ver P. Ricoeur: *Freud, una interpretación de la cultura*. México, Siglo veintiuno editores 1983).

<sup>15</sup> Agnes Heller, *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona, Crítica.

participan los agricultores que los jornaleros a domicilio o los comerciantes en pequeño, los jóvenes sin oportunidades de trabajo ni acceso a la educación. Todos ellos comparten un mismo espacio y sus destinos están, de una forma u otra, interrelacionados.

Aquí partimos de un concepto, con Poulantzas, de formación económico social en la que existen diversas racionalidades productivas, diferentes modos de producción, todos ellos dominados, en diversas formas, por un modo de producción: el capitalista.<sup>16</sup>

Desde este punto de vista, el campesinado, como productor no capitalista, ocupa el espacio rural subalterno desde el cual participa en el proceso global de producción.<sup>17</sup>

Esta condición subalterna es funcional al modo de producción dominante, en el sentido que permite apoyar en una racionalidad distinta de la ganancia, una parte considerable de los salarios en forma directa, cuando los trabajadores asalariados satisfacen sus necesidades por medio de la unidad doméstica a la vez que por medio del salario (según Meillasoux, mientras más lejos de sus graneros y de sus mujeres, más costoso es el pago de los salarios);<sup>18</sup> asimismo, el papel tradicionalmente asignado a la producción campesina, ha sido el hacerse cargo de la reposición de trabajadores jóvenes, del retiro de los trabajadores desechados por las empresas y del costo de las contingencias que, en otras condiciones, serían cargadas a la ganancia.<sup>19</sup>

Ha sido ampliamente documentado el papel indirecto de la producción campesina que, especializada en los cultivos de más bajos rendimientos económicos, permite la reducción de los costos de salarios por medio del abaratamiento de los alimentos que forman parte de dichos salarios; esto solamente es posible gracias a que las unidades de producción campesina se mantienen produciendo, aun

<sup>16</sup> Poulantzas, *Estado, poder y socialismo... op. cit.*

<sup>17</sup> Armando Bartra (*El comportamiento económico de la producción campesina*, Chapingo, Cuadernos Universitarios núm. 3, 1982), ha profundizado a partir de un marco de referencia marxista (sobre todo en torno al cap. vi de *El capital*, México, Siglo Veintiuno editores 1975), sobre el estatuto del campesinado mexicano (ver también "La renta capitalista de la tierra" en *Cuadernos Agrarios* núm. 7/8, 1979).

<sup>18</sup> Ver. C. Meillasoux: *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo Veintiuno editores, 1977.

<sup>19</sup> *Ibid.* Ver también Bartra, *op. cit.*

cuando las condiciones de mercado les aporten menores ingresos que, en ocasiones, los costos de producción.<sup>20</sup>

Se puede decir que esa condición, como señala Chayanov,<sup>21</sup> está dada por las características de la unidad familiar campesina, en donde a la vez que unidad productiva se trata de una unidad de consumo, por este mismo, el sentido de la circulación es de Mercancía-Dinero-Mercancía, y la dominación se lleva a cabo en la esfera de la circulación, no de la producción inmediata por medio de la producción y extracción de plusvalía, que en este caso no existe.<sup>22</sup> Parece ser que, a la fecha, ha sido superada la vieja discusión sobre el futuro del campesinado (hubo quien supuso su inexistencia). A diferencia de los planteamientos típicos marxistas (papas en un costal de papas, etcétera), parece ser ahora opinión a compartir el que, lejos de propiciar su destrucción, los campesinos existen y parecen poco propensos a desaparecer.

Dentro del enfoque que se ha venido proponiendo, es iluminador el punto de vista de H. Landsberger sobre la definición del campesino como “aquél que practica directamente el cultivo de la tierra y tiene un bajo status económico y político”.<sup>23</sup>

Al llegar a este punto, vale la pena llamar la atención sobre varios aspectos; el primero, es que esta forma de concebir al campesinado: a) está definido en dos dimensiones: su área de actividad y su condición social; b) caracteriza su condición social no sólo en términos económicos, sino también políticos y, en este caso, étnicos. De alguna manera, refiere a un conjunto de población que comparte una condición de subalternancia dentro de un contexto dado.

El primer aspecto de esta definición, se restringe al cultivo de la tierra, lo que, de inicio, obliga a proponer una delimitación más amplia al término de campesinado, que se adecúe no sólo a quienes

<sup>20</sup> Ver Teodor Shanin (“El campesinado como factor político”, *Sociological Review* vol. 14 núm. I, 1966), o el concepto de Duprez; “Salario de subsistencia” (citado en Meillasoux, *op. cit.*).

<sup>21</sup> Teoría de la Economía Campesina. Irwin ILL. 1966.

<sup>22</sup> Ver Samir Amin/K. Vergopolus, “El capitalismo disforme”. (En *La cuestión campesina y el capitalismo*,. Barcelona Cuadernos de confrontación. 1980).

<sup>23</sup> H. Landsberger y Cynthia H. de Alcántar: “Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements” en: Stavenhagen (ed.) *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*. N.Y. Anchor Books.

“cultivan directamente el campo”, sino también a quienes actúan políticamente, participando de alguna manera en las decisiones dentro de la comunidad o, al menos, recibiendo sus consecuencias.

Si se reconoce que lo rural no solamente se refiere a la producción agrícola, si se acepta también que la unidad económica incorpora cada vez mayor grado de diversidad no agrícola (al menos eso es uno de nuestros hallazgos); si, por último, le atribuimos un peso importante a la interacción entre los diversos sectores de la población dentro de los núcleos agrarios, el desarrollo no puede estar restringido a estos términos. De esta manera, en este trabajo se ha entendido como sujeto de la lucha y el desarrollo al campesino como “habitante subalterno en el medio rural”.

En el segundo aspecto, se encuentra una gran riqueza de determinaciones. Para los fines que se persiguen en este trabajo, el valor del *status*, tal como lo maneja el propio Landsberger, es de una coincidencia significativa con todo lo que se ha planteado sobre el desarrollo.

Este mismo autor define, desde su propio concepto de campesinado, una noción de acción política que engloba bajo el término de movilización, que entiende como “acción para mejorar o defender el *status*”; a partir de esto, se centra entonces la dinámica política de los campesinos, al derivar directamente del concepto de *status* el de movilización, como forma de expresión de la pulsión, de la expectativa o del temor, motores de una sociedad que, así, se entiende en una forma dinámica, a diferencia de varias otras formas de abordar el estudio de la sociedad rural que puede objetarse como estática.

Esa expectativa tiene lugar cuando, a través de una vivencia, como puede ser lo experimentado mediante viajes (podría ser trabajar en Estados Unidos), se amplía o eleva la imagen de lo que la persona podría ser, precisamente en términos de *status*,<sup>24</sup> el temor, al contrario, aparece también cuando existe el riesgo de disminuir las condiciones que forman el *status* actual del individuo (p. ej. una elevación en el precio de los fertilizantes que podría hacer imposible la agricultura y, con ella, la seguridad alimentaria familiar).

<sup>24</sup> Aquí aparece el término *status* como parte de la identidad, que es el reducto más totalizador del individuo, el aspecto más íntimo (ver Erikson: *Identidad*. Madrid, Taurus, 1980).

Sin embargo, el concepto de *status*, si bien permite la definición de la dinámica de la movilización de los grupos sociales y es indudablemente una clave para el entendimiento del comportamiento político, resulta difícil de manejar si se aísla de otras determinaciones. Un problema que aquí no se agotará, es el de la delimitación de ese bajo *status*. Si bien se entiende el valor de la defensa o elevación del *status* como incentivo de la acción, no queda claro bajo cuáles parámetros es posible localizar la frontera entre lo campesino y lo no campesino.

Aparentemente, esto solamente es un problema de carácter académico y una inspiración del ocio el plantearse que los campesinos puedan dejar atrás un *status* bajo; sin embargo, existen ejemplos, más bien en el terreno político, pero también en el económico, en donde se puede observar un grado de desarrollo en términos de *status* que hace actual este cuestionamiento. Por el momento, es conveniente señalar este problema y reconocer la necesidad de volver sobre él en futuras investigaciones y formulaciones.

Finalmente, al cotejar estas definiciones de campesinado con la noción de desarrollo propuesta anteriormente, se observa la necesidad de ampliar los términos del *status* económico a las condiciones de vida en general y tomar en cuenta también el hecho de que igualmente los temores o aspiraciones en el terreno ideológico son fuente de movilización; esto es de particular relieve en el caso purépecha, donde una parte esencial de la imagen propia de la población se encuentra dentro de un contenido étnico y un sistema de representaciones superestructurales que, a su turno, tienen también significado para los “habitantes subalternos rurales” de la región purépecha.

Este último aspecto nos lleva a otro campo de definiciones necesarias, que es el de la cultura y la identidad.

## COMUNIDAD Y ETNIA

Shanin, al definir el carácter de clase del campesinado, señala a la comunidad como uno de los aspectos distintivos de la forma de vida de los campesinos. En este esquema, la comunidad no es sólo la localidad donde se concentran las poblaciones rurales, sino que tiene un contenido mucho más rico, que este autor identifica: cooperación

y democracia básica; autosuficiencia dentro de la comunidad; relación directa entre los miembros; y espacio de identidad.<sup>25</sup>

Si se examina de cerca el contenido de estos conceptos, se puede observar el potencial de la entidad comunitaria como instancia de organización, como núcleo para la constitución de un sujeto colectivo; en la medida que ese núcleo pueda significar para los campesinos que lo componen su representante, el canal por el que su movilización, su lucha por *status*, puede tener éxito.<sup>26</sup>

Gordillo establece precisamente este concepto como objetivo e instrumento de la lucha campesina, al considerarlo justamente como “representante de los campesinos” y de ahí parte a desarrollar el planteamiento de un *ejido transformado*, en donde la cohesión interna da base a la capacidad de la propia organización para convertirse en el lugar en donde cada individuo encuentra respuesta a los problemas fundamentales de su cotidianeidad.<sup>27</sup>

Continuando con el concepto de política que se ha manejado, definido en el fuero interno de cada individuo, la comunidad aparece ahora como un espacio de hegemonía, en el que también se forma un bloque histórico, en la medida en que un grupo o alianza de grupos muestra su capacidad de gestión, y esto la hace creíble frente a todos los grupos sociales dentro de la comunidad.<sup>28</sup>

En esta forma, también se concibe a la comunidad como un espacio en el que los individuos se reconocen a través de rituales y símbolos que generan una normatividad y una cultura política propias. La asamblea general, por ejemplo, tiene sus propias normas de participación y sus alcances, unos límites de obligatoriedad precisos y mecanismos de decisión que van más allá del momento en que se realiza el “ritual” de reunirse: es una institución, antes que una reunión; otro tanto podría decirse de la fiesta, de las elecciones, del tequio, etcétera.

Al cotejar esta imagen de la comunidad (especialmente fuerte en el caso de la comunidad indígena) con las condiciones en la región

<sup>25</sup> Shanin, *op. cit.*; Erikson, *op. cit.*

<sup>26</sup> Así como Gramsci plantea al Estado como el “capitalista ideal” (ver Hobsbawn, *op. cit.*), se podría parafrasear, no sin un contenido, para decir de la comunidad que representaría, de funcionar como organización representativa, al campesino ideal.

<sup>27</sup> Gustavo Gordillo. “La alianza del movimiento campesino con el Estado”, mimeo. en “Ejido, Estado y movimiento campesino”, Chapingo, 1986.

<sup>28</sup> Eric Hobsbawn... *op. cit.*

purépecha encontramos, sin embargo, una situación muy distinta: En la sierra se puede hablar de comunidades corporativas a partir de las ordenanzas o “congregas”, que fueron impuestas por los colonizadores europeos, mediante las cuales la población indígena dispersa fue asentada en localidades con el patrón del poblamiento español, con centro cívico-religioso, ordenamiento de calles, etcétera, que formaron una estructura material, símbolo de un nuevo orden de vida.

En esta organización nueva, la comunidad corporativa tenía las características que se mencionan en el trabajo de Shanin sobre la *mira*,<sup>29</sup> poco más o menos; a partir de ese momento, ha existido toda una cadena de acontecimientos que han modificado radicalmente las características de las comunidades: Uno de los antecedentes más importantes, fueron las modificaciones jurídicas que, con la Reforma en el siglo pasado, descorporativizaban la base material de la comunidad indígena; estas leyes, si bien fueron acatadas con tardanza y boicoteadas por los cabildos indígenas,<sup>30</sup> comenzaron un proceso de diferenciación social más lento en un principio, acelerado después de los profundos cambios que trajo la explotación forestal hacia fines del siglo, en donde el salario y las prebendas derramados por las compañías modificaron la estructura económica regional, incorporándola a la producción mercantil.<sup>31</sup>

Esta combinación, se unió a la destrucción de la institución interna del gobierno indígena, el cabildo, con lo que la comunidad perdió, junto con su unidad y cohesión interna, su órgano de representación, el cual ha sido sustituido por los órganos civiles y, a partir de la legislación agraria posrevolucionaria, por las autoridades agrarias; esta convivencia de autoridades, crea una dualidad de mando, que también viene a contribuir a la dispersión política de las comunidades.

El trabajo asalariado obliga a contingentes cada vez más importantes de campesinos a abandonar temporal o definitivamente la comunidad; esto, a su vez, también limita el mantenimiento de las instituciones comunales, como sería en el caso de la organización

<sup>29</sup> *Op. cit.*

<sup>30</sup> Espín, *op. cit.*

<sup>31</sup> Napoleón Guzmán, *op. cit.*

del trabajo colectivo o la presencia y validación de las decisiones en la Asamblea General.<sup>32</sup>

Por si esto fuera poco, uno de los principales motivos de consenso interno en las comunidades, ha sido la lucha por la tierra frente a otras comunidades, lo que tiene su origen en la deficiente definición de los límites agrarios, desde el tiempo colonial; evidentemente, en estas condiciones ha sido prácticamente imposible la estructuración de vínculos solidarios o de concertación entre las comunidades de la región.<sup>33</sup>

En suma, actualmente se encuentran comunidades golpeadas económica y políticamente, fuertemente divididas al interior, enfrentadas con otras comunidades, deterioradas en sus estructuras de cohesión interna que, sin embargo, conservan espacios de organización con mayor o menor grado de vigencia, como las faenas colectivas, la fiesta, la asignación de “cuarteles” o fracciones de bosque para resinar y, sobre todo, la asamblea general que la institución ejidal y comunal moderna ha conservado de la antigua comunidad indígena.

A pesar de los pesares, lo comunal y lo indígena se mantienen vigentes en el discurso regional y, ciertamente, han servido como instancia de resistencia y de identificación.

El etnicismo es, por sí mismo, un hecho presente en la región; no obstante, para los fines que persigue este trabajo, no se intentará una discusión de lo indígena, sino solamente en la medida que puede ser uno de los elementos de configuración de las relaciones de poder y de la toma de decisiones dentro de las comunidades.

En este sentido, es posible encontrar en la historia regional una confrontación de lo indígena con lo español primero y lo mestizo después, en donde lo español-mestizo representa primero el pago del tributo, después la explotación forestal y, actualmente, la relación con el “exterior”; ésta ha sido fijada, de alguna manera, como contradicción entre la comunidad indígena y la cabecera municipal mestiza.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Lucía García, *Nahuatzen, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.*

<sup>33</sup> Luis Vázquez, *Antropología política de la comunidad indígena en Michoacán, Morelia, Mich. SEP, 1986.*

<sup>34</sup> Luis Vázquez, “Los municipios mestizos de la región purépecha”. Morelia, mimeo, 1985.

Asimismo, en esta confrontación se ha desarrollado un contenido contestatario, centrado en esta alteridad; lo que, de alguna manera, ha representado contracultura, contrahegemonía, en los términos que han propuesto autores como Najenson o Borojov.<sup>35</sup>

A partir de la política indigenista, es posible observar también cómo lo indígena se convierte en condición para la atención de las instituciones en condiciones preferenciales a la vez que, frente a recursos productivos escasos, la administración de los programas de Estado al interior de las comunidades se convierte en objeto de lucha política; en estas condiciones, actualmente se muestra un discurso etnicista reivindicador de lo purépecha, aunque es difícil distinguir el sentido reivindicador o contrahegemónico de su utilización simplemente pragmática.<sup>36</sup>

En este sentido, es necesario mencionar cómo el mismo grupo étnico es atravesado simultáneamente por la lucha de clases y, por virtud de ésta, por las luchas faccionales y “lealtades primordiales”, no cabalmente comprendidas como luchas de clases.<sup>37</sup> Con esto, lo que se pretende es poner distancia con propuestas que conciben lo indígena como una clase social: existen indígenas poderosos y subordinados, así como indígenas autoritarios o defensores de la participación. En modo alguno, la simple adscripción a un grupo étnico, para nosotros, significa una condición popular o inclinación a apoyar el desarrollo de la comunidad.

## **¿HACIA DÓNDE CAMINAR? EL NÚCLEO AGRARIO TRANSFORMADO Y LA EMPRESA SOCIAL**

No es posible desplegar propuesta alguna sin esbozar sus rasgos tanto como sus significaciones, con lo que cada una de las acciones que se sugieren se refieren a fines específicos, tácticos y estratégicos.

En este caso, se plantea: *a)* el “núcleo agrario transformado” como unidad funcional operativa; *b)* la organización económica

<sup>35</sup> J. Najenson, *Cultura nacional y cultura subalterna*, Toluca, UAEM 1979; Borojov, *La cuestión étnica nacional*, México, Cuadernos de Pasado y Presente. núm. 83, 1978.

<sup>36</sup> Luis Vázquez, “Etnia y poder en Michoacán”. Morelia, mimeo. 1987.

<sup>37</sup> Ver H. Alavi, *Las lealtades primordiales*, Barcelona, Anagrama, 1976.

regional como la instancia capaz de convocar a la construcción de la hegemonía alternativa; *c*) la empresa socialmente útil como el instrumento material de la modificación del sentido del proceso de producción de poder; *d*) la autonomía (económica, técnica y política); y *e*) la movilización como la vía por la que se puede encauzar, corporativamente, la energía de los comuneros, a la vez que como requisito para mantener y fomentar los demás aspectos.<sup>38</sup>

### **a) El núcleo agrario transformado**

En México, la revolución armada ha validado al Estado moderno y le ha configurado un perfil plural, ambiguo, en donde se incorporan al contrato social las demandas de actores antagónicos en una suerte de equilibrio inverosímil que reúne lo aparentemente irreconciliable.<sup>39</sup>

El ejido, como institución, así como la reinstalación de la comunidad indígena, fueron un producto neto de la exigencia popular desbordada; sin embargo, derrotadas como lo fueron las fuerzas populares, permanecieron en el cuerpo jurídico nacional consideradas como un accidente por corregirse: la propiedad social no estaba considerada; se previó, por el contrario, un inminente fin del ejido y un papel más bien capacitador de un sinnúmero de pequeños productores privados que recibirían en un futuro no definido el, estamento jurídico correspondiente.<sup>40</sup>

Sin embargo, este planteamiento consideraba solamente una dimensión de la problemática rural, la relacionada con el control político mediante el acceso selectivo y regulado a la tierra cuando, por el contrario, las aspiraciones y la experiencia de muchos campesinos fue encontrar en la tierra el lugar de reunión y de identidad,

<sup>38</sup> Ver Gordillo, *op. cit.*

<sup>39</sup> Ver Arnaldo Córdova, *La formación del poder en México*, México, Era, 1976. También *La política de masas del cardenismo*, México, Era 1974.

<sup>40</sup> Estas posiciones, según Gordillo (*op. cit.*) fueron defendidas por Luis Cabrera. Es notable que, actualmente, el Artículo 27, nuestro orgullo socialista, reza en primer párrafo que corresponde a la Nación “repartir la tierra a los particulares para constituir con ella al propiedad privada”. Hasta una docena de párrafos después, es posible encontrar, por fin, la palabra “ejido”. Nuestros panistas no están tan lejos de los flamantes constituyentes 70 años después.

el espacio de acción múltiple para la solución de sus aspiraciones, también múltiples.<sup>41</sup>

Ese origen de la institución agraria le confirió, en lo fundamental, un carácter de control político, mientras que el papel productivo fue asignado a la iniciativa privada; si bien no explícito lo anterior, la experiencia posrevolucionaria muestra claramente este sentido fundamental.<sup>42</sup>

De entre estas consideraciones, es posible extraer una interpretación de cómo se han deteriorado las capacidades corporativas de las comunidades de la región, como se señala arriba.

Por oposición, se plantea la transformación de las comunidades no como espacio provisional, sino como la institución fundamental de convocación de la población y, en este sentido, se considera comunidad no solamente a los comuneros con derechos agrarios, sino al conjunto de la población que habita y participa dentro del núcleo. Esto implica que la comunidad ofrezca respuestas a demandas tan disímolas como las necesidades ingentes de las mujeres, el retomar el cauce de la producción artística y otros aspectos de la cultura, etcétera. En suma, la comunidad debe transformarse en un núcleo fundamental de acción múltiple.

### **b) El ámbito regional**

El problema de la apropiación de la gestión por parte de los campesinos es un aspecto de importancia capital. Por el lado contrario, es claro el hecho de que existe una magnitud mínima de las acciones a emprender que permita la viabilidad de las propuestas en el mediano plazo o, dicho de otro modo, es posible considerar el tejido de la sociedad como una concatenación de diferentes instancias de debate y de lucha por el poder.

En esta forma, es fundamental dimensionar la organización de tal manera que exista un equilibrio entre la posibilidad real de acceso a la información tanto como a los mecanismos de control, por una

<sup>41</sup> En este aspecto, se centra el carácter tutelar que significa, en los hechos, la minoría de edad crónica para los campesinos, con consecuencias como la sustracción de los abultados "fondos comunes" depositados en el Fondo Nacional de Fomento Ejidal, etcétera.

<sup>42</sup> Ver A. Bartra, *Los herederos de Zapata*, México, Era, 1985.

parte, y por la otra su efectividad como representante colectivo de los intereses campesinos.

Mientras que la dimensión comunitaria es el espacio directo de participación, la organización regional conforma un segundo nivel en el que se introduce el funcionamiento por representación, aun dentro de márgenes de manejo de problemáticas que afectan directamente a los miembros de la organización.

### **c) Empresa social**

La convocatoria que hace posible un aporte a la fuerza campesina, es fundamental también como punto de partida. Así, se plantea que es posible construir los espacios de participación y de manifestación en función de planeación, gestión, operación y control de empresas productivas que, a la vez que generan la base de acumulación indispensable para sustentar el peso político de la organización, van construyendo la arena de práctica política de los campesinos.

La selección de los proyectos y empresas, por su lado, siempre tiene un contenido determinado y un efecto específico en función de la producción de poder: son formas en las que se materializa el discurso, permiten auspiciar diversos sectores sociales, preferentemente; refuerzan selectivamente a diversas formaciones dentro del juego de fuerzas interno; permiten centralizar esfuerzos frente a los intereses y agentes externos; pueden cohesionar a las mayorías internas frente a minorías caciquiles, etcétera.

En este sentido, se considera que la empresa tiene una connotación mucho más rica que la no tan simple forma de crear empleo y derramar medios de consumo; por el contrario, puede aportar el medio fundamental para poner en manos de los campesinos sus recursos y su rumbo.

A la vez, decir lo anterior significa reconocer que también la empresa puede provocar efectos contrarios, igualmente significativos, cuando no se consideran dichas connotaciones.

### **d) Autonomía**

La autonomía se refiere a la capacidad de autodeterminación por parte de las organizaciones acerca de sus condiciones materiales de

reproducción y también de su forma específica de inclusión dentro de las relaciones de poder en su ámbito. Lo anterior, lejos de significar la preconización de la autarquía, considera la necesidad de llenar y ocupar los diversos espacios de ejercicio del poder en modalidades que rebasan la simple contestación, para abrir paso a un esquema más cercano a la realidad, que está formado por diversas formas de alianzas en donde los intereses de los agentes e instancias aliados se fortalezcan, pero donde, también y en forma principal, las posiciones campesinas avancen.<sup>43</sup>

Se ha planteado como espacio fundamental de la autonomía el dominio de las demandas campesinas y, entre ellas, las relativas a su reproducción material, es decir, la producción. En este sentido, la construcción de bases para la autonomía financiera es la primera condición, a partir de la cual se hace pensable la apropiación del proceso productivo, en cuanto a la definición de las prioridades de la orientación productiva y la retención y redistribución del excedente. La autonomía política representa la medida del avance de la organización y es, simultáneamente, la base de la consolidación de todas las precondiciones ya establecidas, es decir, la participación de los campesinos en la definición de las situaciones en las que se va a realizar la producción de bienes y, junto con éstos, de poder.

La autonomía está regida por dos elementos, que son: la base de acumulación económica, y la movilización. El primer aspecto está contenido dentro de lo que se ha mencionado respecto de la empresa.

#### **e) Movilización**

Por su lado, la movilización tiene diversas determinaciones. Como punto de partida, se ha de reconocer que toda acción que los campesinos emprenden con el objeto de conservar o mejorar su *status* es un movimiento, como opuesto a la pasividad<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> Algunos proyectos de organización campesina van abriendo senda. Por ejemplo, ver UNORCA, *Proyecto de Estatutos*, Cuetzalan, 1985.

<sup>44</sup> Ver Landsberger (*op.cit.*).

La gama de manifestaciones del movimiento es enorme y va desde la realización del trabajo o la gestión gris individual hasta amplias acciones que cuestionan los fundamentos del *statu quo*; estas acciones pueden también manifestarse en espacios sociales tan reducidos como la familia o tan amplios como la nación.

En este caso, interesa llamar la atención hacia la necesidad de que los campesinos visualicen la formación de la organización y la formación de sus empresas, como una forma de movilización, lo que les mantiene con una elevada capacidad de acción en todo momento; se puede afirmar, desde este punto de vista, que la movilización campesina organizada es la principal garantía de convertir la organización en el espacio de transformación del proceso de producción de poder.



**SEGUNDA PARTE**

# **La región y el desarrollo**

Venimos del desastre  
nos dirigimos hacia él  
nosotros, sus autores...

**R. Torres**



## II. La región purépecha de la sierra

### FRONTERAS DE LA SIERRA

En un principio hemos sugerido que la delimitación del área purépecha de la sierra se ha forjado por medio de su historia hasta el presente siglo, con un efecto determinante del medio natural.

Ello no es sino reconocer que, sucesivamente, las formas de dominación colonial, la emergente producción comercial capitalista y terrateniente decimonónica, y aun las conmociones revolucionarias del principio de siglo, se vieron atenuadas significativamente por la pobreza de los recursos naturales, como objeto de disputa y que, por eso mismo, esta característica regional es la principal responsable del relativo aislamiento de esta región.

Desde luego, el desarrollo de infraestructura, mercado y técnicas para la explotación forestal, ha producido giros definitivos. No obstante, sin entender las limitaciones productivas que ofrece el medio natural, no sería posible tampoco un acercamiento a la comprensión de las condiciones actuales.

La etnia purépecha se asienta en tres regiones: lacustre, cercana al lago de Pátzcuaro; cañada de Chilchota; y la de la sierra, que es la que nos ocupa.

Ya que cada una de las tres regiones tienen una historia diferente, las condiciones varían sustancialmente; en el caso de la sierra, se hace referencia a la población purépecha que se ha desarrollado en mayor aislamiento y en peor posibilidad de recursos productivos; población que depende de la explotación forestal en forma importante.

Podemos establecer los linderos de la región purépecha de la sierra dentro de las circunscripciones municipales de Cheran, Charapan, Nahuatzen y Paracho; una gran parte del municipio de Uruapan, que se eleva sobre los 2 100 metros sobre el nivel del mar, también queda incluida dentro de esta propuesta (ver figs. 1 y 2 y

cuadro 1), lo que arroja un total de 146 000 hectáreas, en números redondos, como sigue:

- a) Hacia el norte, limita con las comunidades de la cañada con una mayor cantidad de recursos agrícolas, las que históricamente han tenido una mayor relación con las instituciones de lo que los antropólogos integracionistas llamarían “vida nacional”.<sup>1</sup>
- b) Hacia el occidente y el sur, respectivamente, los límites municipales y altitudinales marcan en forma fiel los límites de la distribución de las huertas de aguacate, lo que implica un cúmulo de consecuencias económicas, culturales y políticas.
- c) Hacia el oriente, parece encontrarse un parteaguas histórico cultural, que corresponde con linderos de la cuenca del lago de Pátzcuaro, y que se ubica entre las comunidades de Sevina y Pichátaro: mientras que la primera establece relaciones y similitudes mayores con el resto de la región, la segunda, con más recursos productivos, mantiene sus vínculos con Pátzcuaro.

De las tres delimitaciones, posiblemente la más incierta sea el lindero con la región lacustre. Ciertamente, en ese punto se localiza la comunidad indígena de Pichátaro, la cual aparece desde las crónicas de los primeros colonizadores como un enclave de enlace entre los dominios más directos de la encomienda y los pobres territorios serranos, escasamente poblados.<sup>2</sup>

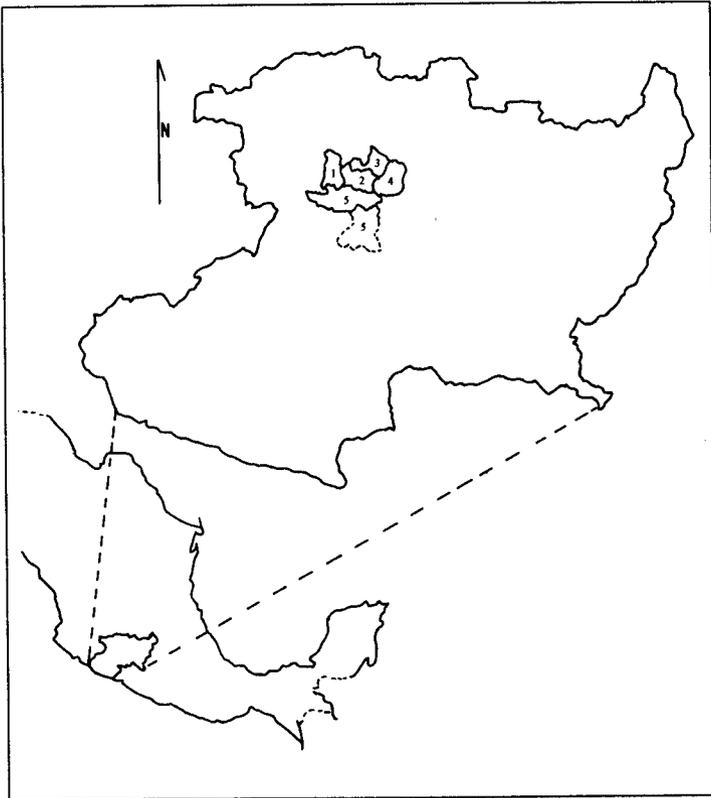
Es cierto, por otro lado, que los vínculos comerciales de esta comunidad han sido, desde su formación, con la región lacustre, con la que comerciaban y ofrecían enseres de madera de utilización en las pesquerías en el lago de Pátzcuaro; asimismo, se conocen evidencias que documentan un origen de la población, que se refiere nuevamente al lago.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ver G. Aguirre, *El proceso de aculturación*, México, La Casa Chata, núm. 15 1982.

<sup>2</sup> R. West, *Cultural geography of the modern tarascan area*, Smithsonian Institution Washington, D.C., 1948.

<sup>3</sup> Ver C. Paredes, *Michoacán en el s. XVI*. Morelia, Filmac Editores, y Sergio Navarrete, *El abc del sistema colonial y la tecnología agrícola en Michoacán en el s. XVI*, INAH, 1986.

FIGURA 1  
MÉXICO. LOCALIZACIÓN DE LA SIERRA PURÉPECHA



**MUNICIPIOS**

1. Charapan
2. Paracho
3. Cheran
4. Nahuatzen
5. Uruapan (sobre 2 100 m.s.n.m.)

FIGURA 2  
SIERRA PURÉPECHA MICHOACÁN. DIVISIÓN MUNICIPAL



FUENTE: INEGI. Síntesis Geográfica de Michoacán. México, 1985.

En una u otra forma, en la actualidad es suficientemente clara la distinción de condiciones entre esta comunidad y el resto de la región serrana, en tanto que es indiscutible la vinculación con el lago de Pátzcuaro, mucho más que con los centros comerciales y políticos que rigen la vida de la región serrana (Cherán y Paracho, en lo interno; Uruapan como centro rector).

Así, en estas 146 000 ha, encontramos las condiciones naturales siguientes:

## **LOS RECURSOS NATURALES Y LA REGIÓN**

### **EL RELIEVE**

La carta de regionalización fisiográfica<sup>4</sup> caracteriza la región como una gran sierra volcánica compleja, dentro de la subprovincia neovolcánica tarasca del eje volcánico.

Las elevaciones de la sierra, en el transcurso de tiempos geológicos, han albergado valles de deposición, limitados por las propias condiciones de pendientes pronunciadas en las formaciones montañosas, lo que impone límites precisos al establecimiento de áreas de producción agrícola.

El piso de los valles intermontanos promedia una altitud en derredor de los 2 200 metros sobre el nivel del mar (fig. 3), lo que tiene un efecto determinante sobre las limitaciones climáticas a la producción.

<sup>4</sup> INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán, México*, 1985. 1986.

CUADRO I  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS

SUPERFICIE EN KM <sup>2</sup>						
	<i>Nahuatzen</i>	<i>Paracho</i>	<i>Charapan</i>	<i>Cheran</i>	<i>Uruapan*</i>	<i>Total</i>
SUPERFICIE TOTAL	304.5	244.2	233.1	221.9	462.0	1,465.7
<b>CLIMA</b>						
Heladas: 60-90 anuales						
Precipitación: 10-1,500 mm/año						
Temp. Media: 12-16°C						
Granizadas: 2-6 días						
No se localizaron estaciones meteorológicas en el área (datos de extrapolaciones)						
C (W2) (W)	126.3	240.1	233.1	184.5	268.0	1,052.0 (72%)
C (E) (W2) (W)	178.2	4.1		37.4	12.8	232.5
c (m) (W)					181.2	181.2
<b>GEOLOGÍA</b>						
Rocas ígneas extrusivas	304.5	231.9	189.0	221.3	462.0	1,410.7 (98%)
Suelo residual		12.3	42.1	0.6		55.0
* <i>Territorio superior a los 2,100 mts. sobre el nivel del mar.</i>						

(continua cuadro 1)

	<i>Nahuatzen</i>	<i>Paracho</i>	<i>Charapan</i>	<i>Cheran</i>	<i>Uruapan*</i>	<i>Total</i>	
<b>SUELO</b>							
Andosoles total	302.8	231.7	224.8	214.7	446.7	1,420.7	(97%)
A. húmedo	261.9	141.3	142.7	81.4	396.2	933.5	
A. vítrico	34.4	54.1				88.5	
A. órtico	6.5	36.3	42.8	60.8		146.4	
A. mólico			39.3	72.5	46.8	158.6	
Cambisol dístico		12.5		6.2		18.7	
Vertisol crómico			8.3			8.3	
Regosol dístico					69.3	69.3	
Litsol					93.7	93.7	
Fase lítica			39.2		49.1	132.0	
Fase gravosa			94.8			94.9	
Textura arenosa	270.1	112.5	37.5	6.2	248.2	670.0	
Textura media	34.4	131.7	189.3	215.7	218.3	789.4	
Textura fina			6.3			6.3	
<b>VEGETACIÓN</b>							
Total bosque	136.1	132.8	131.8	162.0	332.2	762.1	(52%)
Bosque de pino	7.9	127.7	121.7	103.6	107.1	467.9	
A. pino con veget. arbustiva					18.2	18.2	
A. pino con veget. arbórea					36.1	36.1	
B. pino-encino	128.2	5.2	10.1	58.4	165.6	367.5	

(continua cuadro 1)

	<i>Nahuatzen</i>	<i>Paracho</i>	<i>Charapan</i>	<i>Cheran</i>	<i>Uruapan*</i>	<i>Total</i>	
<b>B. pino- encino</b>					36.1	36.1	
<b>Agricultura anual</b>	108.8	104.1	61.5	59.9	80.0	414.3	(28%)
<b>Agricultura en bosque</b>			39.8			39.8	
<b>Pastizal inducido Malpais</b>	56.6	9.3				68.9	
<b>Malpais</b>					36.7	36.7	
<b>POSIBILIDADES DE USO AGRÍCOLA</b>							
A 112 Meca. cont.	58.6	20.3		30.2		109.1	
A 122 Meca. cont.	14.7	21.1	34.2	7.8	65.0	142.8	
A 132 Meca. cont.				6.9		6.9	
C 233 trac. ani. cont.			59.2			59.2	
C 333 trac. ani. cont.					64.1	64.1	
D 130 trac. ani. tac.	208.7	99.4		85.4	108.2	493.7	
D 230 trac. ani. tac.		24.4	19.7	28.7	50.1	122.9	
D 330 trac. ani. tac.					9.1	9.1	
F 130 man. estac.	16.1	3.8		9.2		29.1	
F 330 man. estac.		66.2	129.1	21.8	54.2	271.3	
000 ninguna	6.4			31.9	111.3	149.6	
<b>POSIBILIDADES DE USO PECUARIO</b>							
A c. maq. agríc.	263.5	134.2	109.1	149.4	219.6	875.8	
B c. trac. anim.	18.7	53.7	5.3		86.5	164.2	
C aprov. past.				34.3		34.3	

(concluye cuadro 1)

	<i>Nahuatzen</i>	<i>Paracho</i>	<i>Charapan</i>	<i>Cheran</i>	<i>Uruapan*</i>	<i>Total</i>
D aprov. otra veg.	15.2				18.7	33.9
F nula	7.1	56.3	118.7	38.2	137.2	357.5
<b>POSIBILIDAD DE USO FORESTAL</b>						
22 Resina y madera	231.2	95.7	7.0	83.6	198.9	616.3
23 Sólo resina	18.6	48.3	105.2	35.8	139.3	347.2
32 Sólo madera				21.1		21.1
33 Pastizales con bosque madera dominante				23.4		23.4

**FUENTE:** Estudio cartográfico. Adaptado de Síntesis Geográfica de Michoacán. México, SPP 1985. (Esc. 1: 500 00). Se anotan las claves originales de la carta.

Dentro de la delimitación de la región, se ha establecido la importancia de la localización, con sus tres dimensiones:

a) La altitud sobre el nivel del mar, produce influencia directa sobre la temperatura, por los conocidos efectos en la circulación general de las masas de aire, así como por los procesos adiabáticos cuyos efectos han sido estimados en forma empírica en seis décimos de grado centígrado de temperatura promedio anual por cada cien metros de elevación.<sup>5</sup>

b) La ubicación latitudinal dentro de la zona de transición hacia el cinturón desértico del hemisferio norte, junto con el factor anterior, determina una elevada eficiencia de la precipitación, pero, a la vez, la presencia de una época marcada de sequía, que se extiende por más de cinco meses con sus consecuencias directas sobre el rendimiento de las cosechas y, de acuerdo con ello, en los propios ritmos del ciclo agrícola, así como sobre la orientación de la selección genética vernácula.

c) La localización ajena con respecto a las masas marinas, y en particular de las del Golfo de México, de donde proviene el grueso de la humedad que precipita dentro de la geografía nacional y marca, a su vez, un clima continental.<sup>6</sup>

Dentro de la región se encuentran, en forma general, climas de tipo templado y subhúmedo con presencia de sequía invernal, más bien isotermales y con avance de temperatura tipo Ganges, es decir, con elevadas temperaturas primaverales, precisamente en la época de establecimiento de los cultivos (fig. 4). Es de importancia, también, la presencia de la sequía intraestival por su efecto en los rendimientos agrícolas.<sup>7</sup>

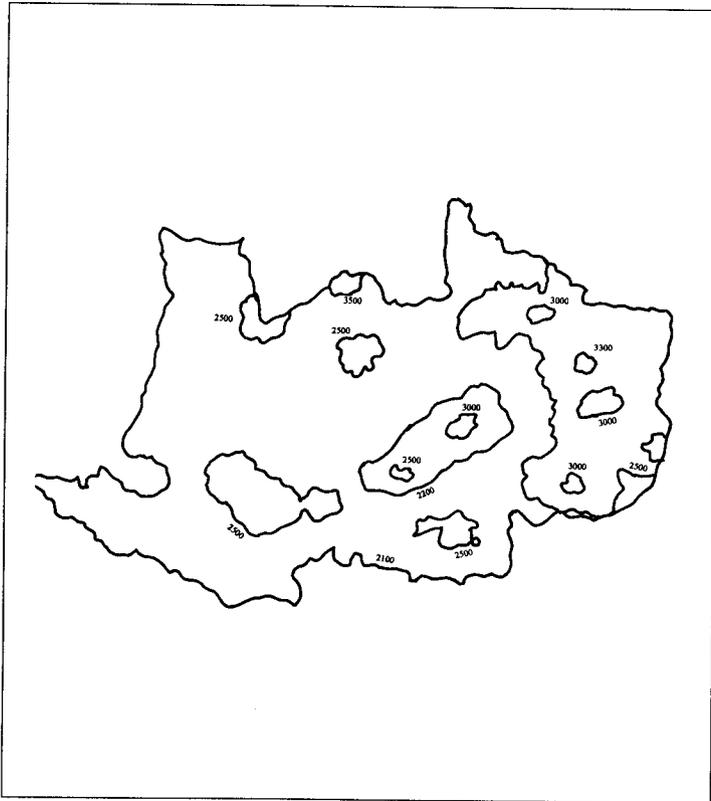
Consecuencias de esta localización son: a) la condición errática de la precipitación, compensada parcialmente por la elevación, que permite la captación de la humedad al precipitar los frentes nubosos al contacto con las montañas, con su efecto adiabático de

<sup>5</sup> K. Candel Villa, *Altas de meteorología*. Barcelona. Joven. 1974.

<sup>6</sup> P. Mosiño, "Climates of Mexico" en *The Climates of the World*. Londres Elsevier Pub. Co. 1962.

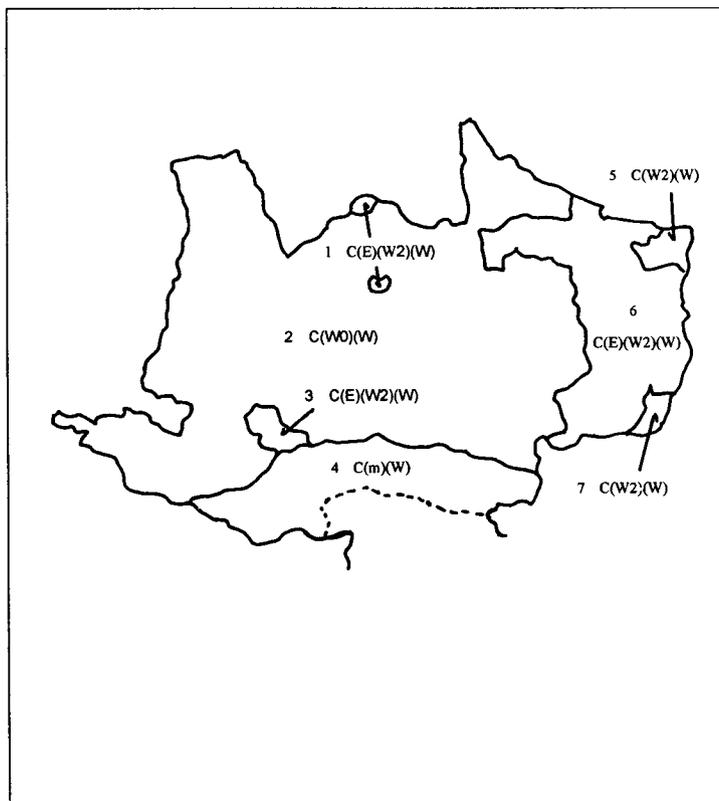
<sup>7</sup> P. Mosiño, y E. García. *Evaluación de la sequía intraestival en la república mexicana*, Chapingo, C.P. 197.

FIGURA 3  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. TOPOGRAFÍA



FUENTE: INEGI. *Síntesis Geografía de Michoacán*. México, 1985.

FIGURA 4  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. CLIMAS



- 1  $C(E)(W_2)(W)$
- 2  $C(W_0)(W)$
- 3  $C(E)(W_2)(W)$
- 4  $C(m)(m)$
- 5  $C(W_2)(W)$
- 6  $C(E)(W_2)(W)$
- 7  $C(W_2)(W)$

FUENTE: INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México, 1985.

enfriamiento; b) una precipitación relativamente alta que, por un lado, favorece el desarrollo de los cultivos y, por el otro, ha determinado un lavado de iones del suelo, el cual, por ese mismo efecto, presenta valores de acidez que influyen sobre sus características de fertilidad.

Aun cuando fenómenos meteorológicos como el granizo afectan el desarrollo de los cultivos, las heladas son, sin comparación, las causantes de las reiteradas pérdidas de las cosechas. Estas heladas, desde luego, no se distribuyen territorialmente en una forma homogénea, sino que tienden a ser más severas en las partes bajas de los valles intermontanos, en donde causan los daños mayores, ya que se llegan a presentar con cierta regularidad en los meses de marzo y abril así como en septiembre, fechas en las cuales, de acuerdo con el calendario de cultivo de maíz en la región, las plantas son susceptibles en el primer caso, dentro de la primera etapa fenológica; en el segundo, en ocasiones, en plena época de polinización.

La presencia de más de sesenta heladas anuales determina los ciclos de los cultivos agrícolas, en particular el de maíz, al grado de haber sido declarada por la compañía aseguradora oficial como zona de alta siniestralidad, con importantes consecuencias económicas y políticas.

No se cuenta con suficientes datos climáticos dentro del área de trabajo; sin embargo, las extrapolaciones sobre las que se basa la confección de la carta de climas de la síntesis geográfica de Michoacán, permiten una aproximación útil (fig. 4).

Así, mientras que en las partes más bajas del municipio de Uruapan se localizan climas ya considerados como de transición-(A)CW-, en las que partes más altas, especialmente dentro del municipio de Cherán, existen los catalogados como semifríos -C(E)-.

Esos datos muestran su validez en la coincidencia con la distribución de la vegetación que ofrece, en las zonas altas de clima C(E) -frío- la presencia de pequeñas áreas con oyamel (*Abies religiosa*) y en las áreas de transición hacia Uruapan, la perspectiva de cultivos susceptibles a las heladas, como el aguacate o especies indicadoras de ausencia de heladas como el tepame (*Mimosa sp.*) y el palobobo (*Ipomoea intravillosa*).

Aun cuando los valores de precipitación, superiores a 1 200 mm son favorables al desarrollo de los cultivos, la dificultad para la

conservación de agua, propia del sustrato geológico y de las características de permeabilidad de los suelos, hace de la poca disponibilidad de humedad una seria limitante regional, no sólo en cuanto a las posibilidades de agricultura de irrigación, sino determinante en el abastecimiento para fines ganaderos, y aun, para el suministro a la población humana, que ha encontrado en dicha limitación uno de sus principales problemas. Esta situación se ve agravada por la pérdida acelerada de la cubierta vegetal protectora, lo que ha originado en el pasado reciente la pérdida de manantiales, bloqueados en su recarga.

### COMPOSICIÓN GEOLÓGICA

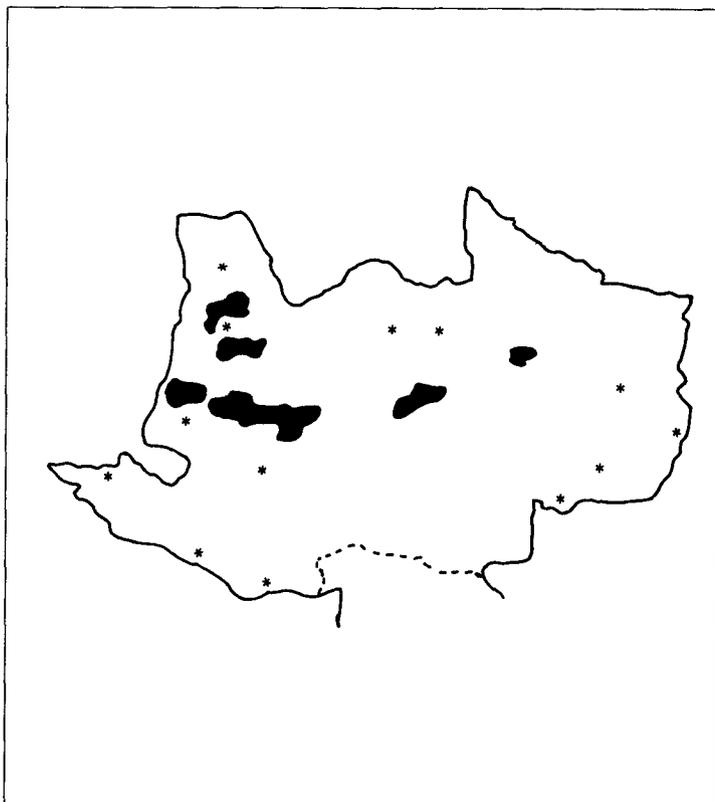
El total de la región se encuentra dentro de la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico, que se caracteriza por la predominancia de formaciones volcánicas que datan del Plioceno Cuaternario (fig. 5).

Dichas rocas son caracterizadas como basaltos, brechas, tobas y andesitas;<sup>8</sup> las cuales, con su composición de grano fino son difíciles de intemperizar. Interesa destacar dos elementos para los fines que nos ocupan: por un lado, la composición de las rocas ha dado por resultado que los suelos actualmente presenten algunos problemas de fertilidad, como veremos más adelante, así como una elevada fragilidad ante los agentes de la erosión.

Por otro lado, las propias características de las rocas volcánicas, ofrecen un basamento fracturado, en el cual las aguas provenientes de la precipitación son rápidamente absorbidas hasta grandes profundidades.

<sup>8</sup> INEGI. *op. cit.*

FIGURA 5  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. GEOLOGÍA



\* Aparatos volcánicos

■ Suelo residual y aluvial.

Resto de la superficie: Material ígneo extrusivo cuaternario.

FUENTE: INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México, 1985.

Como recurso natural en sí mismo, el material proveniente de la intensa actividad volcánica aún reminiscente, provee a las comunidades de la Sierra de gravas, arenas y piedras para la construcción.

## SUELOS

Caracterizados en los trabajos pioneros dirigidos por Nicolás Aguilera, estos suelos han sido estudiados dentro de las series Chichinantzin de andosoles propios de las derivaciones de cenizas volcánicas; sus características como sustrato para la producción asimismo fueron diagnosticadas como precarias desde esos primeros estudios.<sup>9</sup>

Por un lado, los altos contenidos de óxido de fierro y aluminio, característicos de estos suelos, así como su carácter ácido, imponen restricciones a la fertilidad, responsables de bajos rendimientos de los cultivos.

Por otro lado, los mismos compuestos de fierro y aluminio se comportan en forma semejante a la de los coloides de las arcillas, por lo que son capaces de retener grandes cantidades de agua; a la vez, la textura ligera de estos suelos les permite conservar la humedad y, por ello, la posibilidad de sembrar sin lluvia, lo que hace posible el cultivo del maíz con uso de materiales genéticos de ciclo largo y mejor rendimiento potencial.

Los valores de pH de los suelos de la región se establecen en derredor de 5.7, es decir, son ácidos.<sup>10</sup> El origen de estos valores de acidez son, simultáneamente, la composición química de los materiales que les dieron origen y el régimen de precipitación que, relativamente elevado, ha drenado hacia las cuencas bajas los iones básicos, dejando como saldo a los ácidos, que imprimen al suelo su carácter.<sup>11</sup>

Estos valores de acidez tienen efectos sobre la fertilidad de los suelos, mediante los componentes del propio suelo mineral, y

<sup>9</sup> Nicolás Aguilera H "Algunos suelos de la meseta tarasca, génesis y clasificación" Chapingo, ENA, Folleto Técnico núm. 1. 1961.

<sup>10</sup> Determinación directa.

<sup>11</sup> B. Ortiz, *Edafología*. Chapingo, PATENA, 1973.

sobre la vida microbiana del mismo; en el primer caso, están documentados efectos importantes, aunque no suficientemente estudiados para la región, sobre la capacidad de fijación e indisponibilidad del fósforo, así como sobre el efecto tóxico de otros, en especial el aluminio.<sup>12</sup>

En el segundo caso, las dificultades para establecer cultivos de plantas leguminosas sugieren, entre otras cosas, la dificultad para establecer un mecanismo simbiótico adecuado en el sistema radicular de las plantas, responsable, a su vez, de la nutrición nitrogenada.<sup>13</sup>

Dentro de la composición de los suelos de ando, cabe destacar la importancia de sus elevados contenidos de halofanos, compuestos de aluminio y fierro que actúan directamente como un agente tóxico, mientras que indirectamente contribuyen a la fijación del fósforo disponible mediante la formación de fosfatos de aluminio y fierro; ya que el fósforo es un elemento que interviene en la formación de los frutos, su deficiencia se ve traducida en una baja de los rendimientos.

Numerosos intentos han llevado a cabo las instituciones responsables de la investigación agronómica, los cuales se han orientado, como aspecto principal, a la búsqueda de fórmulas para la elevación económicamente viable de la fertilidad de tales suelos: se ha sugerido la corrección de los valores bajos de pH; se ha formulado el modelo de enzimas de origen orgánico como posibles desbloqueadores del elemento deficiente; se ha pensado asimismo, en la aplicación de sobredosis, diferentes fuentes de fósforo y otras medidas, persiguiendo el mismo fin, sin que, a saber, se haya concluido con una forma práctica aplicable para la fertilización de esos difíciles suelos.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Ver A. V. Bogdan, *Tropical pasture and fodder plants*. Londres, Longman, 1977.

<sup>13</sup> Cfr. Sadana y B. Khan: "Nitrogen Fixation". *J. Sci. Ind. Res.* 36(19): 510-533.

<sup>14</sup> Ver, por ejemplo J. Cajuste "Adsorción y desorción del fósforo, evaluados mediante la Isoterma de Langinnio" en algunos suelos derivados de cenizas volcánicas. Chapingo, C.P., 1974; C. Barajas, *et al.* "Obtención de recomendaciones de producción para el cultivo de maíz de temporal en la sierra tarasca". Chapingo, C.P. 1974.

De cualquier manera, el resultado sigue siendo la prevalencia de niveles de producción de maíz, la principal ocupación de los terrenos agrícolas, que se han estacionado por debajo de la marca de 1 000 kg por hectárea.<sup>15</sup>

En otro sentido, la textura de los suelos, sumamente porosos, con una densidad apenas superior a 0.85 puede considerarse de interés desde un triple punto de vista.

a) Permite, mediante prácticas muy finas de conservación de humedad residual, la ampliación del calendario de manejo agrícola con el establecimiento de la sembrera a partir de los primeros días del mes de marzo, lo que posibilita a su vez, el empleo de genotipos de maíz de ciclo largo, potencialmente más productivos que los de ciclo corto, en contraste con la estrategia agronómica campesina desarrollada en otras áreas elevadas del país, con los maíces de color, que por su gran precocidad son salvaguardas de temporales reducidos y, sobre todo, de peligros de heladas.<sup>16</sup>

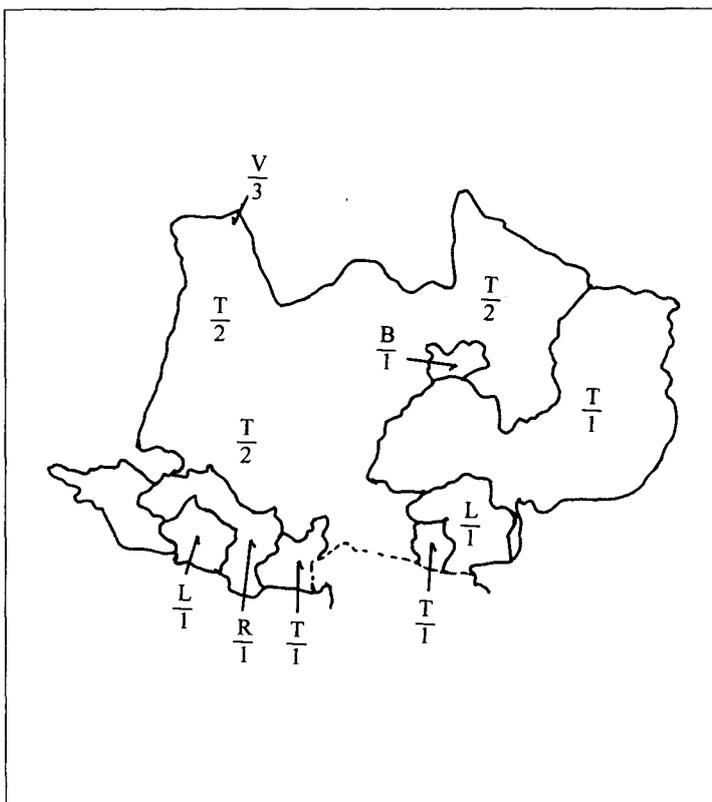
b) Facilita el drenaje interno, lo que, a su vez, reviste también otras consecuencias: en primer lugar, una disminución de los ataques de enfermedades fungosas, las cuales, por lo general, se ven estimuladas por la presencia de un exceso de humedad; en segundo lugar, la posibilidad de trabajar los suelos independientemente de la precipitación, como impedimento físico; también provoca la pérdida, casi inmediata, de las aguas provenientes de la precipitación, las cuales a través de las fisuras en el lecho rocoso, que se encuentra regularmente a escasa profundidad, son conducidas fuera de alcance, por lo cual son inexistentes los cursos de agua permanente, a la vez que los manantiales son escasos.

En la figura 6 se observa la casi total predominancia de los Andosoles de diverso tipo.

<sup>15</sup> Ver G. Chapela, "Evaluación de ensilados de partes vegetativas maíz con tejocote y urea", tesis profesional, Chapingo. 1977.

<sup>16</sup> *Ibid.*

FIGURA 6  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. SUELOS



T. Andosoles (húmico, vítrico, órtico, mólico).

L. Litosol.

R. Regosol.

B. Cambisol déstrico.

Texturas: 1 gruesa; 2 medias; 3 fina.

FUENTE: INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México, 1985.

## CUBIERTA VEGETAL

Si se habla de los tipos de vegetación en la región, se hace referencia a la cubierta de plantas que se desarrolla sin la intervención humana. Si encontrar tal condición es difícil en otras localidades, en esta particular no resulta algo fácil; más bien, en un área considerada forestal, lo actualmente existente se puede observar, a la vez, como expresión del resto de condiciones naturales y, de alguna forma, del grado de deterioro de un recurso difícilmente renovable, dados los plazos de su regeneración.

El examen de las cartas de vegetación y uso del suelo arroja algunos elementos de interés (figs. 7 y 8; cuadro 1).

### A) Características del bosque

Se ha reiterado que la región es una superficie boscosa. Efectivamente, se ha estimado que en 62 por ciento la superficie de la región está cubierta con algún tipo de bosque, incluyendo aquellos bosques hoy invadidos con vegetación secundaria, producto del deterioro de la vegetación original (ver cuadro 1).

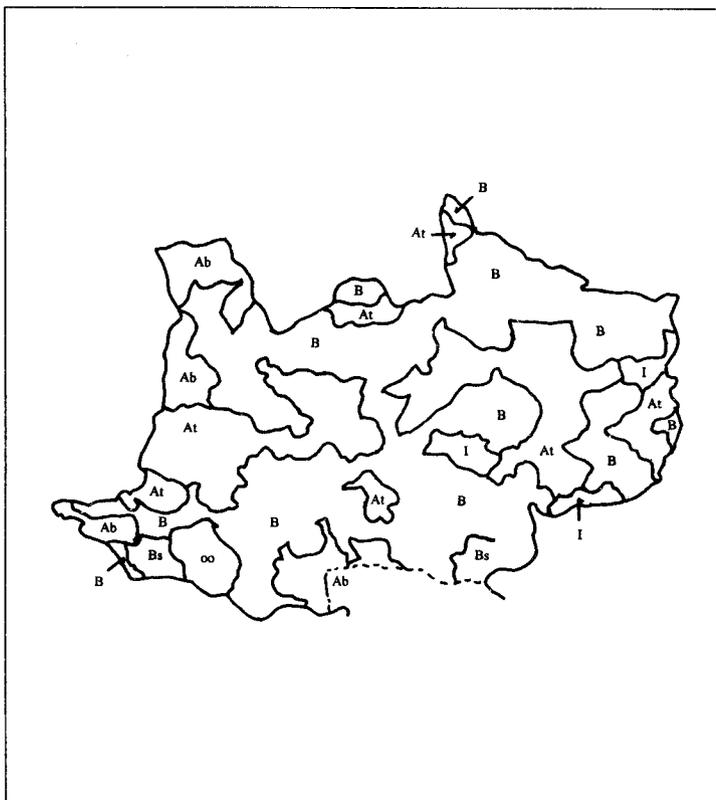
El 90 por ciento de la superficie boscosa, por su parte, está señalado como de masas sin otra vegetación (*Ibid*); no obstante, es necesario hacer algunas consideraciones paralelas.

En primer lugar, el grado de desarrollo de la técnica de extracción y transformación forestal no ha permitido, hasta el momento, el aprovechamiento en gran escala de las existencias de hojosas, nombre genérico bajo el cual se designan principalmente las diferentes especies de encinos y otras especies presentes en el área, como son el fresno (*Fraxinus viridis*), aile (*Ulmus spp*) y madroño (*Arbutus halepense*), principalmente, los cuales han tenido un uso más bien doméstico y de poca magnitud.

En esta forma, se puede considerar, *grosso modo*, que las superficies marcadas como de bosque con pino y encino, las cuales abarcan alrededor de 38 por ciento de la superficie arbolada, representan, en mayor o menor grado, superficies con diversos grados de deterioro del recurso.

Examinando algunos datos complementarios, observamos que, de acuerdo con las estimaciones realizadas dentro del Centro de

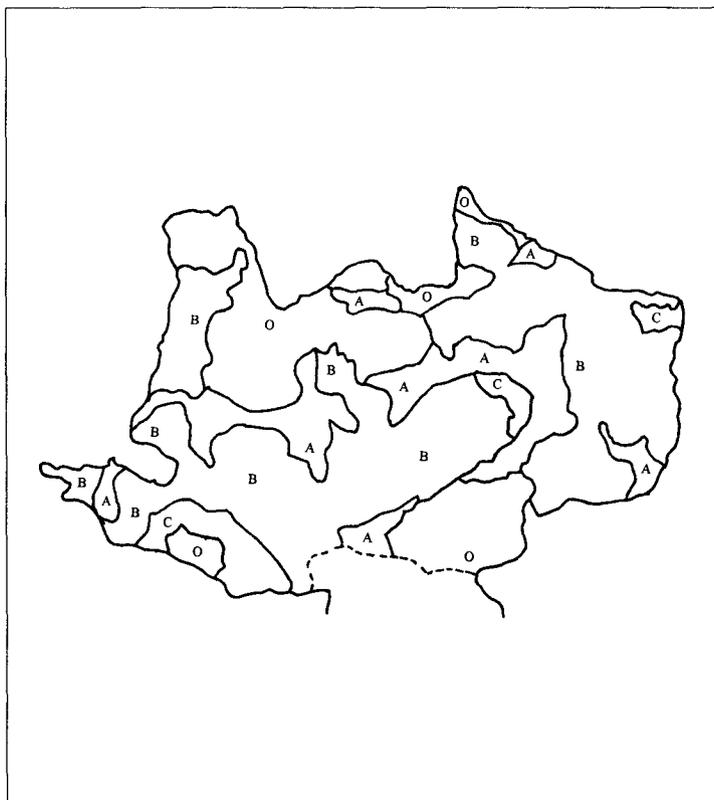
FIGURA 7  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
VEGETACIÓN Y USO ACTUAL



- B. Bosque de pino y encino.
- Bs. Bosque con vegetación secundaria.
- At. Agricultura de temporal.
- Ab. Agricultura en bosque o terreno forestal.
- I. Pastizal inducido.
- oo. Malpaís.

FUENTE: INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México, 1985.

FIGURA 8  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. POSIBILIDADES DE  
USO AGRÍCOLA



- A. Agricultura mecanizada.
- B. Tracción animal.
- C. Manual.
- O. No apta.

FUENTE: INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*. México, 1985.

Investigaciones Forestales de Occidente (CIFO), 50 por ciento del área forestada se ha perdido en los últimos cincuenta años por efecto, primero, de la explotación incontrolada de empresas usufructuarias de concesiones y permisos forestales, que sucedieron a las empresas extranjeras que medraron durante el porfiriato, desde finales del siglo pasado.<sup>17</sup>

Posteriormente, el turno fue para un sinnúmero de pequeños y medianos establecimientos, estimados por la jefatura del programa forestal durante 1983 en más de 2 000, de los cuales solamente 14 cuentan con la magnitud suficiente para aparecer dentro del patrón registrado en el directorio industrial de Michoacán, aunque no por esto dejan en conjunto de presentar una gran presión sobre el recurso.<sup>18</sup>

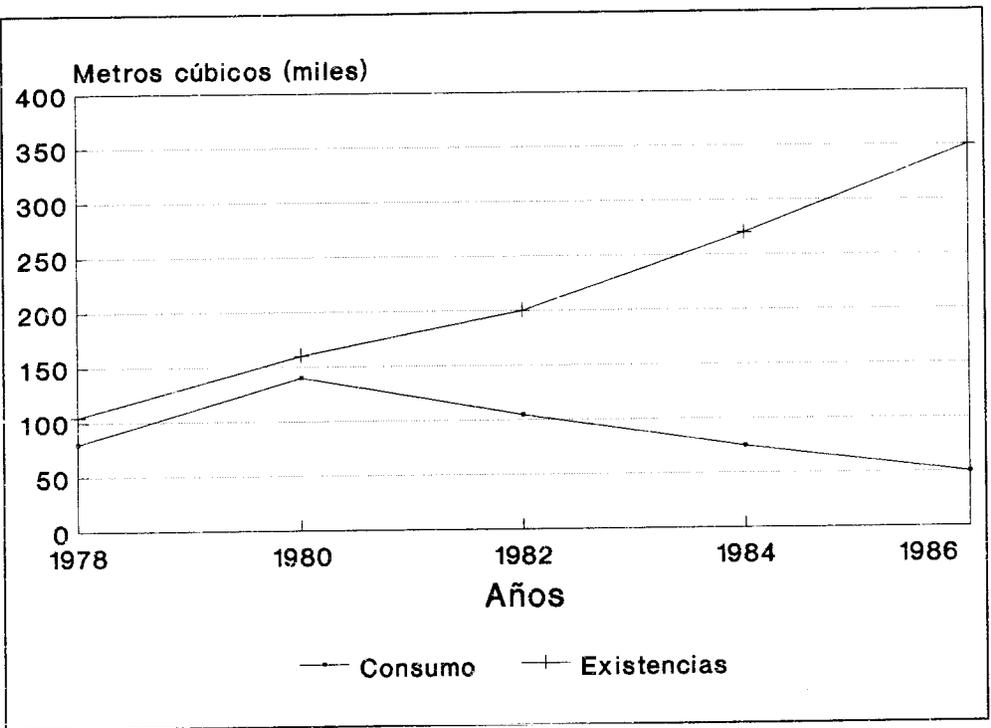
Según Caro (*op. cit.*), existe un creciente desequilibrio entre los volúmenes de madera que demanda esta industria dispersa y el potencial de abastecimiento sostenido del bosque. En sus consideraciones establece cómo, en la medida que la industria ejerce mayor presión absoluta sobre el recurso, éste se ve disminuido, por lo que, cada vez más, el efecto de los aprovechamientos va siendo crecientemente pernicioso.

La proyección que se muestra a continuación, permite predecir el agotamiento definitivo del potencial productivo del bosque en un plazo que se puede cumplir antes que termine el presente milenio, de continuar las actuales tendencias (ver fig. 9).

<sup>17</sup> Se estima al comparar los datos de las evaluaciones actuales (UAF núm. 6) y referencias anteriores (Fernando Felio. *Geografía económica agrícola del estado de Michoacán*. t. II. México. Edit. Cultural. 1936). Según datos de la misma entidad (UAF 6), durante los últimos 20 años se han devastado hasta cambio de uso del suelo 18 mil ha, mientras que se han degradado otras 11 mil adicionales, lo que representa un total de superficie de bosque deteriorado equivalente al 44% del total. (Rosendo Caro, "Características de la industria maderable en el área de influencia de la Unidad de Administración Forestal", núm. 6 Meseta Tarasca, Tesis profesional, Fac. de Agrobiología, 1987.

<sup>18</sup> Directorio Industrial de Michoacán. 1985. Gobierno del Estado de Michoacán. FOMICH.

Figura 9  
SIERA PURÉPECHA, MICHOACÁN  
CONSUMO Y EXISTENCIAS MADERABLES



FUENTE: UAF núm. 6.

De acuerdo con la misma fuente, por cada metro de madera legalmente derribada y aserrada, la industria regional consume 3.56 metros cúbicos; el 76 por ciento de los cuales son procesados por pequeñas manufacturas de caja de empaque (Caro, *op. cit.*).

Estas presiones se han dado de manera desigual de comunidad a comunidad, ya que algunas, merced a su particular relación entre población y recurso forestal, o bien por una política interna más moderada que otras, conservan mayores existencias forestales que las segundas.<sup>19</sup> En el cuadro 2 es posible apreciar este hecho.

Dentro de dicha discusión, tiene un papel de importancia el mercado de la resina, ya que, dicho brevemente, el bosque encuentra un defensor dentro de las comunidades en el conjunto de comuneros que realizan la actividad de producción de resina, a los que les interesa la salvaguardia de un recurso que, si bien es reconocido normalmente como de propiedad y uso comunal, el trabajo de resinación, que supone una inversión de mediano plazo en los trabajos de preparación, tanto como en ciertos materiales empleados, hace crear derechos sobre algunos espacios dentro del bosque, conocidos como “cuarteles”.

CUADRO 2  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
VOLÚMENES MADERABLES AUTORIZADOS  
ANUALIDAD 1986-1987 M<sup>3</sup>R

	<i>Pino</i>	%	<i>Encino</i>	%
Nahuatzen	22,484	31.0	1,951	7.2
Charapan	2,000	2.7	158	0.9
Paracho	2,900	4.0	800	2.9
Cherán	45,012	62.2	24,232	89.3
<i>TOTAL</i>	72,396		27,133	

FUENTE: UAF núm. 6 (citado en Caro, *op. cit.*).

<sup>19</sup> Los ejemplos se multiplican: Capácuaro, habiendo agotado su recurso, fomenta el contrabando en la vecina comunidad de Quinceo; Cocucho mantiene una situación de guerra virtual con Urapicho y así, de manera semejante ocurre con otras comunidades.

Esta forma productiva y de tenencia del recurso determina asimismo, la composición botánica de los bosques; mientras que ciertas especies propias de la región producen abundantemente la resina, otras, de mejor calidad maderable, son parcas en cuanto a aquel aspecto.

En la mayoría de los bosques se tiene una población de especies de pino entre las que destacan, como productoras de resina, el *Pinus Leiophila* y el *P. teocote*, conocidos como pinos chinos, mientras que los pinos de las especies *michoacana*, *douglasiana*, *pseudostrobus*, *montezumae* y *ayacahuite* son los más codiciados con fines madereros; otro tanto sucede con las escasas masas de oyamel (*Abies religiosa*) que se localizan en las escarpas elevadas de exposición norte, protegidas de las condiciones secas y calientes de la primavera.

Actualmente, en la mayoría del área, el avanzado grado de deterioro del recurso provoca la utilización indiscriminada de especies de pino y oyamel, por lo que es cada vez mayor la predominancia de hojosas en el paisaje regional.

El resultado de lo anterior es que, sumando al agotamiento de las existencias maderables, los productos artesanales que se elaboran en la región cada vez más son construidos con madera de baja calidad; esto conlleva otras consecuencias de carácter económico que no examinaremos aquí; basta anotar que esto mismo actúa como un acelerador en el proceso de deterioro del recurso.

Además de los consabidos efectos sobre la calidad del ambiente, el deterioro creciente de los bosques significa, en la configuración regional, una fuente importante de tensiones y un obstáculo para el establecimiento de relaciones de solidaridad entre las comunidades de la región, las cuales se disputan un recurso escaso.

## **B) Los pastizales**

En su mayoría, el recurso pastizal se constituye principalmente como pastizal inducido sobre los terrenos en descanso que determina el sistema agrícola de *año y vez* que utiliza el terreno un año y lo deja para el pastoreo el siguiente. En este caso, la composición botánica, tanto como su capacidad forrajera, dependen mucho de las prácticas desarrolladas por los agricultores; en términos gene-

rales, se puede apuntar que las principales especies que se establecen son, entre las gramíneas, la *Bouteloua curtipendula* en genotipo estolonífero no informado dentro de la literatura botánica más conocida; asimismo, el pasto de Bermuda (*Cynodon dactylon*) se ha generalizado dentro de las parcelas de cultivo de maíz; el frijolillo (*Phaseolus spp*), la carretilla (*Medicago denticulata*), y el *Lupinus spp*, son leguminosas que también se encuentran presentes. La capacidad de carga animal de estos terrenos varía considerablemente, aunque se puede establecer en torno a las 9 ha/unidad animal, de acuerdo con los datos que ofrece la Comisión Técnico Consultiva para la Determinación Regional de Coeficientes de Agostadero en la República Mexicana (fig. 10).<sup>20</sup>

Cuando el terreno es abandonado en forma más permanente, ya sea por la presencia del propio ganado, ora por la inexistencia de árboles semilleros en lo inmediato, no se establece el renuevo vegetal arbustivo o arbóreo; se mantiene el pastizal, en donde la carretilla y el pasto de Bermuda tienden a disminuir en importancia. Estas áreas han sido caracterizadas como de pastizal inducido y tienen una cobertura de apenas nueve por ciento de la superficie de la región (cuadro 1, fig. 5).

Dentro del bosque, por otro lado, se encuentra el resto del recurso pastizal natural. Éste varía en función, principalmente, de la cobertura del dosel arbóreo, como principal limitante para el desarrollo de las plantas forrajeras.

Por su parte el fuego, cuando se presenta, tiene un efecto directo en la aparición y prevalencia de especies con características de resistencia a tales condiciones, como son los zacatonés, diferentes especies de los géneros *Sporobolus*, *Muhlenbergia*, *Aristida* y *Andropogon*, que compiten con especies del género *Sporobolus* más susceptibles al fuego, tanto como con otras especies, principalmente gramíneas consideradas deseables, como son *Eragrostis neomexicana* y otras especies de los géneros *Paspalum* y *Festuca*.

<sup>20</sup> México, "Comisión Técnico Consultiva para la Determinación Regional de Coeficientes de Agostadero en la República Mexicana. Coeficientes de Agostadero en la República Mexicana. Coeficientes de Agostadero en Michoacán". México, (mimeo). Ver también Hitchcock, *Manual of the Grasses of the United States*, y Swallen y E. Hernández S. *Claves para los géneros de gramíneas de la República Mexicana*.

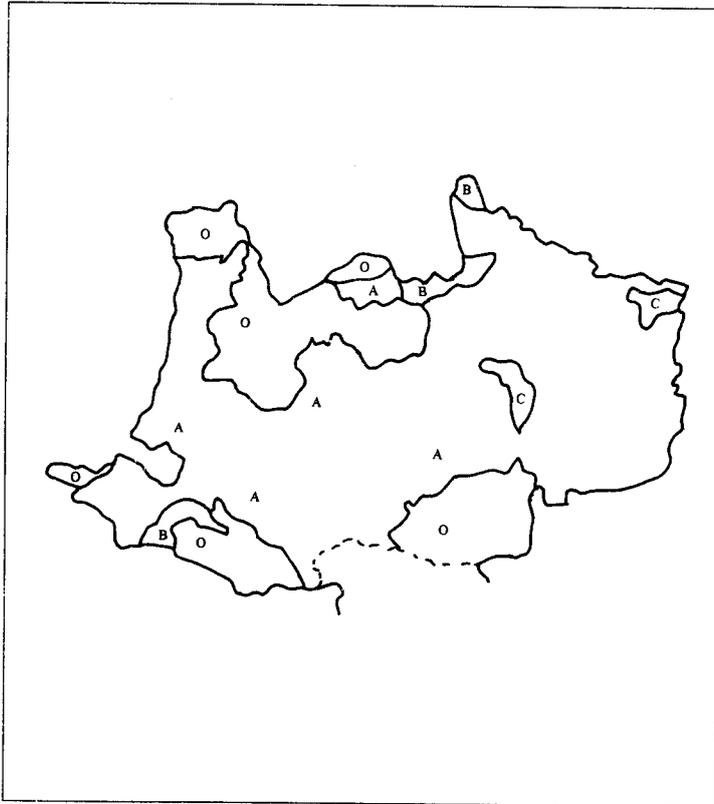
El pasto es, como el bosque, un recurso tradicionalmente en manos de la comunidad, corporativamente; no obstante, en la medida que el ganado es una forma de concretar las posibilidades de acumulación, se convierte en un recurso aprovechado por quienes cuentan con un inventario mayor de animales, contribuyendo así a un proceso de diferenciación social hacia el seno de las comunidades.

Esta situación, junto con la incertidumbre en la tenencia de la tierra por las comunidades,<sup>21</sup> es la principal limitación de dicho recurso. En la medida que se requiere de inversiones costosas, la apropiación individual impone un impedimento a la realización de mejoras, en particular almacenamientos de agua y cercos, que permitan una mejor distribución del ganado dentro de las áreas de pastoreo, así como la instrumentación de medidas de conservación y fomento del pastizal que implican, en principio, una planeación del aprovechamiento del recurso y la subordinación a la misma por parte de los usufructuarios.

Son, pues, éstas las condiciones en las que se desarrolla el proceso de formación regional; se ha intentado mostrar la forma en que algunos de los rasgos geográficos han determinado la historia de un pueblo que define su espacio y su identidad en torno a la supervivencia en una situación de escasez de recursos que, a la vez que le han mantenido con una identidad vigente como primera necesidad de existencia, han sido también causa de una difícil situación que se muestra, cada vez más, cercana a los límites de tolerancia social para un grupo humano.

<sup>21</sup> Según datos de la UAF núm. 6, (1986) existen más de 27 conflictos agrarios entre comunidades. Mientras que la SRA informa de la existencia de 48, cuando sólo son un total de 23 comunidades las existentes en la región.

FIGURA 10  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. POSIBILIDADES DE  
USO PECUARIO



- A. Forrajes cultivados.
- B. Aprovechamiento de pastizales.
- C. Aprovechamiento de otra vegetación.
- O. No apta.

FUENTE: INEGI, *Síntesis Geográfica de Michoacán*, México, 1985.  
Cotecoca, datos, inéditos.

## DEL REINO PURHE AL JORNALEO HISTORIA DE LA SIERRA

La civilización tarasca de Tzintzuntzán estableció un señorío sumamente dilatado que abarcaba, para las fechas del contacto, zonas de influencia y tributación tan lejanas como sus fronteras fluctuantes con los pueblos nómadas del altiplano, en las inmediaciones del actual estado de Guanajuato y por el sur, hasta donde las fuerzas del reinado de Tolimán limitaron el avance purépecha en el cauce del río Tepalcatepec, con lo que la forma de abastecimiento del dominio fue tan rica como variada.<sup>22</sup>

La historia regional muestra una muy escasa población en aquella época. Esa población se encontraba dispersa, a diferencia de otras zonas partifechas.

Con el advenimiento de los conquistadores el territorio se desmembró; el sistema económico tradicional, por su parte, se vio centrado en los mercados que la encomienda estableció en cada una de sus cabeceras, como parte del nuevo sistema de tributación, el cual permaneció hasta fechas recientes, en que la apertura de las comunicaciones y el desarrollo de nuevos canales comerciales ha venido desarticulando esta forma de intercambio y reunión de la población del área.<sup>23</sup>

Este desmembramiento afectó en menor forma a la región serrana, cuya población se encontraba desde antes en una situación de por sí periférica y dispersa. Una de las medidas de mayor impacto que instrumentó la colonia, fueron las *congregas*, ordenanzas que reunieron a la población en asentamientos con las características de poblamiento de los pueblos españoles típicos, hacia el fin del siglo XVI y principios del XVII.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Tanto Pozas (*Los tarascos*, México, INAH, 1962) como Ralph Beals (*The Tarascans, Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, Ethnology t, 11, Austin, Univ. of Texas. Press, 1969) identifican profundas diferencias históricas, históricas culturales y lingüísticas entre la región serrana y la del Lago; por un lado de la Cañada por el otro. Ver también Ulises Beltrán. *Tarascan State and Society in Prehispanic Times. An Ethnohistorical Inquiry*. Ph.D. History Chicago, Univ. of Chicago. 1982.

<sup>23</sup> Lucía García. *Nahuatzen. El mercado y los campesinos*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.

<sup>24</sup> Ver Peter Gerhard, *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge University Press, 1972.

Estos nuevos pueblos, se fincaron en un patrón *emparrillado*, con calles en torno a un centro en donde se establecieron los poderes civiles, religiosos y comerciales, lo que presentó para los conquistadores una forma de administración de esa población, vista como fuente de tributación y, a la vez, por medio de la institución del repartimiento, también como fuente de fuerza de trabajo para las minas.

En esa forma, durante los primeros años de la colonia, la población se vio diezmada por la extracción de fuerza de trabajo hacia las minas de cobre de Santa Clara, hacia los minerales de Tlalpujahua, Oztumatlán y otros, así como, al igual que en otras regiones de la colonia, las epidemias introducidas por los europeos colaboraron a una reducción que fue estimada en casi 90 por ciento de la población.<sup>25</sup>

Estos hechos hicieron la región poco atractiva para los encomenderos;<sup>26</sup> adicionalmente, la historia de la encomienda en la región habla de una escasa atingencia por parte de los encomenderos; por el lado contrario, es indispensable para la caracterización del contacto la mención de la labor de Vasco de Quiroga quien, a la par de la pacificación y de la congregación de los pueblos, es decir, de la consolidación de la dominación, estableció medidas para el auspicio de las condiciones de vida de la población; parte de esta labor limitó también, de alguna manera, su explotación por parte de los encomenderos.<sup>27</sup>

De cualquier forma, se encuentra que en 1528 Juan Solís se hace cargo de la encomienda, aunque muere al poco tiempo, heredándola a Hernán Cortés, quien poco interviene y es usurpado por Juan Infante, quien, dueño de mejores recursos hacia el Bajío, se ocupa

<sup>25</sup> Beltrán, *op. cit.*

<sup>26</sup> Es ya casi ritual la transcripción del siguiente párrafo: "...y no son tierras más de indios criados allí que las tienen cursadas y experimentadas; que a los españoles les apetece poco por ser de tiempo riguroso, el más frío de Michoacán, acrescentándolo el aire caso ordinario, desabrido, recio y delgado y la yerba es áspera e inútil para el ganado" (descripción de un fraile franciscano de 1603. Citado por Vázquez, *op. cit.*).

<sup>27</sup> Ver J. B. Warren, *Vasco de Quiroga y sus hospitales pueblo de Santa Fe*. Morelia, Universidad de Michoacán, 1977.

más de la cría de cerdos para las minas que de la región serrana, de donde extrae trigo y maíz para alimentar su ganado.<sup>28</sup>

Hacia la Independencia, sobrevivieron 17 pueblos, que son los mismos que actualmente se encuentran en la región y a partir de los cuales se desarrolla la población actual.

De la época colonial provienen aún los actuales conflictos de tierras. No todos los pueblos fueron establecidos al mismo tiempo; de tal suerte, los documentos virreinales con las deficiencias técnicas del momento, al reconocer los derechos de usufructo de las tierras y aguas de cada pueblo, han sido por demás ambiguos, con lo que han significado una pesada carga heredada como conflicto permanente hasta las generaciones actuales.<sup>29</sup>

La organización interna de las comunidades se basaba en la existencia del Cabildo indígena, el cual funcionaba por medio de una estructura jerárquica reconocida y respetada, que representa el Macujas, a la vez la comunidad misma y sus bienes.<sup>30</sup>

El Cabildo funciona mediante una asamblea de notables, o priostes (*Tata prioste*, *Nana prioste*), a los cuales el principal (*Tata queri* o *Nana queri*) encabeza. Los priostes recibían el cargo de alimentar por un año a los sacerdotes católicos, como parte de los méritos necesarios para ingresar en el Tarepíticha o asamblea del cabildo.<sup>31</sup>

Otros cargos eran el que los queñes, o ayudantes del prioste, los diosiriquanárichas o consejeros, el patzáricha o fiscal y las huananchas, mujeres jóvenes encargadas del culto.<sup>32</sup>

Con la Reforma, se emitieron lineamientos que establecían la descorporativización de los bienes de las comunidades. Nuevamente aislados, los pobladores de la región se mostraron renuentes a la privatización de la tierra y al desmembramiento de su organización interna, sobre todo en lo referente a los recursos forestales, los cuales se conservaron bajo el estatuto de “astillero común”, es decir, área de la cual todos los pobladores sin distinción tenían derecho a hacer uso.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> Gerhard, *op. cit.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Ver E.J. Espín, *Tierra fría, tierra de conflictos en Michoacán*, Zamora. El Colegio de Michoacán, 1986.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

El ayuntamiento, por su parte, en tanto que dominado por los mestizos desde su cabecera, fue convirtiéndose en una fuerza antagonizante de la estructura de gobierno de las comunidades: mientras que el cabildo dependía de la competencia interna de las comunidades y su pertenencia implicaba toda una suerte de merecimientos y un procesamiento ritual, los cargos municipales eran designaciones hechas por las autoridades mestizas, que representaron un exterior simbólico y, en términos más pragmáticos, la forma de extracción y expoliación desde que se establecieron como vínculo de la tributación colonial.<sup>34</sup>

De una manera u otra, el cabildo fue disuelto, especialmente mediante el bloqueo desde el municipio, lo cual le restó funcionalidad, particularmente a causa de que siempre fue una institución ligada al culto católico; al secularizarse la gestión civil, al calor de las propuestas liberales, fueron desligadas las funciones religiosas del conjunto de elementos cohesionadores de la reproducción de las comunidades, por lo que, al paso del tiempo, fue quedando como un aparato disfuncional, restringido a la organización de las fiestas religiosas, aspecto no despreciable pero, ciertamente, de importancia mucho menor.

El agrarismo en la sierra tuvo destinos diversos y expresiones *suigeneris*. Ciertamente, se formaron diversos comités agrarios, aunque de ninguna manera se generalizó un movimiento unificado, el cual se dio, más bien, como forma de oposición a los excesos de los representantes de las empresas forestales.<sup>35</sup>

Así, en Nahuatzen se observa un agrarismo que consistió en el establecimiento de propiedades privadas y en el auspicio de la lucha faccional; fue también donde el sinarquismo y la cristiada encontraron su bastión.<sup>36</sup>

En Charapan, la formación de los comités agrarios, en contraste con lo sucedido en Nahuatzen, fue antagónico con la propiedad y tomó formas radicales que recogieron también los antagonismos con la instancia municipal, a diferencia de Cherán, en donde el conflicto con el municipio es secundario, aunque se producen

<sup>34</sup> Luis Vázquez. "El municipio indígena", Morelia (fotocopiado, 1986).

<sup>35</sup> Guzmán, J. Napoleón, "Compañías forestales y bosques de Michoacán (1915-1920)" Chapingo, *Textual* núm. 15-16. 1984.

<sup>36</sup> Espín, *op. cit.*

enfrentamientos sangrientos entre familias en torno a la defensa de posiciones polarizadas en apoyo a la propiedad privada o a la persistencia de la comunidad.<sup>37</sup>

En Paracho es donde tuvo un mayor desarrollo la presencia del Comité Revolucionario Michoacano de los Trabajadores (CRMT) auspiciado por Lázaro Cárdenas, lo que dio a la lucha agraria la forma de un sindicato que agrupó a los trabajadores sin tierras, reconstruyendo la comunidad indígena a partir de propiedades que fueron abandonados por propietarios que se desplazaron a actividades comerciales y a la industria, que en este municipio tiene su mayor avance.<sup>38</sup>

La condición de indígena está estrechamente ligada con la existencia de una base territorial en donde se establezca la población; es notable que no es sino hasta la legislación echeverrista de 1971 que se reconozca en definitiva el régimen de propiedad comunal, a pesar que desde los primeros lineamientos agraristas revolucionarios quedó establecido como uno de los principales puntos programáticos.<sup>39</sup>

A partir de entonces, se han iniciado una gran cantidad de acciones agrarias de reconocimiento y titulación de bienes comunales, de los cuales, hasta donde se tiene noticia, solamente se han concluido dos casos, y estos mismos no exentos de conflictos.

Por motivo de la forma ambigua en la que fueron expedidos los títulos virreinales, el conflicto entre las comunidades de la región, como se verá más adelante, aparece como uno de los aspectos más importantes en la caracterización de la problemática regional, además de ser también uno de los obstáculos para la puesta en práctica de proyectos productivos, para la canalización de créditos y, en general, para la integración de acciones concertadas entre sectores amplios de la población regional.

De hecho, la puesta en circulación de la Ley de Reforma Agraria, ha servido como acicate para reanimar los viejos conflictos, ya que, en el momento que una comunidad logra regularizar sus derechos

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *Ibid.* Ver también "El CRMT" (Jiquilpan, Centro de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

<sup>39</sup> Luis Vázquez, *Antropología política ... op. cit.*; ver Nueva Ley de Reforma Agraria, libro 2.

territoriales, automáticamente está privando a otra de los mismos, lo que ha conducido a fuertes y violentos conflictos (cuadro 3).

Actualmente, la panorámica de la tenencia de la tierra muestra una predominancia del régimen comunal sobre las otras fuentes de propiedad de la tierra, con lo que se introducen nuevas estructuras de poder, ahora en torno a la representación de bienes comunales que, junto con las autoridades civiles, establecen un juego de fuerzas en donde las últimas frecuentemente representan intereses del municipio dentro de las comunidades y, por lo regular, mantienen relaciones de conflicto, manejando cada una de las dos instancias ámbitos de competencia diferentes pero que, en algunos momentos, se confunden, y dan lugar a núcleos de lucha fraccional.

Durante la historia reciente la etnicidad, representada por la cantidad de hablantes que se encuentran en las comunidades, ha sufrido modificaciones, según se aprecia en el cuadro 4.

Encontramos, por un lado, que no se pueden explicar estos datos simplemente por efectos de variaciones en la población total de la región (ver cuadro 5); por otro lado, se puede observar una tendencia descendente que se invierte en los años recientes y que, según Vázquez, estaría dando cuenta de una creciente identidad indígena que significa una revalorización de lo étnico, la cual se ve auspiciada por diversas medidas del sector público, entre ellas lo expuesto sobre el estatuto jurídico de la propiedad comunal de la tierra.<sup>40</sup>

Una forma de ver esta emergencia de lo étnico, es bajo un criterio pragmático que haría de lo indígena el equivalente a la cartilla de afiliación a la ventanilla de prestación de servicios en manos del Estado, como es el caso de Nahuatzen que, lejos de serlo, se reivindica como comunidad indígena y se suma a las demandas campesinas de la región, la de tierra en primer lugar.

Más allá de esta visión que no parece desatinada, es necesario reconocer también el impacto de un nuevo discurso que rebasa incluso la frontera nacional y que, ciertamente, se ve reflejado en el propio discurso oficial, en donde se reconoce la pluralidad nacional y la especificidad de las demandas indígenas.<sup>41</sup> Aquí, existe una

<sup>40</sup> Luis Vázquez, "El sistema social regional en la meseta tarasca". Morelia, fotocopiado, 1985.

<sup>41</sup> Ver Bojórquez, F. "Las luchas de clases en la meseta purépecha". Paracho, 1987 (fotocopiado).

unidad en cuanto a las deficitarias condiciones de vida, que COPLAMAR ha caracterizado como de alta marginalidad.<sup>42</sup> (Ver cuadro 6.)

CUADRO 3  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN  
SUPERFICIES EN CONFLICTO ENTRE COMUNIDADES

<i>Comunidades</i>	<i>Sup. arbolada</i>	<i>No arbolada</i>	<i>Total</i>
Chilchota/Uren	6	37	43
Tanao/Sto. Tomás	55	1	56
Sto. Tomás/Zopoco		81	81
Acahuen/Tacuro	162	35	197
Zopoco/Sto. Tomás	245	14	259
Acachuen/Zopoco	210	59	269
Acachuen/Tanaco	283	88	371
Uren/Cherán	169	17	186
Uren/Tanaco	120	110	230
Cherán/Carapan	226	54	280
Tanaco/Cheranaztico	489	147	636
Cocucho/Urapicho	370	160	530
Cocucho/Nurio		324	324
San Felipe/Nurio	633	907	1 540
Urapicho/Ahuiran	383	98	481
Tanaco/Ahuiran	25	227	252
Cherán/Cheranaztico	285	133	318
Cherán/Arantepacua	53	224	277
San Felipe/Pomacuaran	1 076	108	1 184
Pomacuaran/Capacuaro	117	195	312
Capacuaro/Quinceo	213	215	428
Turicuaro/Arantepacua	645	864	1 509
San Felipe/Angahuen	81	3	84
San Felipe/Corupo	91	142	233
<i>Total</i>	5 837	4 243	10 080

NOTA: La superficie en conflicto represente un 8% de la región.

FUENTE: UAF núm. 6. 1986.

<sup>42</sup> COPLAMAR, *Geografía de la Marginación, ...op. cit.*

CUADRO 4  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
POBLACIÓN DE HABLANTES BILINGÜES Y MONOLINGÜES

	<i>Charapan</i>	<i>Paracho</i>	<i>Nahuatzen</i>	<i>Cherán</i>	<i>Total</i>
1940	2 145	2 915	3 358	3 070	11 488
1950					
Bilingües	1 734	N.D.	3 153	2 524	
Monolingües	529	N.D.	1 671	481	
1960					
Bilingües	1 400	N.D.	1 763	2 553	
Monolingües	657	N.D.	233	783	
1970					
Bilingües	2 517	N.D.	1 895	3 558	
Monolingües	1 008	N.D.	896	576	
1980					
Bilingües	3 162	615	3 150	5 699	12 626
Monolingües	1 274	75	1 606	494	3 449

FUENTE: L. Vázquez, "El sistema social de la meseta tarasca", Morelia 1985 (fotocopiado).

CUADRO 5  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN POBLACIÓN

	<i>Charapan</i>	<i>Paracho</i>	<i>Cherán</i>	<i>Nahuatzen</i>	<i>Total</i>
1910	3 414	8 087	3 908	7 481	22 890
1921	1 844	5 644	3 552	4 405	15 445
1930	3 849	6 885	4 085	6 339	21 158
1940	2 807	9 854	3 607	8 339	24 607
1950	4 003	10 924	5 049	9 835	29 811
1960	5 516	13 460	7 267	11 750	38 993
1970	8 659	18 704	10 239	13 370	50 972
1980	9 863	23 586	13 267	16 610	39 740

FUENTES: x Censo de población; G. Aguirre Beltrán. Problemas de la población.

CUADRO 6  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN  
ÍNDICES DE MARGINACIÓN

	<i>Michoacán</i>	<i>Charapan</i>	<i>Cherán</i>	<i>Paracho</i>	<i>Nahuatzen</i>
Índice de marginación	4.726	2,344	-0.364	-6.403	-0.449
Bajos ingresos %	72.9	89.8	83.0	76.8	80.2
Subempleo %	23.9	26.1	22.6	12.3	15.8
Población rural %	53.9	61.9	23.9	50.0	66.1
Ocupación agrícola %	59.0	74.0	72.0	36.0	72.0
Comunicación rural %	15.6	0.0	0.0	0.0	0.0
Sin consumo de leche %	54.8	66.4	68.6	46.5	60.6
Sin consumo de carne %	66.3	67.9	66.8	22.3	61.7
Sin consumo de huevos %	51.3	71.4	69.9	72.4	57.2
Analfabetismo %	33.8	43.5	43.4	27.4	38.5
Población sin primaria %	84.6	87.8	89.1	77.1	89.5
Mortalidad %	8.7	2.5	4.3	6.1	3.9
Mortalidad preescolar %	8.5	0.8	7.1	6.9	4.5
Habitantes por médico	2 304	8 659	5 120	3 741	13 376

FUENTE: COPLAMAR, *Geografía de la marginación*. México, Siglo Veintiuno editores, 1983.

Sin embargo, el estatuto comunal, de por sí no cabalmente implantado, no significa la apropiación comunal. En efecto, diversos estudios sobre el área muestran una fuerte concentración de la tierra en manos de acaparadores. Por ejemplo, Rees<sup>43</sup> estudió Capácuaro y San Lorenzo y encontró que solamente tienen tierra el 54 por ciento y 39 por ciento de la población, respectivamente; en el mismo sentido, en Nahuatzen, Lucía García<sup>44</sup> encontró que el ocho por

<sup>43</sup> J.D. Rees, *Forest Utilization by Tarascan Agriculturist in Michoacan*. PhD Geography, L.A, UCLA, 1971.

<sup>44</sup> Lucía García, *op. cit.*

ciento de la población tenía tierras mayores de 50 hectáreas, mientras que el 80 por ciento de las tierras son minifundios de entre media y cuatro hectáreas.

Indudablemente, este fenómeno ha tenido relación con cambios muy profundos en la estructura productiva, en donde se advierte una fuerte disminución de la población dedicada a las actividades primarias en beneficio de las secundarias, como se aprecia en el cuadro 7.

CUADRO 7  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA 1960-1976

	<i>Agropecuarias</i>	%	<i>Industria</i>	%	<i>Servicios</i>	%
1960	8 418	70.8	60	0.5	2 606	21.9
1970	18 681	58.7	4 634	14.6	6 311	19.8
1976	18 343	49.9	7 424	20.2	6 991	19.0

FUENTE: Adaptado de Gil, J., y E. Sinquin. "El proceso regional de organización campesina en la meseta purépecha". México. 1983 (fotocopiado).

Esta distribución varía, sin embargo, entre los municipios; lo que se puede concluir con un examen somero de la información, es la importancia grande de las actividades secundarias en la región, lo que ha hecho que algunos autores cuestionen el carácter campesino de esta realidad, opinión por demás polémica (ver cuadro 8).

CUADRO 8  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA 1970

	<i>Total</i>	<i>Primario</i>	%	<i>Secundario</i>	%	<i>Terciario</i>	%
Charapan	2 615	1 610	74.3	306	14.1	208	9.6
Paracho	4 878	1 771	36.3	1 829	37.4	886	18.1
Cherán	2 547	1 841	72.2	261	10.2	308	12.0
Nahuatzer	3 603	2 606	72.3	609	16.9	213	5.9
<i>Total</i>	13 648	7 828	57.4	2 699	19.8	1 615	11.8

FUENTE: IX Censo de población 1970.

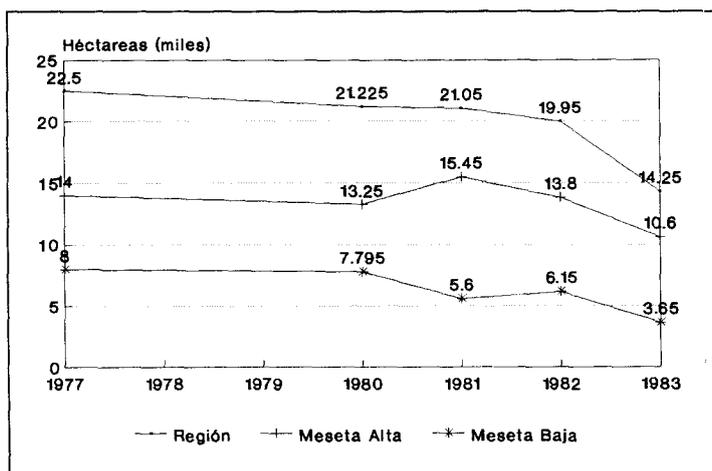
Asimismo se muestra, en lo general, una importancia relativamente escasa de las actividades agropecuarias, lo que se puede observar en la información sobre el uso de la tierra, así como en las estimaciones sobre la tendencia a la disminución de las superficies sembradas con maíz, que se muestran en el cuadro 9 y en la figura 11, respectivamente.

CUADRO 9  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
USO DE LA TIERRA

	Agrícola %	Forestal %	Ganadería %
Paracho	4 683	15 000	7 620
Cherán	6 800	6 608	2 535
Nahuatzen	10 618	12 000	2 820
Charapan	4 494	3 699	1 525
<i>Total</i>	26 595	34.0 37 307	48.0 14 500

FUENTE: SARH, Distrito de temporal VI, 1982.

FIGURA 11  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
SUPERFICIE SEMBRADA DE MAÍZ



FUENTE: J. Gil y Evelyne Sinquin *op. cit.*

Estas afirmaciones se ven reforzadas por las observaciones encontradas por medio de una encuesta de composición del ingreso familiar en cuatro comunidades serranas (fig. 12) en las que, por medio de entrevistas a informantes seleccionados, fue posible establecer lo que llamamos normales de ingreso neto, que es el balance típico de los egresos e ingreso en cada una de las principales actividades económicas, que se describen en el siguiente capítulo.

Para esta encuesta, se tomó como unidad de observación a la unidad doméstica localizada domiciliariamente, en una distribución de una muestra cercana al 25 por ciento, incorporando los flujos financieros que afectan a cada domicilio y asignando un valor monetario a los bienes, ya sean productivos o de consumo, con los resultados que se muestran en el cuadro 10.

Las principales observaciones que podemos hacer a tales resultados, son los siguientes:

- a) Una gran cantidad de personas que no practican en absoluto la agricultura.
- b) Persistencia de la agricultura (53 por ciento de las familias).
- c) Prácticamente insignificante contribución de los ingresos agropecuarios en la estrategia de las unidades familiares de producción.
- d) Participación importante de los ingresos por salario.
- e) Participación de las actividades con el bosque, como principal fuente de ingreso, cercana a la que corresponde al salario.

## SUMARIO DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

En este capítulo se pasará muy breve revista a las principales actividades productivas en la Sierra. Lo que se observa, es resultado de varios años de contacto con la población de las comunidades purépechas y se basa principalmente en las características de la técnica empleada. Se omiten las actividades menos relevantes, buscando no un catálogo tecnológico, sino identificar elementos de la estrategia de reproducción de las familias<sup>46</sup> y, desde ahí, pistas para

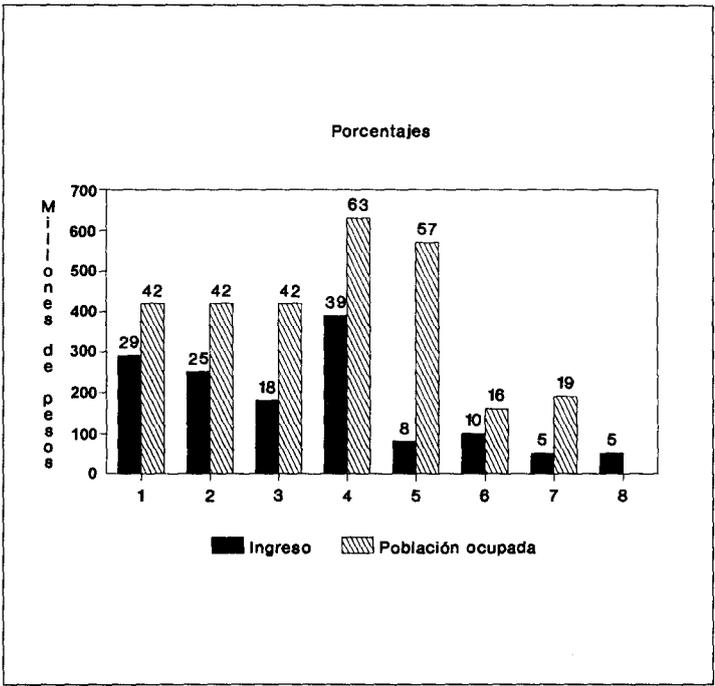
<sup>46</sup> En este esquema se considera como un sistema a la unidad campesina, y como subsistemas a las diversas ocupaciones productivas con las que la unidad de reproduce (ver M. González, *et al.*, "El sistema de producción silvoagropecuaria Tequexquínahuac: desarrollo de metodología de investigación y enseñanza agrícola superior en tecnología tradicional", en E. Hernández X, *Agroecosistemas de México*, Colegio de Postgrados de Chapingo, 1977.

CUADRO 10  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN  
NORMALES DE INGRESO CAMPESINO, RESUMEN  
(PESOS, OCTUBRE, 1986)

Actividad económica	<i>Unidad</i>	<i>Ingreso neto por unidad</i>
<b>1. AGRICULTURA</b>		
1.1. Maíz en año y vez	Ha./Año	\$ 44 000
1.2. Maíz. Ciclos consecutivos	Ha./Año	52 800
1.3. Avena	Ha./Año	7 750
<b>2. GANADERÍA</b>		
2.1. Bovinos	Cabeza/año	38 000
2.2. Vaca lechera (aumentar a la cantidad anterior)	Cabeza/mes de ordeño	2 500
2.3. Ovino o cabra	Cabeza/año	7 500
2.4. Cerdo	Cabeza/dest./año	7 000
2.5. Aves	Cabeza/año	250
2.6. Equino	Cabeza/año	38 000
2.7. Abejas	Cajón/año	
<b>3. FORESTAL</b>		
3.1. Extracción maderable	Cuartones (2)	1 200
	Trozos	1400
	Plancha (12 tabl)	1 800
	Vigueta (viaje)	110
3.2. Resina	Kg.	110
<b>4. MANUFACTURAS</b>		
4.1. Manufacturas de madera (excepto guitarras)		
Silla rústica en blanco	Unidad	500
Barrote grande torneado	Pieza	80
Torneado chico	Pieza	15
Patas de silla	Pieza	70
Rendimiento de taller fam.	Mensual	100 000
4.2. Guitarra	Pieza	1 800
4.3. Textiles		
Huanengos	Pieza	500
Servilleta	Docena	600
<b>5. VENTA DE FUERZA DE TRABAJO</b>		
Peón Agrícola local	Día	1 500
Peón agrícola foráneo	Día	1 800
Albañil	Día	2 000
<b>6. COMERCIO</b>		
Tienda de abarrotes (tipo menor)	Día	1 300

*FUENTE:* G. Chapela. "Supervivencia campesina y utilización de recursos naturales en la Sierra Purépecha", Encuesta sobre Ingreso Familiar, Chapingo, 1984 (mimeo).

FIGURA 12  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
CONTRIBUCIÓN SECTORIAL AL INGRESO FAMILIAR  
Y POBLACIÓN OCUPADA PARCIAL O TOTALMENTE



1. Actividades secundarias (manufacturas).
2. Venta de fuerza de trabajo.
3. Extracción forestal.
4. Total bosque (manufacturas maderables, extracción forestal y jornaleo).
5. Agricultura.
6. Comercio.
7. Ganadería.
8. Apoyo familiar externo.

FUENTE: Encuesta directa.

entender las motivaciones individuales, fundamentales en la conformación de las distintas fuerzas ante diferentes posibilidades de desarrollo.

Finalmente, se agrega un extracto de los resultados de la encuesta de ingreso familiar, que se llevó a cabo en 1986 y que, con sus propias y evidentes limitaciones, ofrecen una indispensable aproximación cuantitativa.

## **Agricultura**

La agricultura, como actividad directamente ligada a las características del medio natural, se encuentra determinada en sus formas concretas principalmente por la naturaleza del suelo y por la presencia de las heladas.

En cuanto a la naturaleza del suelo, cabe decir que se pueden encontrar dos condiciones principales, que son los terrenos convexos de ladera y los cóncavo-planos que se encuentran en los valles intermontanos y en pequeñas joyas.

En los terrenos de ladera, que se pueden observar con inclinaciones de más de 15 por ciento, el lavado de compuestos y el origen del suelo, a partir de materiales ígneos, así como el reciente bosque, definen una textura media y prácticamente falta de estructura.

Esta condición del suelo tiene una fuerte repercusión en las técnicas que se emplean en la región, particularmente en lo que se refiere al manejo de la humedad.

En este caso, los suelos son capaces de retener el agua desde un año para el otro, siempre que se les proporcione un manejo adecuado, que consiste en el paso de arado, el cual destruye los pequeños poros que ventilan la superficie, atrapando así (arropando) la humedad. De esta manera, es posible contar con humedad en la tierra al momento de la siembra, en pleno período de sequía de primavera.

Por su parte, los terrenos planos han recibido sustancias formadoras de arcillas provenientes de las partes altas, por medio del arrastre del agua. En este caso, se tienen algunos suelos más pesados y fértiles, aunque la condición dominante es de suelos ligeros, parecidos a los que se describen arriba.

Por lo regular, se presentan unas sesenta heladas anualmente, dependiendo de la localidad. Sin embargo, es frecuente la ocurrencia de heladas tempranas o tardías, que exceden los períodos típicos.

Las heladas, que se comportan como un fluido de aire frío, tienen un efecto mayor en las tierras planas y bajas que en las laderas, por lo que la atención a este riesgo debe ser mayor en las primeras que en las segundas.

En estas condiciones, distinguimos como principales usos agrícolas de los suelos al cultivo de maíz de año y vez en ladera, el cultivo de maíz en ciclos consecutivos, el cultivo de maíz de año y vez en terrenos planos y el cultivo de avena. Existen además pequeños huertos familiares, terrenos de cultivo múltiple junto a las casas (ecuaros), cultivo de papa y otros que son otras tantas referencias que no llegan a alcanzar importancia como para definir la estrategia de reproducción y las formas de participación de los miembros de las familias dentro de su comunidad.

### **Maíz de año y vez en terrenos de ladera**

En contraste con los usos regulares en el altiplano mexicano, en esta región se practica la estrategia de utilizar variedades de maíz de ciclo largo, las que tienen un mayor rendimiento que las variedades precoces. Estos materiales han sido clasificados por Wellhausen *et al* como cónicos.<sup>47</sup>

El ciclo agrícola se inicia con la roturación durante el mes de octubre-noviembre, incluye en su preparación un paso de arado (cruza) y uno o varios rastreos después de las cabañuelas o lluvias invernales, con el objeto de romper la capilaridad y mantener la humedad captada por el suelo durante el ciclo de lluvias anterior.

Las siembras en el cultivo de año y vez se llevan a cabo durante el mes de marzo, con el objeto de lograr la madurez fisiológica antes de la presentación de las heladas, que pueden manifestarse durante el mes de octubre y, en ocasiones, en septiembre.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> E.J., Wellhausen, L.M. Robert y E. Hernández X. *Razas de maíz en México*. S.A.G. Oficina de estudios especiales. Folleto Técnico núm. 5. 1951.

<sup>48</sup> Ver Antulio Ramírez, "Manejo tradicional del maíz en el Área Purépecha". Tesis profesional. Facultad de Agrobiología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1987. En este trabajo se identifican cuatro variantes de acuerdo con su ubicación dentro de los diferentes ambientes: valles templados, escarpas templadas, valles fríos y escarpas frías; en general, los ciclos se distribuyen en forma semejante, aunque en los sitios más fríos se pueden encontrar siembras en febrero y en los más cálidos en abril, según las probabilidades de ser afectados los cultivos por las heladas.

Regularmente se utiliza abono orgánico como forma de superar las limitaciones de fertilidad de esos suelos. Recientemente se ha generalizado la utilización de fertilizantes industriales, cuya aplicación está en función de la disponibilidad de recursos económicos del productor, ya que el acceso al crédito oficial es sumamente restringido por encontrarse calificada la región como de alta siniestrabilidad, así como por la incurrencia en la cartera vencida en las instituciones crediticias.

La cosecha se realiza del mes de diciembre al de febrero. La práctica más común es permitir que el ganado aproveche los residuos de las plantas de maíz, así como plantas arvenses, entre las que destacan el nabo (*Brassica campestris*) y la carretilla (*Medicago denticulata*).<sup>49</sup>

Debido a lo avanzado de esa época de cosecha, no es posible la roturación oportuna de la tierra, por lo que el terreno se mantiene en barbecho o descanso como superficie de pastoreo durante el siguiente ciclo. Otras causas mencionadas para el barbecho de un ciclo son: a) recuperación de fertilidad y b) disponibilidad de forraje.<sup>50</sup>

Esta forma de producir, fue encontrada con mayor frecuencia en terrenos planos, en los que la reacción del suelo es menos ácida, aunque pueden incorporarse superficies con suelos como los descritos en el apartado anterior. Actualmente se encuentra esta forma de producir en 40 por ciento de la superficie regional, según Ramírez.<sup>51</sup>

Mediante una mayor utilización de fertilizantes químicos y maquinaria, se ha desarrollado un proceso de incorporación de superficies de año y vez a cultivo consecutivo, lo que representa una intensificación del proceso productivo.

Este caso, los trabajos de roturación se llevan a cabo durante el mes de marzo, e inmediatamente se procede a la siembra; en los lugares con exposición norte, o que por alguna otra circunstancia cuentan con humedad, el ciclo se mantiene semejante al de año y vez; en otras condiciones la siembra se retrasa hasta el mes de mayo, lo cual también retrasa el ciclo en conjunto.

<sup>49</sup> Información directa.

<sup>50</sup> G. Chapela, "Evaluación de ensilados de partes vegetativas de maíz...*op. cit.* agregados de tejocote y urea", tesis profesional, Escuela Nacional de Agricultura. Chapingo, 1977.

<sup>51</sup> Ramírez, *op. cit.*

## Cultivo de avena

El cultivo de avena se lleva a cabo cuando en el cultivo de maíz se presentan fallas de población, con el objeto de aprovechar los trabajos de roturación de la tierra. Asimismo, se destinan también pequeñas superficies en forma exclusiva para este cultivo, cuyo calendario no interfiere con el uso del suelo para maíz.

El proceso de trabajo incluye normalmente la roturación del terreno inmediatamente antes de la siembra, aunque puede darse un paso de rastra para romper los terrones. Esta práctica es la directamente responsable de la población de plantas, especialmente en suelos con mayor contenido de arcilla que los andosoles típicos, donde la falta de estructura facilita el contacto entre las semillas y las partículas húmedas. Regularmente se hace el melguelo o trazo de surcos a intervalos de cuatro a seis metros, que facilita la distribución de la semilla y, en pocos casos, del fertilizante.

La práctica de sembrar cereales de grano pequeño, fue introducida por los conquistadores, que hicieron del trigo la moneda corriente del tributo, por lo que, generalmente, se utilizaba en ese sentido,<sup>52</sup> aun cuando también se hace un uso restringido del trigo como alimento humano, mediante la elaboración de tortillas de harina de ese cereal y en forma de pan que se elabora domésticamente.

De cualquier forma, una vez terminada la función tributaria, el cultivo de trigo tiene un papel secundario, y en cambio, el cultivo de la cebada y avena persisten como fuente forrajera.

<sup>52</sup> P. Álvarez Icaza, "Las transformaciones agrarias y agrícolas en la meseta purépecha. El caso de San Francisco Pichátaro", Morelia, Centro Regional Universitario Centro-Occidente. Universidad Autónoma Chapingo. 1987 (mimeo).

## GANADERÍA

### **Bovinos y equinos**

La mayoría del ganado proviene de progenitores de raza Holstein. Normalmente estos animales se utilizan como fuerza de tiro y en pocos casos se obtiene leche, principalmente limitada esta producción por la disponibilidad de forrajes.

La alimentación de los animales rumiantes está basada en una combinación de pastoreo de terrenos en barbecho y pastizales forestales, con el aprovechamiento de forrajes provenientes de las parcelas; puntas de planta de maíz (antes de la cosecha), rastrojo (generalmente en pie) y plantas arvenses (algunas de las cuales se conservan verdes aún en el mes de enero).

Existe una relación estrecha entre la presencia de equinos y la actividad de extracción forestal. Los gastos de manutención de los animales son semejantes a los que corresponden a los bovinos.

### **Cerdos**

No se identificaron unidades de producción con características como confinamiento, alimentación controlada y componente genético especializado. Por lo contrario, se trata generalmente de cría y engorda de animales en periodos largos, con baja intensidad.

### **Aves**

Al igual que los cerdos las parvadas que se localizaron tienen por características una escasa especialización y, mediante los paquetes familiares que han distribuido organismos públicos, cierto incremento de la población de pollos y gallinas, así como la introducción de la raza Rhode Island.

## FORESTAL

Siendo las actividades forestales el eje de la problemática de la sierra, se ha destinado un apartado especial para discusión. En éste,

lo único que se indica es un catálogo mínimo y la estimación de los flujos económicos que significa cada modalidad de esta actividad.

## **Resinación**

El proceso de trabajo de resinación es particularmente homogéneo. La productividad, por otro lado, dependen de los siguientes factores principales:

- a) Edad de arbolado: árboles excesivamente jóvenes no pueden incorporarse; árboles maduros rinden menos que los jóvenes.
- b) Especies dominantes: localmente se distinguen los pinos chinos (principalmente pino *teocote* y *leiophylla*) y lacios (como pino *montezumae*, *pseudostrobis*, etcétera); los primeros más productivos que los segundos.
- c) Densidad: una mayor área basal normalmente reduce el rendimiento por árbol; no obstante, rodales (cuarteles) dispersos incrementan el trabajo necesario por volumen producido.
- d) Exposición: una mayor insolación aumenta el rendimiento de resina, en general.

Por otro lado, se encontró una diferencia marcada en precios, según el comprador.

## **Madera**

Existe gran diversidad en los productos maderables que se extraen en la región. Destaca que los aprovechamientos clandestinos generan grandes volúmenes relativos que se desperdician. Se han tipificado los principales productos, los que varían de comunidad a comunidad: en Sevina se extrae trocería en rollo; en Quinceo, cuarterones o piezas escuadradas en monte.

## **MANUFACTURAS**

Las regiones indígenas purépechas son particularmente abundantes en manifestaciones artesanales. De esta suerte, la sierra ofrece numerosos productos, algunos de los cuales aparecen solamente

como un complemento económico familiar y en ocasiones dentro de circuitos productivos más complejos.

### **Productos de madera (excepto guitarras)**

En la transformación de productos maderables se establece mayor variabilidad que en el caso de los productos primarios.

En cuanto a grado de transformación: madera aserrada, caja de empaque o tarima, piezas para mueble, mueble en blanco o mueble acabado, son productos que implican un nivel ascendente de agregación de valor.

En el caso de la producción de muebles o de sus componentes, se registraron los datos pertinentes para estimar los costos directos y las utilidades; se lograron más de diez entrevistas que permiten una caracterización de la magnitud de los ingresos que corresponden a un taller típico equipado con la maquinaria básica (sierra de banco con escoplo y trompo), la cual es normal en talleres de tipo familiar.

### **Construcción de guitarras**

La construcción de guitarras, lejos de ser realizada dentro de un establecimiento manufacturero, lo es mediante una división compleja del proceso de trabajo. En general, la información que fue obtenida se refiere a una guitarra tipo, de mediana calidad, es decir, elaborada con madera de cedro o palo escrito en los aros y fondo, con abeto canadiense como tapa o cubiertas; se considera que guitarras de mejor calidad son construidas en circuitos manufactureros diferentes, más apegados al concepto de artesanía vituosa que generalmente se asocia con esta actividad económica. En este caso, los componentes del proceso de trabajo son los siguientes:

- a) Selección de maderas (en manos de comerciantes importadores e intermediarios).
- b) Cepillado de la madera (a maquila, con maquinaria especializada que realiza el trabajo mediante un tratamiento con abrasivos).
- c) Recorte y armado de la guitarra.

- d) Fileteado (aplicaciones e incrustaciones, que se adquieren preelaboradas).
- e) Pulida final (se entrega la guitarra en esta condición).
- f) Barniz (existen talleres que se especializan en el barnizado).
- g) Aplicación de trastos y puentes.
- h) Instalación de maquinaria y encordado.

## **Textiles**

El tipo de trabajos que son elaborados en la región, son especializados por comunidad. En Sevina se confeccionan servilletas; en Quinceo son huanengos y tira bordada para camisa, los principales productos; mientras que en Urapicho y principalmente en Chera-natzicurin se encontró una producción escasa.

En el caso de la confección de servilletas, el elevado consumo de tela impone limitaciones de liquidez para llevar a cabo dicha actividad. No se profundizó suficientemente como para identificar si en torno a los suministros se establecen relaciones de dominación y acaparamiento, aunque parece razonable esperar que ello sea una condición normal.

## **COMERCIO**

La principal actividad comercial en la región está representada por la proliferación de pequeños establecimientos atendidos familiarmente; por lo general, se trata de unidades relativamente homogéneas en cuanto a la magnitud de mercancías que manejan, así como el tipo de productos. Se puede tipificar el giro de abarrotes en los siguientes grupos:

- a) Venta de bebidas embotelladas, alimentos “chatarra”, galletas, cigarros, cerillos y latas de sardina.
- b) Se agrega pan, velas, sal, detergentes, azúcar.
- c) Se agrega una variedad mayor de latería, frutas y verduras.

Otras actividades comerciales incluyen muebles y productos de madera y carnicería que, a pesar de implicar una cierta transformación, para los fines de este trabajo se ha considerado dentro del giro comercial. En el caso del comercio de muebles en pequeño que

desplazan una gran parte de la producción artesanal de las comunidades al detalle, en forma itinerante. Se cuenta con muy escasa información de otros canales de comercialización.

## **PROBLEMÁTICA FORESTAL Y PODER LOCAL**

Hasta aquí, se ha visto cómo las condiciones del medio natural, el desarrollo histórico mismo y las actividades económicas de la población evidencian la importancia privilegiada de la problemática forestal, concebido el desarrollo como se ha planteado. Tomando en cuenta la importancia de otros hitos del desarrollo, es conveniente examinar prioritariamente las condiciones de la problemática forestal.

### **EL MARCO DEL DESARROLLO FORESTAL**

Recientemente, el advenimiento de un nuevo período está anunciado por un intento de “actualización histórica”<sup>53</sup> de la producción forestal, acorde con la coyuntura político-económica del país, la cual está signada por una difícil combinación de medidas de contracción del mercado interno y de apertura del externo, lo que coloca a la producción frente al reto mayúsculo que significa competir contra la oferta extranjera.<sup>54</sup>

### **El mercado de productos maderables**

En cuanto al mercado de productos maderables no manufacturados, encontramos la persistencia de una onda recesiva que se extiende ya por seis años y que solamente a últimas fechas ha tenido un modesto

<sup>53</sup> Ver el concepto de “actualización histórica” en Darcy Ribeiro (*El proceso civilizatorio*, México, Extemporáneos, 1972). En este concepto se diferencia un avance autocentrado, autónomo (modernización), de los cambios generados en función de los intereses de una metrópoli rectora, en forma dependiente; es decir, la actualización histórica.

<sup>54</sup> Ver “Comercialización forestal”. Boletín de las organizaciones campesinas forestales. México. Mimeo, 1986.

repunte que se deja sentir en el desplazamiento de la madera en el mercado, así como en los precios.

En las figuras 13 y 14 se observa el comportamiento de la producción y los precios de la madera de aserrío y celulósicos. Destaca, en cuanto a la producción, el estancamiento, que contrasta con el crecimiento de la población, mientras que se muestra, por su parte, una evolución de los precios en pleno desequilibrio con las tendencias inflacionarias.

Estos fenómenos no están actualmente explicados con claridad; no obstante, es posible hacer algunos señalamientos:

En primer lugar, la drástica disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios ha generado modificaciones importantes en la conducta familiar de amplios sectores de población, particularmente de clases medias. Mientras que en los años precedentes a la crisis actual los núcleos familiares habían adquirido condiciones materiales y una cultura de emancipación, actualmente la imposibilidad de afrontar los gastos que significa esta forma de vida obliga, cada vez más, a la integración de familias extensas en domicilios comunes.

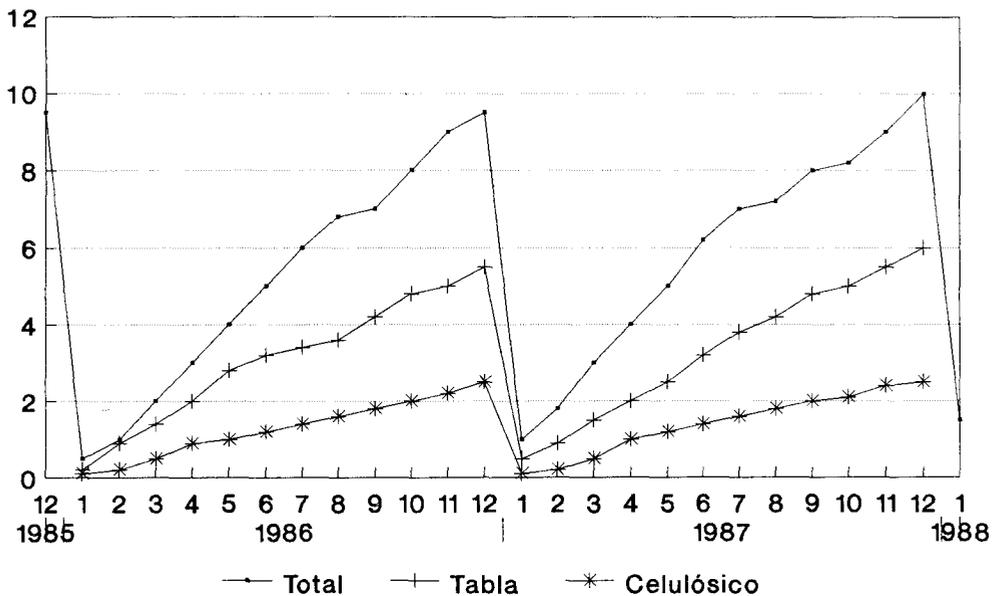
La combinación de la disminución de la demanda de nuevas viviendas con la contracción de la capacidad de adquirir bienes de consumo duradero, trae aparejada una constracción simultánea de la industria de la construcción y la de muebles.

En segundo lugar, se observa una tendencia al cambio de destino de los productos primarios forestales, en donde se estima que 40 por ciento de la demanda es hacia la construcción,<sup>55</sup> mientras que el grueso restante es conducido a la elaboración de muebles, lo que ha sido, en términos generales, la norma; sin embargo, se nota actualmente una composición de la demanda sustancialmente diferente, en donde es creciente la importancia de productos semielaborados como son las cajas de empaque hortofrutícola y tarimas, los cuales son empleados en actividades diferentes a la fabricación de muebles.

Estas dos tendencias, que se pueden interpretar en un mismo sentido (la contracción del mercado y la variación de su composición), se han producido no obstante la situación coyuntural que

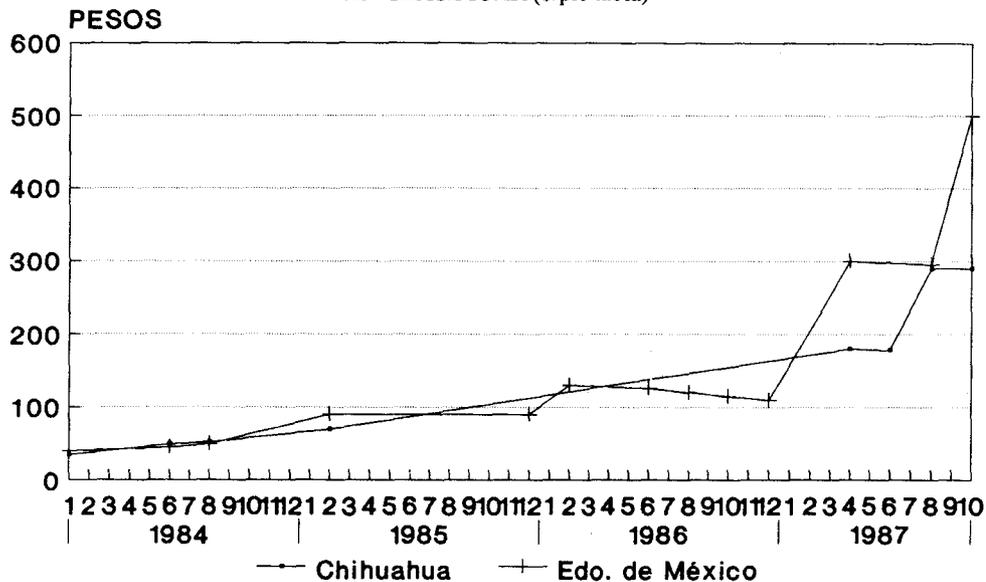
<sup>55</sup> No existen estadísticas sobre este particular. Se estima esta cifra a partir de la cantidad relativa de madera clasificada como de tercera clase (ver SARH: *Revista industrial forestal*, México, octubre, 1987).

FIGURA 13  
MÉXICO, PRODUCCIÓN MADERABLE (MILLONES DE M3)



FUENTE: SARH. *México Forestal*, números mensuales del período de referencia.

FIGURA 14  
 MÉXICO, PRECIOS CORRIENTES DE LA MADERA DE PINO ASERRADA DE LARGAS DIMENSIONES  
 SIN CLASIFICAR (\$/pie tabla)



FUENTE: SARH. Revista *Industria Forestal* (números que se indican).

generaron los programas de reconstrucción posteriores a los sismos ocurridos en México en septiembre de 1985, cuyo efecto estimulador de la industria de la construcción fue inferior a las previsiones.

Por el contrario, sí se ha hecho notar un efecto indirecto de la expansión del mercado de las materias primas para la elaboración de celulosa, tendencia que aparece como de largo plazo, según se examinará adelante; aunque no se conocen estudios que precisen la importancia de esta relación entre los productos maderables y la demanda de celulósicos, sí se han detectado situaciones en las que los precios de la madera comercial han sido menores a los del producto celulósico, el cual es un remanente de los aprovechamientos forestales; este desequilibrio en el comportamiento de los precios, ha hecho elevar forzosamente los precios de los productos primarios. No obstante, se debe mencionar que estos fenómenos se han presentado a últimas fechas; además de que no se dispone de información cuantitativa para evidenciar estas interpretaciones que se basan solamente en observaciones directas. Tomando esto en cuenta, es posible concluir que, de alguna forma, la industria forestal se encuentra frente a una situación que demanda desempeños empresariales cada vez más exigentes, con lo que se vislumbra el fin del mito de la producción forestal como actividad económica infalible.

Por su parte, el mercado de productos de madera manufacturados (especialmente muebles y accesorios) es mucho más complejo que el de madera de escuadría. Así como en el caso de los productos primarios, la industria mueblera enfrenta un momento recesivo, especialmente el mueble de consumo popular, mientras que los sectores sociales de ingresos más elevados continúan con hábitos de consumo relativamente iguales.

La política cambiaria parece haber producido condiciones adecuadas para la exportación; se muestra, entonces, un mercado atractivo hacia Canadá y los Estados Unidos, mientras que el mercado europeo aparece más difícil de abordar por la influencia de artículos de alta calidad y bajo precio provenientes de las antiguas dominaciones coloniales en África y Asia, en donde las características geográficas y productivas permiten mejores condiciones de competitividad.

## La industria de la celulosa

Parece una obviedad mencionar que, dada la elevada composición de capital que significa el establecimiento de una planta procesadora de celulosa, ésta es una actividad económica prácticamente fuera de la órbita de las decisiones regionales.<sup>56</sup>

En México, la industria de la celulosa está fuertemente centrada en torno al sector público, aunque con participación transnacional. Es notable que la cabeza de sector en este caso sea nada menos que la secretaría de Gobernación, lo que subraya la importancia estratégica de este renglón productivo.

Un breve examen de la producción, el consumo y la importación, pone de manifiesto el dinamismo de la industria, así como sus perspectivas:<sup>57</sup> una situación deficitaria crónica; un dinamismo creciente en el consumo, que no parece ser afectado como otros por la situación recesiva presente; una planta productiva excesiva que opera a dos terceras partes de su capacidad, principalmente por problemas de abastecimiento de materia prima (ver fig. 15).

Podría esperarse que la demanda de celulósicos, así como las condiciones de negociación para las comunidades, se mantengan favorables, dadas las tendencias predecibles.

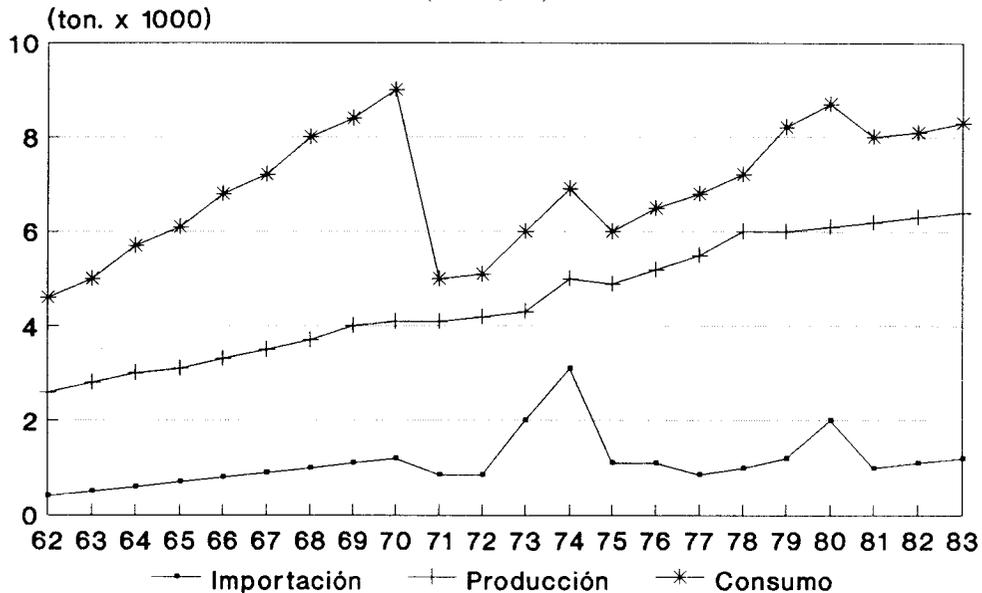
Algunas empresas, entre ellas varias comunales, han podido servirse de la vinculación con la industria de los celulósicos para salvar difíciles situaciones financieras, como es el caso de la empresa mixta: Productora de Acuitzio y Villa Madero. Otra experiencia interesante es de la comunidad indígena de San Juan Nuevo, que logró un apoyo sustancial de la compañía, Celulosa y Papel de Michoacán, sobre la base de ventas a futuro. A partir de esto, han logrado capitalizar su empresa social y crear fuentes de empleo permanente que ayudan considerablemente a disminuir la presión de la población de la comunidad sobre el recurso.<sup>58</sup>

<sup>56</sup> Ver datos de Nacional Financiera: "La industria de la celulosa y el papel en 1983". *El mercado de valores* núm. 41, 1984. "Lineamientos para la programación de la industria de la celulosa y el papel", *El mercado de valores*, suplemento al núm. 52, 1985. Según estas fuentes, se puede estimar que la creación de una plaza de empleo en la industria de la celulosa cuesta diez veces más que en la de aserrío.

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Para el caso de San Juan Nuevo, véase el informe del Campamento de 4o. año de Sociología Rural (UACH, 1986) en el Archivo del Centro Regional Universitario, Centro Occidente.

FIGURA 15  
MÉXICO, PRODUCCIÓN, CONSUMO E IMPORTACIÓN DE CELULÓSICOS  
(ton x 1,000)



FUENTE: Nacional Financiera, *op. cit.*

El material celulósico, de no ser utilizado como combustible doméstico, normalmente permanece como material que propicia el peligro de incendios fuera de control; un beneficio adicional de impulsar la recolección de materiales celulósicos en las comunidades, es el de limpiar los montes, con lo que también mejora la repoblación del arbolado.

En resumen, se puede decir que cualquier planteamiento que intente un aprovechamiento forestal, debe considerar la extracción de materiales celulósicos.

## **El marco de la normatividad forestal**

Recientemente, en relación a lo forestal, se han efectuado cambios muy importantes dentro de la estructura del aparato estatal, así como en el marco jurídico y fiscal.

La nueva ley forestal de 1986 tiene, entre otras consecuencias, una cierta ampliación de la injerencia de los dueños y poseedores del bosque (en su mayoría ejidos y comunidades), así como una tendencia hacia su especialización como proveedores de materia prima; además considera como forma de instrumentación la figura de la transferencia de los servicios técnicos forestales para las unidades de producción que operan bajo un sistema de cultivo, lo que significa un cambio de la concepción “minera” de la explotación forestal por la silvicultura.<sup>59</sup>

Por otra parte, existe el Fideicomiso del Fondo Nacional de Fomento Ejidal, FIFONAFE, heredero del antiguo FONAFE, el cual es el aparato económico financiero donde se depositan los fondos conocidos como “derechos de monte” o “fondos comunes”, que son, en teoría, dineros ejidales y comunales provenientes de la venta de los recursos forestales de los núcleos agrarios y que, bajo la vigilancia de la Secretaría de la Reforma Agraria, se pueden aplicar a proyectos de interés colectivo, particularmente empresas.

En la práctica funciona como un banco sobreburocratizado en el mejor de los casos, mientras que por lo general es considerado por los campesinos simplemente como un impuesto que se aporta al gobierno y se pierde.

<sup>59</sup> Ley forestal, promulgada en marzo de 1986 (*Diario Oficial* del 31 de mayo).

En torno a la operación de este fideicomiso, se puede ejemplificar la continuidad de los primeros planteamientos de los constituyentes, según se expuso arriba; en este tenor, el Estado y la legislación tienen un contenido tutelar, el FIFONAFE y los fondos comunes son, por lo tanto, una manera de administrar la hacienda de los ejidatarios, en tanto menores de edad crónicos.<sup>60</sup>

No obstante, los esfuerzos organizados y de gestión por parte de las comunidades y ejidos forestales van abriendo ciertos resquicios en este estado de cosas y, así, la Coordinadora de Comunidades Forestales de Guerrero logró la eliminación del pago de la cuota por fondos comunes.<sup>61</sup>

En cuanto a la reestructuración del aparato estatal, se ha dado una ruta errática que ha pasado por la formación de la Comisión Nacional Forestal, su desaparición, la desaparición y reinstalación de la subsecretaría correspondiente y la variable participación de la SEDUE (ahora SEDESO).

En la región sería aplicable como corolario de conclusión general para el sector social: ya no es posible mantenerse dentro del mercado de madera de escuadría; es necesario integrar verticalmente las actividades productivas, para proceder a la producción manufacturera.

En este mismo sentido, cada vez más los productores forestales del sector social se han visto obligados a la concertación de estrategias y negociaciones en común en busca de mejores condiciones de fuerza.<sup>62</sup>

## PROBLEMÁTICA FORESTAL EN LA SIERRA

Las propias condiciones que propiciaron un aislamiento de la étnica, limitativas en un momento, se han convertido, con el paso del tiempo, en las mismas condiciones de diferenciación social y de vinculación

<sup>60</sup> Ver Gordillo, *op. cit.*

<sup>61</sup> Oficio dirigido por el director del FIFONAFE a la directiva de la Alianza Campesina de Guerrero.

<sup>62</sup> En esta dirección, se han venido agrupando en los últimos años diversas comunidades y organizaciones regionales en busca de soluciones a sus problemas forestales (ver *Memoria* del VI Encuentro Nacional de Comunidades Forestales, Santiago Papasquiaro, Dgo., 1986).

con el “exterior”. Lo que fue pobreza que impidió que se desatara la voracidad conquistadora, ahora es botín para repartir entre todo género de personajes y consorcios que uno a uno y cada quien por su parte, han repartido entre sí las riquezas de las comunidades.

Durante largo tiempo, los recursos forestales fueron reserva en espera de un mayor desarrollo de fuerzas productivas. El paso del siglo, además de la administración porfiriana, trajo consigo, principalmente, el ferrocarril, con el cual la cubierta vegetal de la región se convertiría en mercancía útil para la acumulación de los empresarios extranjeros consentidos por el régimen.

El aserradero de Palomares, la Compañía Industrial de Michoacán y el nombre de Santiago Slade se asocian para dar cuenta de cómo las empresas abren la caja de Pandora. Junto con las utilidades, ciertas ventajas en cuanto a ocupación y mejoramiento de los servicios a las comunidades, viene la división a su interior.

Estas comunidades ven acercarse a pasos apresurados el dudoso beneficio de la integración a la vida nacional en medio de rivalidades entre ellas y con una larga cauda de deformaciones en las relaciones sociales, la cultura y la organización de las corporaciones indígenas, otrora resistentes al embate de la conquista, aisladas de la onerosa y ominosa participación en la hacienda, hasta cierto punto inmunes a las pretensiones liberales de la Reforma y todavía lejanas a los respingos sociales revolucionarios.

Con más éxito que todas las misiones culturales, la vinculación con el mercado ha realizado la función “indigenista” determinante. El alud de apoyos y ayudas poscardenistas completó la tarea. El sinnúmero de establecimientos que demandan madera para supervivencia de los propios campesinos indígenas, está completando cabalmente la tarea de agotar las reservas forestales de la región; en este proceso es posible indentificar varios períodos:

a) Desde fines del siglo pasado hasta el inicio de los treinta (cardenismo en Michoacán). En esta época los capitales extranjeros se asientan en el área y extraen madera por valores del orden de los 213 millones de dólares; las empresas extranjeras van dejando el relevo a capitales nacionales (Cía. Industrial de Michoacán) que establecen contratos por treinta años. Durante los años cercanos a 1911 las comunidades de Cherán: Nurio, Chernatzicurin, Paracho y Parangaricutiro llevan a cabo luchas en contra de las compañías, que sientan la base para la derogación de los contratos de arrendamiento.

Durante toda esta época la tendencia había sido, incluso dentro del proyecto de la fracción triunfante en el episodio revolucionario, la de apoyar el desarrollo de la industria a costa de los propietarios del recurso forestal.<sup>63</sup>

Es en este tenor que, en 1925, se integra la pequeña industria resinera en una gran empresa, la Cía. Resinera de Uruapan (RUSA), que significa un avance en el proceso de concentración de capital en este renglón.<sup>64</sup>

b) En 1931 se decretó finalmente, bajo Cárdenas, la nulificación de los contratos de arrendamiento, para dar paso a la organización cooperativa de los propietarios de monte en cooperativas que florecieron bajo el auspicio del régimen.<sup>65</sup> Estas tendencias se deben entender como un fenómeno más bien endémico en Michoacán; a nivel nacional se dieron las condiciones experimentales para el desarrollo de toda una contracorriente a los lineamientos del grupo revolucionario hegemónico, que plantea la propiedad social de la tierra únicamente como una forma transitoria de concretar un contrato social con los grupos revolucionarios a duras penas vencidos, hacia una privatización de la tierra en manos de pequeños empresarios rurales, a lo cual debían aspirar los campesinos.<sup>66</sup>

<sup>63</sup> Ver Napoleón Guzmán J., "Compañías forestales y bosques en Michoacán (1875-1920)", Chapingo. revista *Textual* núm. 15-16. 1984.

<sup>64</sup> Ignacio Virchez Alanís, *La industria resinera mexicana*. México, Ediciones Oasis. 1966.

<sup>65</sup> Ver Luis Vázquez. "La modernización forestal y la comunidad en la meseta Tarasca". En *Antropología Política de la Comunidad Indígena en Michoacán*. Morelia. SEP 1986.

<sup>66</sup> Arnaldo Córdova. *La política de masas del cardenismo*, México, Era. 1974. También ver Gordillo, *op. cit.* Molina Enríquez, así como Luis Cabrera, propusieron, como base para la redacción del artículo 27 constitucional, un papel transitorio a la propiedad social, como preparación a los campesinos; este carácter está actualmente plasmado en la Constitución, cuando dice, como primer y fundamental párrafo del mandato: "Corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas (las tierras y aguas) a los particulares, constituyendo la propiedad privada". En realidad, detrás de ello yace el reconocimiento, manifiesto explícitamente, del peligro de no dotar a los campesinos, que podrían, eventualmente, hacerse zapatistas (G. Gordillo: *La alianza del movimiento campesino con el Estado, loc. cit.*). La plena capacidad jurídica de los indígenas sobre sus recursos naturales y territoriales, se expresa aún recientemente; en la misma forma, las figuras asociativas del sector social rural vienen a llenar hasta la legislación del sexenio de Echeverría algunos huecos instrumentales para la conformación de los campesinos, como parte dinámica de la producción nacional (ver *Leyes de Reforma Agraria y de Crédito Rural*).

Para 1933 existían 53 cooperativas en Michoacán,<sup>67</sup> se puede decir que este período culmina con la veda decretada en 1944 (antes Cárdenas diría: “no soy enemigo de la explotación de los bosques, sino del desorden”).

c) La veda en 1944 trajo, al menos, dos consecuencias de signo contrario: por un lado, en plena guerra mundial, el auge del precio de la resina contribuyó a facilitar el desarrollo de esa industria que ya se venía consolidando y centralizando bajo la égida de la RUSA. Los campesinos encontraron una salida alternativa a la extracción maderable, la que fue apoyada también mediante la reglamentación legal de la extracción resinera.<sup>68</sup>

La segunda consecuencia fue el desarrollo de una compleja y sórdida red económico-política para la extracción del recurso forestal por fuera de las disposiciones legales, que prevalece después de levantada la veda y que, para el caso de la región, el propio Estado se ha mostrado incapaz de controlar.

A partir de Ávila Camacho se da, a nivel nacional, un brusco y profundo viraje hacia el desarrollo de la industria forestal nacional, en su versión empresarial más voraz: es el tiempo de la fijación de ambiciosas metas de producción en el sector, que debían acompañar a toda una política de crecimiento económico modernizador que sólo tiene su correlato en el desarrollismo representado por la “revolución verde”.<sup>69</sup> Es también el tiempo de operación de aserraderos semiportátiles que son la instrumentación técnica de lo que podríamos llamar una política “minera”; todavía en 1973 y 1974, recién el levantamiento de la veda forestal, era posible localizar, apenas adentrándose en alguna brecha de la sierra, estos aserraderos o los rastros recientes de su paso.

Un breve respiro racionalista y proteccionista con López Mateos tiene por resultado la cancelación de 524 permisos de aprovechamiento y el decreto de la veda en los estados, antes de proseguir una continuidad de orientación empresarial desarrollista.<sup>70</sup>

<sup>67</sup> Archivo de la Delegación Estatal de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (citado por Vázquez, *op. cit.*)

<sup>68</sup> Tierra Fría, J. Espín, *tierra de conflictos en Michoacán*. Zamora, El Colegio de Michoacán. 1986.

<sup>69</sup> Vázquez, *op. cit.*

<sup>70</sup> *Ibid.*

d) No es sino hasta el período presidencial de Luis Echeverría que se replantean aspectos fundamentales de la política agraria. Un nuevo pacto social queda representado, quiérase o no, por las modificaciones jurídicas de los principales instrumentos normativos, que intentan acomodarse a las necesidades de instrumentar al sector social rural en un papel de productor que significa, dicho sea de paso, su reconocimiento como sujeto permanente, sin que esto llegue a agotar el debate con las viejas posiciones de Molina, que de tarde en tarde vuelven a aparecer.

En cuanto al sector social, destaca la creación del FONAFE, que apoyó el establecimiento de agroindustrias sociales como el aserradero de San Felipe de los Herreros. Sin embargo, la palanca más poderosa heredada del período, las figuras organizativas de orden superior, no alcanzaron a contrarrestar las inercias derivadas de la combinación de un mercado negro desarrollado durante la veda, con la creación de infinidad de talleres que demandan madera barata debido a los estrechos márgenes de utilidad que les permite su vinculación con un mercado acaparador de productos manufacturados, normalmente de baja calidad.

## CONDICIONES ACTUALES

El hilo conductor que se ha seguido, es el complejo de relaciones que establecen los agentes del propio proceso productivo.

Desde esta óptica, comenzamos por pasar revista, a lo que parece ser el eje de articulación de la vida de las comunidades, es decir, el bosque. Es en torno a la relación de los individuos frente a este recurso, como se establecen los grupos de poder.

¿Qué ha quedado de la riqueza forestal otrora desdeñada, más tarde codiciada?

Encontramos una disminución en la superficie arbolada que rebasa el 50 por ciento durante los últimos veinte años.<sup>71</sup> Al paso que van, poco tiempo queda a los talleres para poder abastecerse. El impacto que cambios tan profundos provocan, no se ha hecho esperar en la escasa disponibilidad de agua para los animales y la

<sup>71</sup> Datos del Centro de Investigaciones Forestales de Occidente, 1986 y de la UAF núm. 6.

población, así como en cuanto a la conservación de los suelos. Es razonable esperar efectos más severos en el futuro, independientemente de los que por sí solo promete el agotamiento de la materia prima para una actividad que es prioritaria en la región.

La producción de madera en rollo se disputa entre los propios comuneros y empresarios contratistas foráneos; unos y otros basan generalmente sus economías en la práctica de la extracción ilegal de la madera. Esta práctica ha sentado sus reales, sobre todo, a partir de la veda decretada sobre los recursos forestales de la entidad, hasta 1973, al grado que tres cuartas partes de la madera que se transforma provienen de aprovechamiento clandestinos.<sup>72</sup>

La no documentación de la madera no es solamente un prurito con contenido ético-jurídico; significa, al menos, lo siguiente:

a) Por su carácter clandestino, provoca un aprovechamiento parcial de los árboles derribados, ya que los hacheros, burreros y carreteros no pueden contar con las condiciones necesarias para el cabal aprovechamiento de los árboles; en cambio, se aprovechan únicamente uno o dos tramos de fuste mientras el resto de madera permanece en el terreno desperdiándose.

Asimismo, la práctica de elaborar la madera en el mismo monte, hace desaprovechar la totalidad de la parte exterior de los rollizos (o costera), que puede representar hasta 35 por ciento del volumen en el rollo y puede ser un valioso recurso para la elaboración de productos secundarios, como caja de empaque, uno de los bienes más importantes en cuanto a demanda de materias primas maderables.

b) Desde luego, quienes aprovechan así el recurso forestal, lo hacen en forma selectiva, no solamente en cuanto a escoger las mejores partes de los árboles, sino también los mejores ejemplares. Siendo la conformación de los pinos una característica que se transmite genéticamente, la falta de sujeción de criterios técnicos compromete no solamente la población forestal actual, sino también determina que la repoblación futura sea con árboles de la peor calidad<sup>73</sup>

<sup>72</sup> Caro, *op. cit.*

<sup>73</sup> R.D. Forbes, *Forestry Handbook*. N.Y., The Ronald Press, 1959. Ver también F. Chapela, *op. cit.*

c) El bosque, como conjunto, es un organismo vivo o, visto de otra forma, un cultivo que puede aportar producto en forma permanente. El principio del manejo de los bosques es el de garantizar una población adecuada de árboles en edad de crecer, aprovechando el excedente como cosecha. El aprovechamiento anárquico, por su parte, impide cualquier tipo de manejo técnico del propio bosque, el cual no tiene oportunidad de expresar su potencial productivo.<sup>74</sup>

d) Podrían señalarse algunas consecuencias más; sin embargo, se debe destacar el efecto importante que tiene la falta de normatividad sobre la vida de las comunidades, además de ser la forma más rápida de privarlas de su medio de subsistencia básico. Al interior de las comunidades, provoca el surgimiento de antagonismos, principalmente con los resineros, que se ven violentamente privados de su fuente de ingreso cotidiana, así como de la inversión en trabajo que significa la instalación de la resinación. Estas contradicciones han llegado a provocar distorsiones en el régimen de tenencia de la tierra, como en Quinceo, donde algunos comuneros han establecido por su cuenta la vigilancia de fracciones del bosque que, actualmente, reconocen y defienden, aun por medio de las armas.

Asimismo, se establece un complejo sistema de control político de los hacheros y burreros desde los talleres, el cual incluye mecanismos asimilados a lealtades primordiales, tanto como otras de orden económico y regularmente se manifiestan también en el acaparamiento de las posiciones de representación comunal. Así, proyectos que han propuesto la regularización de los aprovechamientos, se han estrellado contra el bloqueo que desde sus trincheras políticas ejercen estos grupos aliados.

Esta situación toma sus características más agudas cuando lo que se disputa es el derecho de las comunidades el aprovechamiento de los inventarios forestales, en una situación crónicamente crítica y conflictiva en cuanto a la tenencia de la tierra hace. La normatividad en la materia, por su parte, garantiza la continuidad de los conflictos, alimentados por agravios hereditarios (ver cuadro 3).

<sup>74</sup> *Ibid.*

### **III. El poder: los autores y los motivos (conclusiones)**

En este apartado, se intenta ofrecer una interpretación de la región, como objeto de transformación, tomando como base lo que se ha expuesto en los anteriores capítulos.

En primer lugar, se presentan las principales determinaciones de la actividad económica de la población como ejes de convergencia de intereses. En un segundo momento, se conduce la discusión hacia cómo se manifiestan esos intereses.

#### **EL CUERO Y LA CAMISA: LOS INTERESES ECONÓMICOS**

##### ***i. ¿Región de agricultura o industria dispersa?***

A menudo, las imágenes prefiguradas de las regiones campesinas, hacen pensar en un conglomerado de agricultores de bajos ingresos, los que complementan su subsistencia mediante fuentes alternativas tales como las artesanías o la venta de fuerza de trabajo.

Frente a este concepto generalizado, se plantea que, en este caso, la reproducción campesina ha dejado de basarse en la agricultura, desde remoto; a cambio, podría caracterizarse, en cierto sentido, como una gran industria dispersa en la que una liga importante con la tierra está en el abastecimiento de la materia prima, aunque continúe presente la actividad agropecuaria.

Esto no quiere decir que actualmente existe una forma de relación entre las numerosas unidades familiares manufactureras de productos derivados de la madera; por lo contrario, esa falta de vinculación se manifiesta en la diversidad de productos que se elaboran y, en forma correspondiente, en la gran diversidad de mercados a los que

concurren esos productos, generalmente a través de intermediarios que conservan para sí la mayor parte del excedente producido.

Sin embargo, encontramos perspectivas interesantes de la integración de esos pequeños establecimientos. Lo que se entreve es diferente de la concentración física de los talleres, al estilo de las descripciones del incipiente proceso manufacturero en la Inglaterra de la Revolución Industrial; por el contrario, lo que parece posible en este caso, sería una forma de vinculación por medio de la unificación de técnicas que conlleva un control de calidad y, parte de lo mismo, por medio de la sobreterminación del mercado hacia el proceso productivo.

Nuestras observaciones muestran una clara predominancia de las actividades relacionadas con el bosque, preferentemente las manufacturas; tanto la cantidad de personas que basan su ingreso en esas actividades, como los montos generados en ellas, representan más de la mitad del ingreso global en la región (ver fig. 13 y cuadro 11).

Existen diferencias marcadas de comunidad a comunidad, que apuntan en el mismo sentido, en comunidades en las que aún existen recursos maderables, la actividad forestal y la manufactura de madera son de gran importancia; es notable que sea precisamente la comunidad de Cheranástico, donde las disponibilidades de madera prácticamente se han agotado, en donde predomina la expulsión de fuerza de trabajo y, a la vez, la manufactura de laudería, que es otra forma de trabajo asalariado bajo su modalidad típica de trabajo a domicilio.

## **ii. Una agricultura reducida y en descenso, pero siempre presente**

En cuanto a la agricultura, es notable la poca importancia económica que representa; la ganadería por su parte, como la otra actividad “campesina” típica, además de ser igualmente pobre numéricamente, está ligada en parte con las actividades forestales, como fuerza de transporte de resina y de productos maderables.

Es posible interpretar esta evidencia como un resultado de las numerosas restricciones que impone el medio a la producción en dos sentidos:

Por un lado, la frontera agrícola se encuentra virtualmente copada, aun cuando recientemente la presión de la población joven dentro

CUADRO II  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE  
LAS UNIDADES FAMILIARES

(Número de unidades que ingresa más de 40% por el concepto indicado)

Comunidad	<i>Cheranat</i>				Total
	<i>Quinceo</i>	<i>Sevina</i>	<i>Urapichoher</i>	<i>zicurin</i>	
1. Unidad familiar	250	350	400	300	1 300
2. Personas que reciben menos de 61% del salario mínimo	37/14%	88/25%	162/43%	80/26%	367/28%
3. Agricultura	11/4%	40/11%	6/1%	6/1%	63/3%
4. Ganadería	21/8%	24/6%	6/1%	6/1%	67/5%
5. Forestal	43/15%	88/25%	126/31%	18/5%	275/21%
6. Madera (extracción)	32/13%	56/16%	66/16%	-0-	159/12%
7. Resina	11/4%	32/9%	60/15%	18/5%	121/9%
8. Manufactura	95/37%	96/27%	132/33%	74/25%	397/30%
9. Manufactura de madera (menos guitarras) (% de 8)	90/55%	72/75%	132/100%	68/92%	362/91%
10. Total relacionado con el bosque	133/51%	160/45%	108/27%	92/79%	493/38%
11. Trabajo	52/20%	112/32%	108/27%	160/52%	488/33%
12. Trabajo agrícola	11/4%	24/6%	168/27%	57/18%	146/11%
13. Trabajo asalariado agrícola foráneo	5/1%	-0-	-0-	40/13%	45/3%
14. Albañilería	11/4%	69/18%	12/3%	23/9%	115/9%
15. Música	11/4%	8/1%	24/6%	23/7%	66/5%
16. Comercio	22/8%	16/4%	24/6%	40/13%	66/5%
17. Disperso no tiene actividad que le aporte más del 40%	16/6%	8/1%	6/1%	11/3%	31/2%

El porcentaje del renglón 9 está tabulado con respecto del total sectorial (renglón 8).

\* Número de unidades / % de las unidades.

FUENTE: Encuesta directa, 1986.

de las comunidades ha hecho que se incorporen tierras de ladera que antaño se habían mantenido fuera del alcance de los arados. Se puede decir que, en este sentido, existe una carrera por la utilización de este tipo de tierras frente a otras opciones, como la reforestación; en algunos casos, por otro lado, las limitaciones que impone el medio son grandes y se ven acentuadas por las restricciones de apoyo por parte de las agencias oficiales encargadas de fomentar el desarrollo agrícola. Esto se inscribe, desde luego, en la coyuntura de precariedad que impera nacionalmente, así como en la orientación programática que indica que productores “ineficientes” no deben ser subsidiados.

Un hecho que ilustra lo anterior es la composición del programa de habilitación oficial para el ciclo 86-86, en donde comienzan a aparecer como figuras privilegiadas de los recursos de avío las sociedades de producción rural que, merced de las condiciones de inclusión de pequeñas propiedades dentro de las comunidades, asignan habilitación solamente cuando los acreditados ofrecen una garantía crediticia.<sup>75</sup>

Sobre todo, estas dificultades generan una condición en la que los productores se encuentran, por decirlo así, en un “umbral de decisión” que tiene relación con las expectativas de apoyos institucionales para la agricultura o, en otro caso, de productividad extraordinaria, como en el caso del ciclo 1987-1988, en el que fueron sembradas superficies marginales ante indicios de un buen año climático y después de un pésimo temporal en el ciclo inmediato anterior, considerando que, en la región, rara vez registran dos años malos en forma consecutiva.

En todo caso, las familias reservan siempre (en el caso de los agricultores que tienen acceso a la tierra, sin importar el tipo de mecanismo para ello) alguna superficie para garantizar una cantidad de maíz que se podría llamar “reserva estratégica”, para lo que no son tomadas en consideración las expectativas de producción, los riesgos o las probabilidades de apoyo institucional.

Es claro, pues, que para la confección de una estrategia de desarrollo en esta región, la agricultura es un enclave fundamental no solamente por el hecho de que más de la mitad de las familias

<sup>75</sup> BANRURAL. Sucursal A. Uruapan, Plan de operaciones primavera-verano 1986, Uruapan.

incorporan en sus fuentes de ingreso esta actividad, sino por el enorme contenido logístico y cultural que representa el cultivo del maíz en una sociedad que en el curso de su historia ha dependido de su cohesión cultural para sobrevivir: el maíz representa mucho más que una fuente de ingresos y aún más que una forma de subsistencia que no se puede tasar en términos de magnitud numeraria.

Este elemento ha sido comprendido por algunas de las iniciativas organizativas de mayor raigambre en la región, con resultados que permiten su persistencia actual;<sup>76</sup> así lo atestiguan también las movilizaciones recurrentes que tienen por escenario las oficinas de las instituciones responsables del fomento de las actividades agrícolas.

### **iii. Un ingreso relativamente alto, pero distribuido desigualmente**

Ciertamente, los promedios de ingreso superan consistentemente los niveles del salario mínimo, lo cual no deja de ser sorprendente, especialmente en la medida de la pobreza del recurso forestal y de sus actividades de transformación asociadas.

El caso de Cheranástico, la comunidad de más bajo ingreso, ilustra ello con nitidez: a la vez que es la mayor productora de fuerza de trabajo, también se especializa en lo que en este estudio se ha llamado “manufactura”, que puede asociarse igualmente al concepto de “trabajo” mediante la modalidad de trabajo asalariado a domicilio, en la medida que el productor directo no es, ni con mucho, el propietario de sus medios de producción.

En este sentido, es característico que el precio por la manufactura de guitarras se ajusta con precisión a los niveles de ingreso por concepto de la venta de fuerza de trabajo libre no calificado; por otra parte, la manufactura de guitarras permite la incorporación de la fuerza de trabajo femenina e infantil a precios que subsidian al “patrón” o persona que integra y controla el proceso de producción. Al interior de las comunidades, asimismo, es evidente la desigualdad

<sup>76</sup> Ver las *Memorias* del I Foro del Comité de Productores Purépechas. Cherán, octubre, 1985.

en los niveles de ingreso, la cual es la principal responsable de la erosión de la capacidad corporativa de las comunidades, estudiadas.

No obstante, esto se muestra atenuado: en el cuadro 12 se observa cómo se redistribuyen los estadísticos de ingresos al eliminar de los cálculos a las capas superiores de ingreso; sin afirmar que el efecto de esta operación es nulo, sí se puede concluir que el proceso de diferenciación social al interior de las comunidades es relativamente tenue, en términos puramente cuantitativos; otra conclusión diferente se obtiene al advertir cómo estas ligeras diferencias en el nivel de ingresos tienen un impacto mucho mayor en la conformación de los grupos estamentados y, en esa medida, en la configuración de los grupos de poder.

Conclusiones de estas apreciaciones son, por un lado, que las comunidades, mediante su desarrollo, y a pesar de los numerosos impactos disgregantes que han sufrido en diferentes momentos, mantienen una cierta homogeneidad económica que permitiría implicar una homogeneidad social; por el otro, se advierte cómo ligeras diferencias entre las condiciones económicas de diferentes segmentos de la población, pueden determinar efectos más que proporcionales en la estamentación social y política; esto, por otro lado, hablaría también del elevado potencial que puede tener la aplicación de recursos relativamente escasos para modificar la estructura de poder.

#### ***iv. La acumulación se realiza en los medios de transformación de madera y los de transporte para la comercialización de manufacturas***

El examen de los valores extremos de ingreso señala la preferencia del sector manufacturero como el más disperso. Para confirmar el primer aserto de “una gran industria dispersa”, se debe hacer notar que, precisamente, los grupos económicos dominantes se definen en cuanto al proceso de transformación de los recursos forestales. Parece evidente que en este aspecto reside lo que debería ser el foco central de atención de la acción de desarrollo, especialmente si se considera que, mediante diversos mecanismos, esta esfera de actividad sobredetermina el ingreso del tercer grupo de importancia económica: el forestal, que es directamente responsable de la dispersión política y el deterioro de los recursos de las comunidades.

Las personas que logran capturar partes considerables del excedente tienen la facultad de fijarlo en diversas formas. Lo que hemos observado, es la existencia de los rubros: comercio, ganado, tierras, vehículos de transporte y maquinaria de transformación maderable.

En cuanto al comercio, se observó que está en manos de numerosas personas; asimismo, la gran mayoría de esos establecimientos se agrupan dentro del tipo de comercio de abarrotes en pequeño. Según la información recabada, se puede apreciar que se trata, en cierta forma, de contar con una vía para la participación económica familiar; cosa muy diferente se encuentra al considerar el comercio de manufacturas. Éste es mucho más diverso: desde la intermediación de piezas de torno y otros dimensionados, que se puede realizar precariamente, hasta el acaparamiento de muebles implican también, en algunos casos, un ejercicio de control grande sobre el proceso productivo, cuando los intermediarios financian la producción, así como ejercen un patronazgo sobre los productores manufactureros que les permite ser parte del bloque hegemónico dentro de cada una de las comunidades.

La posesión de vehículos de transporte, por su lado, está íntimamente ligada con el comercio y acaparamiento de manufacturas; por otro lado, también es utilizado como forma de abastecer el comercio en pequeño y, lo que es de suma importancia, de agua a la población en las épocas de estiaje, lo que significa intervenir en aspectos vitales de la vida de las comunidades.

Salvo en los casos –como Quinceo– en donde la propiedad del bosque se ha convertido en cuestión privada, se puede considerar que es la tierra de cultivo la principal posesión privada posible. Actualmente, se puede ver que existe relativamente poca movilidad de propiedades particulares.

Aunque no es posible con la información de que se dispone concluir al respecto, los datos de ingreso agrícola parecen indicar que la tierra de labor, si bien es objeto de acaparamiento, es de menor importancia en la formación del *status* de grupos y personas, que los medios de producción y transporte relacionados con las manufacturas. Por otro lado, es conveniente dar cuenta del hecho de que es precisamente la tierra –su venta o renta– uno de los medios privilegiados para hacer frente a los compromisos religiosos que rotativamente recaen sobre diferentes personas o “cargueros”.<sup>77</sup> Se esperaría, que se estableciera por ese medio un mecanismo de redistribución de los medios de producción.

<sup>77</sup> Álvarez I., *op. cit.*

El ganado, por su parte, es una de las formas de fijar los excedentes en el medio rural; sin embargo, la escasez de fuentes forrajeras ha mantenido inventarios relativamente bajos,<sup>78</sup> lo cual es concordante con un escaso ocho por ciento de ingreso como derivado de esta actividad (ver cuadro 10 y fig. 12).

## v. ¿Cuáles son los “umbrales de decisión”?

Se ha establecido como una de las premisas básicas de las que pende el desarrollo de la comunidad, la construcción de consenso en torno a un proyecto que beneficie *directa e inmediatamente* a los individuos que forman la comunidad.

A partir de aquí surge la pregunta: ¿cuál es la necesidad, medida en ingreso, de los miembros de la comunidad a quienes un proyecto alternativo afecta directamente?

Partiendo de que los grupos afectados actúan en una lógica de corto plazo, no es posible el éxito de una propuesta que promete beneficios a futuro: no es posible por el nivel de precariedad, por la inexistencia de reservas de supervivencia; no lo es tampoco por las repetidas experiencias que señalan lo incierto de los compromisos de quienes podrían apoyar los proyectos alternativos que se plantean.

En este caso, nuestros resultados permiten predecir que es posible, financieramente, una acción que incida en cuatro o cinco comunidades y que permita el desarrollo de un paradigma de efecto regional multiplicador, así como la formación de una base de acumulación y una instancia de relación supracomunitaria (ver cuadro 12).

De una forma aproximada, se puede fijar una cantidad de dinero que represente el valor, puramente económico, de la decisión de un comunero particular. Si lo que se plantea es un tratamiento específico a cada uno de los grupos de poder, el prerrequisito esencial, si no el único, sería garantizar, en una propuesta alternativa a la forma de reproducción de la comunidad, que los comuneros que forman cada uno de los grupos de poder “populares” reciba por lo menos la cantidad que actualmente ingresa.

<sup>78</sup> COTECOCA, *op. cit.*

CUADRO 12  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
UMBRALES DE DECISIÓN  
(ELIMINANDO LOS ESTRATOS DE INGRESOS  
CORRESPONDIENTES AL 15% SUPERIOR)

<i>Sector de intereses</i>	<i>Ingreso anual por unidad (dólares)</i>	
	<i>Por unidad familiar</i>	<i>Por comunidad promedio</i>
Resineros	272	88 400
Hacheros y burreros	660	214 500
Tallereros	892	290 00
<i>Total</i>		592 900

*FUENTE:* Encuesta directa.

Lo anterior refiere simultáneamente al hecho de que, a pesar de haber determinado un nivel de ingreso relativamente holgado, el desarrollo de los mecanismos de extracción del excedente dentro de las comunidades aparece como un sistema de parámetros ajustados con gran finura, de manera que el tallerero, lo mismo que el resinero o el constructor de guitarras, obtiene lo suficiente para su reproducción simple. Una variación ligera incide, en este caso, en la determinación del *status* de cada persona y, en esa medida, en su inclinación al movimiento social.

Queda claro que no se pretende con esto ofrecer un “soborno” predeterminado para apoyar políticamente una propuesta del tipo de una empresa de interés social sino, con sus limitaciones, establecer los intervalos mínimos de propuesta sobre los que se puede elaborar un planteamiento táctico y estratégico que abarque las diversas determinaciones de la toma de decisiones y de la conformación de nuevas hegemonías. En cualquier caso, esta determinación establece niveles de oferta económica debajo de los cuales no es viable la propuesta política que los implique.

De lo examinado hasta aquí, aparece la problemática forestal como el principal espacio de formación de las fuerzas internas comunales. Es necesario un acercamiento mayor a ella.

## LOS ACTORES Y LOS MOTIVOS

Se han venido bosquejando, por medio de la descripción de las condiciones en las que se reproducen las comunidades, puntos de interés en torno a los cuales se van constituyendo núcleos de poder que, en algunos momentos, adquieren un carácter de clase, aunque, en nuestro caso, la mayoría de las ocasiones se acuerdan más bien como facciones. En la primera parte se ha expuesto, a grandes rasgos, la forma en que se entiende, para nosotros, esta disyuntiva.

Para nuestros fines, se utilizará el término “grupo de interés” que, formado por condiciones tanto económicas como de otra naturaleza, pueden actuar en un mismo sentido, en una coyuntura determinada.

La configuración de los grupos de interés, es tan vasta como aspectos existen en la reproducción de las comunidades y la vida de los comuneros, lo que arroja un panorama extremadamente complicado. En este caso, le seguiremos la pista a los que se han visto como los más importantes. Para esta caracterización, se intentará examinar tres aspectos, de acuerdo con los problemas planteados al inicio de este trabajo: puntos de interés (o “arena política”). Actores o agentes que participan en cada “arena y relaciones que establecen entre ellos.”<sup>79</sup>

### a) Del bosque y sus alrededores

Como una primera arena política, el bosque aparece claramente como uno de los principales puntos de interés, no sólo para las facciones presentes en las comunidades de la región, sino para la confección de una propuesta de reagrupamiento político dentro de un esquema de comunidad “transformada”. Es decir, se considera que la administración del bosque puede ser el espacio privilegiado para el ejército político colectivo.

Hablar del bosque quiere decir, en primer lugar, mencionar condiciones tan contrastantes como son las de Charanatzicurin, en

<sup>79</sup> Ver el concepto de “arena” en J. Alonso, “De la política local a la política global: un reto en el análisis de la antropología política”. En: *Poder y dominación* (op. cit.).

donde las actividades de extracción de productos maderables son prácticamente inexistentes; Cherán, donde actualmente se inicia la explotación de los mayores recursos de la región o Tanaco, en donde, de algún modo, se ha establecido una empresa forestal, con sus propios problemas.

Así también se considera a la industria y artesanía de productos derivados de la madera como parte del bosque, por su liga inmediata con éste.

La explotación comercial, como primera forma de aprovechamiento del recurso forestal, ha estado, como se mostró, en manos de grandes empresarios. No obstante, diversos intentos de participación de las comunidades muestran: un aserradero funcionando en Tanaco, un aserradero en instalación en Cherán y dos aserraderos que no han podido funcionar en Urapicho y San Felipe de los Herreros.

En el caso de los empresarios, se trata de personas que se asientan en la cabecera mestiza de Uruapan, en donde operan principalmente los giros de aserrío de madera comercial y la fabricación de cajas de empaque destinadas a la producción aguacatera local, y a la preparación de las cosechas de exportación de la cuenca del río Tepalcatpec, como son el melón, pepino y mango.

Estos empresarios intentan operar, principalmente, con las autorizaciones que se han hecho a las comunidades de Sevina y Cherán, islotes oasis actuales dentro de bosques a punto de agotamiento. Para su actividad, han desarrollado, desde los tiempos de Santiago Slade,<sup>80</sup> un conjunto de estrategias políticas que involucran a las autoridades forestales, pero más directamente, sobre la formación de facciones en donde se reúnen autoridades civiles y comunales locales con las autoridades municipales.

En esta formación de facciones, se han integrado frecuentemente los grupos políticos tradicionalmente afiliados al partido oficial, especialmente la Asociación Juvenil Purépecha y la de Profesionistas de la misma etnia, la última generalmente integrada por maestros normalistas con aspiraciones de tipo electoral o de promoción escalafonaria.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Guzmán, *op. cit.*

<sup>81</sup> Vázquez. "Etnia y poder en Michoacán". Morelia, 1987 (mimeo).

Los empresarios también saben la importancia de contar con un consenso amplio, no solamente dentro de las esferas formales o cupulares del poder. En este sentido, hacen uso discrecional y selectivo de medidas que causan expectativas, como la posibilidad de trabajo remunerado, así como otros ofrecimientos de mejoras “sociales” (camino, escuelas, etcétera).

En este caso, es clara la importancia que tiene el contar con un agente dentro de la comunidad, como lo son las autoridades municipales y, sobre todo, en la representación agraria que, de manera formal, es quien autoriza el uso de los recursos de propiedad social.

Frecuentemente, a su vez, este mecanismo de intermediación se articula con la propia autoridad municipal, principalmente mediante la discrecionalidad en la canalización del escaso gasto público y otros mecanismos patronales, en una suerte de doble correa de transmisión: comunidad-autoridad agraria-autoridad municipal-empresario, la que vincula los espacios local, regional y extrarregional.

Todo esto ocurre en el frente interno regional. Mientras tanto, los empresarios llevan a cabo otra táctica hacia las autoridades forestales en Uruapan, la Unidad de Administración Forestal, encargada de proponer los elementos normativos (a su vez también con grandes posibilidades de discrecionalidad) y la jefatura del programa forestal, responsable de las autorizaciones para el aprovechamiento del recurso.

Es de interés mencionar que, como juez y parte, los empresarios son quienes sostienen económicamente el funcionamiento de la UAF, a través de la Asociación Civil de Permisionarios, de la que forman parte. Este hecho sienta las bases, desde un principio, para hacer valer los intereses de los empresarios frente a los de las comunidades.

Sin embargo, esta discrepancia de interés no es tan antagónica en los hechos: ya que el interés del empresario lleva a una forma de aprovechamiento irracional y expoliador del recurso, en el largo plazo ese recurso disminuirá como patrimonio de las comunidades. No obstante, en el corto plazo tanto el empresario como algún sector dentro de las comunidades fácilmente estarán de acuerdo con la máxima ganancia inmediata. Este “cortoplacismo” es producto de la misma desconfianza de los comuneros en su entidad corporativa, del proceso de deterioro de las comunidades, que aparece como requisito y fundamento para la más fácil extracción de riquezas patrimoniales.

El principal grupo interno de la comunidad que se ve afectado por la extracción forestal en gran escala, es el de los resineros que, de golpe, pierden no solamente el producto y su fuente de trabajo cotidiano, sino también la inversión de preparar la resinación, que constituye la forma de afirmación no inmanentemente territorial, pero efectiva, sobre el recurso. Por su parte, también se ve afectado el grupo de hacheros, contrabandistas forzados que hacen uso del bosque al menudeo, con graves consecuencias para la producción forestal futura.

Este grupo de hacheros varía en número de comunidad a comunidad. Se puede considerar que es el principal grupo de interés, junto con los resineros, hacia quienes se debe dirigir la atención para un proyecto de desarrollo. Esto último, bien conocido por los empresarios, los hace desplegar hacia ellos su estrategia de control.

Al examinar los proyectos comunales de explotación comercial del bosque, encontramos que existen enormes diferencias en cuanto al rumbo que han seguido cada una de ellas.

En el caso de Tanaco, es clara la relación que existe entre la viabilidad que ha mostrado la empresa comunal y los antecedentes inmediatos de la formación de la empresa. En este caso, existía una empresa forestal operando particularmente dentro de la comunidad. Este hecho tuvo por consecuencia tres cosas de primera importancia: *a)* no se permitió la fundación de talleres ni de aprovechamientos clandestinos que pusieran en peligro el abastecimiento de la empresa, *b)* la confrontación de clase (comuneros asalariados frente a la empresa) equilibró los efectos de la dispersión comunal, dando a la comunidad un nuevo sentido operativo, al lograr, mediante la movilización, la apropiación de la empresa forestal y *c)* el propio trabajo asalariado sirvió a los comuneros como medio de capacitación, lo que, en el momento de apropiarse de la empresa, les permitió manejarla tal como estaban, como obreros, acostumbrados a hacerlo.<sup>82</sup>

El caso de San Juan Nuevo ha sido considerado en este trabajo como fuera de la región y su problemática; sin embargo, es interesante la consideración de sus condiciones particulares, y poder aprovechar la experiencia para una generalización posterior.

<sup>82</sup> L. Vázquez, *Antropología Política... op. cit.*; ver también *Santa Cruz Tanaco*. Morelia. IMISAC, 1980.

Esta comunidad ha basado su empresa en otras condiciones diferentes: *a)* el efecto indiscutible de que, después de la erupción del volcán Parícutin, se efectuara el reacomodo de la comunidad permitió, entre otras cosas, una nueva distribución de los recursos, aportando una homogeneidad social mayor; *b)* la existencia de importantes recursos forestales dentro de los dominios de la comunidad; *c)* la fuerza de la organización interna de la comunidad por efecto del fenómeno natural; *d)* posibilitado por lo anterior, la política de la comunidad para formar sus cuadros técnicos, que iniciaron posteriormente el establecimiento de la empresa comunal; *e)* el aislamiento cultural que impuso la nueva localización de la comunidad, que quedó ubicada dentro de un espacio dominado por la pequeña propiedad y la empresa agrícola capitalista, no en una región indígena, como fue en el origen.<sup>83</sup>

Los dos casos anteriores, están basados en lo que se podría llamar una movilización amplia, donde el actor principal es justamente la comunidad, como corporación; diferencias de por medio, parece claro que en este aspecto estriba, por sobre los demás, el arranque y permanencia de los proyectos productivos que, a la vez, actualmente articulan a ambas comunidades internamente.

Por su parte, mientras en Cherán aún es muy pronto para anticipar resultados sí se puede mencionar que, a la fecha, ya se ha establecido el aserradero comunal y también que es la comunidad que cuenta con una mayor cantidad de recursos maderables entre todas las de la región; por el momento, se puede señalar que han existido en esa comunidad diversos intereses y que ha sido una de las comunidades con mayor presencia de grupos políticos oficialistas (como la Asociación Juvenil, la de Profesionistas y el propio Consejo Supremo Purépecha); a la vez, se ha manifestado la presencia de otras corrientes políticas.

Si se toma en cuenta la tendencia regional a la formación de facciones por grupos de interés, así como a la polarización de intereses por efecto del mismo carácter faccional de las luchas, se pueden predecir, desde ahora, obstáculos para la puesta en marcha de la

<sup>83</sup> Para el caso de San Juan Nuevo, véase el "Informe del campamento de 4o. año de sociología rural. Chapingo". Centro Regional Universitario Centro Occidente, Morelia, 1986 (fotocopiado).

empresas comunal; sin embargo, en este caso habrá que esperar por los acontecimientos.

Por el contrario, los aserraderos comunales de Urapicho y San Felipe de los Herreros, ya cuentan con una historia que permite una evaluación sucinta.

En el primer caso, se encuentra instalado un aserradero que fue diseñado originalmente para operar en la comunidad de San Juan Nuevo aunque, por presiones del entonces Comité de Agricultores Purépechas, fue financiado para operar en Urapicho por el entonces FONAFE y por el Banco de Crédito Rural.

En Urapicho no se encuentran existencias maderables suficientes, ni tampoco infraestructura caminera;<sup>84</sup> la comunidad, por otro lado, tradicionalmente ha estado padeciendo una división interna, en donde la presencia de grupos afines al Comité de Productores Purépechas se disputan el control de la comunidad basados en los agricultores, mientras que la facción contraria nuclea la fuerza de hacheros clandestinos en torno a los propietarios de sierras cinta y establecimientos de fabricación de cajas de empaque.

Sumadas estas condiciones a un sobredimensionamiento y fallas técnicas en el mismo diseño del aserradero, han dado por resultado que, después de la inauguración del costoso establecimiento industrial, hayan transcurrido seis años sin que dicha maquinaria haya vuelto a funcionar. Ya que no existe internamente en la comunidad un consenso mayoritario para su puesta en marcha y, menos aún, la mínima relación con las comunidades que cuentan con recursos forestales, parece poco probable que esa empresa llegue a funcionar algún día. Por lo pronto, lo que sí sigue vigente es la abultada deuda con el banco que, por su parte, tampoco la puede hacer efectiva.

El aserradero de San Felipe, por otro lado, habiendo logrado en el primer momento un funcionamiento regular, ha venido sufriendo los problemas de la falta de abastecimiento y, a semejanza de Urapicho, los efectos de la falta de unidad dentro de la comunidad.

En un examen comparado de estas cinco experiencias, parecen claras algunas conclusiones: a) se requieren condiciones mínimas de consenso para la puesta en marcha de la empresa comunal; esto significa que la empresa ofrezca una alternativa a los diversos grupos

<sup>84</sup> El permiso de aprovechamiento disponible señala un volumen de 500 m<sup>3</sup>, suficiente para operar el aserradero por diez días (datos de la UAF núm. 6).

de interés, al menos a los mayoritarios; *b*) se requieren condiciones técnicas mínimamente favorables, como son la existencia de materia prima y contar con cuadros técnicos capaces.

No menos importante que la explotación comercial del bosque, la explotación de los recursos maderables en baja escala es uno de los aspectos que establecen los grupos de interés y la dinámica interna de las comunidades.

En algunos casos, los hacheros y carreteros logran extraer cantidades considerables de madera; sin embargo, se puede considerar, de acuerdo con nuestros propios datos, que ésta es una actividad propia de los estratos económicos inferiores dentro de las comunidades serranas; esto depende, en una buena medida, de las características del recurso disponible. Así, mientras que en Sevina lo que se observa es la extracción de madera de largas dimensiones en piezas de hasta más de 500 pies de volumen (más de un metro cúbico), en otras comunidades se observa el aprovechamiento de arbolado residual, con productos como morillos, o madera escuadrada de cortas dimensiones, de escaso valor comercial.

Mientras que regularmente los carreteros, es decir, los comuneros más acomodados, cuentan a la vez con su propio establecimiento de aserrío, los hacheros son contrabandistas al menudeo que hacen de su actividad una forma de subsistencia precaria, estableciendo relaciones con los propietarios de sierras y talleres, de las cuales la mayor parte de la madera procesada es destinada a la fabricación de cajas; esto significa la forma más ineficiente de aprovechar la madera, en términos de ocupación y derrama económica por valor agregado.

Son diversas las formas de relación entre los hacheros y sus demandantes de madera; para comprenderlas, es necesario hacer una caracterización más precisa de ellos.

Se parte de que la producción es artesanal, al considerar preliminarmente la formación del precio de las manufacturas de madera. A grandes rasgos, es posible asegurar que el precio de los muebles se fija a partir del costo de las materias primas más el de la reproducción simple de la familia campesina, considerada como unidad económica múltiple.<sup>85</sup>

<sup>85</sup> "Informe de trabajo de campo de sociología rural," mimeo, Morelia, UACH-CRUCO, 1986.

Sin negar lo anterior, es necesaria una determinación más minuciosa de los talleres y, específicamente, de las estructuraciones de fuerzas que tienen lugar en torno a esa diferenciación. Una tipología daría lo siguiente:

- a) Sierra cinta productora de tablas y/o cajas de empaque.
- b) Taller maquilador de barrotes y tornos.
- c) Taller familiar chico (hasta dos motores).
- d) Taller familiar grande (más de dos motores, menos de tres trabajadores asalariados).
- e) Pequeña empresa de carpintería (colectiva o individual).

Precisamente en derredor de los talleres se mueve una parte importante de la fuerza de trabajo, por la forma en la que los diferentes tipos de talleres se ligan entre sí, a la vez que se vinculan con los proveedores de materia prima y con los canales comerciales del producto manufacturado, parte de lo cual se puede apreciar en el cuadro 13, donde se excluyó la información correspondiente al municipio de Uruapan, debido al sesgo que significa tomar en cuenta la industria instalada en la ciudad del mismo nombre, que se encuentra fuera del área regional.

CUADRO 13  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
ESTABLECIMIENTOS MANUFACTUREROS  
Y GENERACIÓN DE EMPLEO. 1987

	<i>Cherán</i>	<i>Nahuatzen</i>	<i>Paracho</i>	<i>Charapan</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
<b>ESTABLECIMIENTOS</b>						
Aserrió	1	-	-	1	2	
S. Cinta	23	96	72	59	250	
Otros	34	266	159	32	491	
<b>EMPLEOS GENERADOS</b>						
Aserrió	250	-	-	-	250	8.0
S. Cinta	39	461	170	219	89	28.6
Abasto	250	600	176	184	1 210	39.0
Otros	62	363	277	52	754	24.2
<i>Total</i>	601	1 424	623	455	3 103	

FUENTE: Adaptado de datos de la UAF núm. 6.

Los propietarios de las sierras cintas son quienes tienen la capacidad de aprovechar la madera que proviene de los montes comunales: en forma de rollo de cortas dimensiones, cuarterones, tirantes o gualdras, que son los principales productos que elaboran los hacheros.

En torno al abastecimiento se establecen relaciones económicas de dependencia; por lo general, los hacheros componen los estratos menos favorecidos dentro de las comunidades, aunque en ciertos casos son quienes dominan el mercado y alcanzan niveles de ingreso elevados.

Por su parte, los talleres maquiladores se ubican en la base de la pirámide dentro del sector de los tallereros. Frecuentemente reciben de sus compradores los anticipos para adquirir su materia prima o bien la materia prima misma. Mediante este mecanismo los talleres grandes ejercen el control indispensable para garantizar su abastecimiento.

Los talleres familiares chicos pueden realizar al mismo tiempo las labores de extracción forestal y las de la transformación manufacturera. Se diferencian de los grandes más bien por su capacidad de vinculación con el mercado, así como por sus posibilidades de acopio de madera.

Mientras que los talleres grandes y las sierras cintas establecen una relación rectora con los maquiladores y hacheros, el sector comercial lo hace con los talleres chicos.

Una consecuencia de esta situación, es la estacionalidad de los ciclos productivos en los talleres chicos, lo cual lleva a una combinación con las actividades agrícolas en algunos casos, mientras que en otros a la migración,

Los talleres familiares grandes, pero más bien las empresas de carpintería, operan como concentradores de la producción y se especializan en el armado de los muebles, así como pueden operar como intermediarios comerciales.

Al interior de los talleres, parece operar una lógica de tipo gremial, donde el aprendizaje de la secuencia: aprendiz-oficial-maestro propietario, de alguna manera, sobredetermina ideológicamente a quienes participan en esta actividad económica. Las dificultades que persistentemente se han presentado al intentar establecer talleres comunales o colectivos, remiten a una dinámica de tal naturaleza. Tal vez en este aspecto está la dificultad mayor

para integrar esta industria campesina dispersa con el conjunto de la comunidad o para integrar un sistema manufacturero regional.

Frecuentemente también, la formación de las facciones tiene su manifestación en la lucha por los espacios de representación agraria, así como por el control de la instancia civil municipal, en donde se logra un respaldo que les protege relativamente en actividades que, a todas luces, quedan al margen de las disposiciones legales.

Esta facción de tallereros y hacheros tiene, por razón de los intereses que afecta, sus propios contrarios en los resineros, como se ha mencionado; hacia el exterior, solamente en forma esporádica tienen lugar conflictos con las autoridades en materia forestal, como en 1985 cuando se intentó llevar a cabo la regularización de los talleres de la región, pretensión por demás infructuosa.

Una mediación del conflicto ha sido, en los últimos años, la formación de los grupos cívicos forestales que, dentro de la normatividad anteriormente vigente, llevaban las funciones de apoyo a las instituciones en materia de reforestación, combate de incendios y, pretendidamente, vigilancia.

No se sabe con precisión si la defensa del bosque o la necesidad de contar con los apoyos económicos o en especie que se otorgaron a los grupos cívicos, permitió al Comité de Productores Purépechas la formación de varios de estos grupos, reclutándolos principalmente de las filas de los agricultores, resineros y los hacheros; lo que sí se conoce es que su programa de vigilancia con establecimiento de casetas y turnos de guardia solamente se sostuvo por unos cuantos meses, y provocó, en cambio, fuertes fricciones dentro de las comunidades; esta confrontación, por su parte, tuvo también su expresión en la contradicción Comité-Grupos Cívicos-Presidencias municipales, quienes desarrollaron una política de formación de Grupos Cívicos Forestales paralelos y de persecución a los establecidos por el Comité.

Al observar la problemática de la extracción clandestina de la madera se puede ver, también, uno de los principales motivos de conflicto entre las comunidades. Frecuentemente, como en el caso de Tanaco/Cheranástico o Urapicho/Cocucho, dentro de los territorios en disputa se encuentran bosques, lo que hace también de la definición de la política de relación con otras comunidades, causa interna de debate, cuando los grupos de hacheros impulsan una política de expansión o defensa del territorio boscoso frente a una

posible opinión conciliatoria de otros grupos, como los agricultores, aunque, en este caso, los resineros podrían participar también en el alineamiento contrario.

Observando cómo una gran cantidad de talleres apenas consumen la tercera parte de los volúmenes que devoran los establecimientos productores de caja de empaque, es posible coincidir con la opinión de algunos de ellos que manifestaban que “para conservar el bosque lo que hay que hacer es poner talleres, porque si no nos dejan trabajar, lo que vamos a hacer es ir a tumbar pinos para llevarlos a las sierras cintas, porque no tenemos tierra ni otra forma de vida. Por lo menos, parece claro que los talleres manufactureros consumen madera por plaza de empleo en una proporción de más de 1:10 en relación con los establecimientos de sierra cinta.\*

Por su parte, los comuneros propietarios de estos pequeños establecimientos forman también facción con los propietarios de las sierras cintas, aunque en una posición subordinada y, frente a los grupos contrarios en el interior de la comunidad, con un grado menor de antagonismo; al exterior, son quienes han pagado por los platos rotos en los momentos en que se han llevado a cabo expediciones punitivas por parte de las autoridades forestales.

Se puede también establecer una relación entre los bajos precios de los productos manufacturados de madera, los mecanismos de comercialización, las características de los productos y la imposibilidad de que los talleres puedan abastecerse con madera documentada, dado su bajo margen de utilidades.

Todo esto es un complejo en donde los productos que elaboran los pequeños tallereros son de muy baja calidad: muebles acabados sin barniz, modelos de consumo popular, de bajo precio, partes de muebles con poco valor agregado y, muy importante, empleo de madera verde que en poco tiempo se deforma y se agrieta, lo que deteriora al mueble. Este último aspecto es debido a la incapacidad financiera de los tallereros para almacenar una cantidad suficiente de madera y esperar a que seque, o para el secado artificial.

La información disponible sobre las formas de financiamiento es insuficiente; sin embargo, se puede observar la presencia de aportaciones de los acaparadores que, mediante el avío para la subsistencia

\* Encuesta directa. Ver “Informe de trabajo de campo de sociología rural, *op. cit.*”

y el abastecimiento productivo, aseguran su propio abastecimiento, formando relaciones clientelares.

De cualquier forma, sí queda suficientemente claro que la participación de los talleres en la facción de los hacheros está ligada con un estrecho margen de utilidad y, a su vez, con una deficiente canalización comercial de los productos manufacturados. Por lo demás, el peso numérico de este grupo de interés es claramente significativo, como se puede desprender de la información recabada.

### **b) Agricultores y ganaderos**

Se ha asentado que el peso económico de las actividades agropecuarias es mínimo; sin embargo, no deja de ser significativa la cantidad de personas que tienen relación con estas actividades (ver fig. 12).

En el caso de los agricultores, uno de sus significados como grupo, ha sido la pertenencia a un estrato relativamente más acomodado que los hacheros, resineros y, desde luego, jornaleros, en la medida que el control de la tierra ha representado una de las formas directas de acumulación económica y diferenciación social. Para decir esto, se considera que las formas aparcerías de acceso a la tierra tienen una connotación de trabajo asalariado. Esto último es sumamente discutible y, sin intención de esclarecer el punto, se mencionará simplemente que, como grupo de interés, coinciden y se suman los propietarios de la tierra con sus aparceros, por lo general.

En una primera instancia, las contradicciones en torno a la tenencia de la tierra, muestran una confrontación principal en cuanto a los conflictos entre comunidades que ya se han mencionado, mientras que, hacia el interior, parecen más o menos estables las estamentaciones y regulaciones de usufructo de la tierra, en donde por lo general son respetados y reconocidos los límites de las parcelas individuales.

De mucho mayor relevancia ha sido la confrontación con las instituciones públicas del sector, en torno a lo cual se han dado las principales movilizaciones en la región, encabezadas por el Comité de Productores Purépechas.

Estas luchas, recurrentes, tienen por escenario la problemática crediticia y el aseguramiento de las cosechas, vinculado con la

primera. Siendo un área de alta siniestralidad, un motivo importante para la movilización ha sido la determinación y entrega de las cuotas y administraciones del crédito, problemática en donde se suma el hecho de que, al mostrarse altos riesgos en el cultivo del maíz, la aseguradora oficial se niega a cubrir las operaciones de avío; eso es causa de la renuencia del banco para operar con los productores de la región.<sup>86</sup>

Como sucede en otras regiones del país, las ya sobradamente conocidas deficiencias de la operación bancaria y del seguro agrícola dan motivo para una permanente disconformidad de los agricultores de la región por motivo de mala entrega de las ministraciones en cuanto a su oportunidad, mal manejo de la documentación, deficiencias en la inspección y asistencia técnica, etcétera. Uno de los aspectos que más fuertemente se han manifestado, ha sido la operación del seguro agrícola, en donde la falta de oportunidad en las tramitaciones de los siniestros y, sobre todo, en los finiquitos al banco, han sido los blancos favoritos del movimiento campesino regional, éste sí, ampliamente apoyado en el interior de las comunidades.

Por su parte, la ganadería incluye la cría y mantenimiento de animales de trabajo, especialmente caprinos, ganado bovino de cría y ovinos. No se ha registrado la existencia de los conflictos más allá de los que significan los problemas recurrentes de abigeato que, aparentemente, están relacionado con los conflictos entre las comunidades.

Por otro lado, la ganadería bovina está presente como una de las formas de acumulación, por lo que asimismo corresponde con las personas que cuentan con mayores recursos de tierra, dentro de la dinámica de las comunidades, aunque hasta el momento no se ha percibido mayor significación de esta actividad en la conformación de grupos de poder.

### **c) El negocio de administrar**

Un tercer conjunto de interés es el que se da en torno a la gestión municipal y, con ella, al manejo de los programas de apoyo oficial,

<sup>86</sup> Comité de Productores Purépechas... *op. cit.*

canalizados por medio de diferentes instancias, entre las que descolla el Instituto Nacional Indigenista.

Desde este punto de vista, el ocupar cargos de representación, tiene a la vez, un valor de *status* y prestigio inherente al propio cargo, a la investidura y también lleva consigo la posibilidad de retención de parte de los recursos públicos y, por otra parte, un potencial clientelar que se desprende de manejar necesidades urgentes de la población, con cierto grado de discrecionalidad.

Ejemplos con los que se podía revisar lo anterior son los siguientes: en primer lugar, las dificultades para el abastecimiento de agua potable ha sido tradicionalmente un problema acuciante, del que frecuentemente los particulares toman ventaja. En la región, para el momento actual, es posible que el agua de uso alcance precios de cincuenta pesos por litro (enero, 1986), lo que proporciona a los propietarios de medios de transporte utilidades a costa de las difíciles condiciones dentro de las comunidades.

Uno de los movimientos más importantes en la historia reciente de la región, ha sido el que tuvo lugar en el año de 1978 y sucesivos, en que ocho pueblos desarrollaron importantes acciones con el fin de lograr el abastecimiento de este servicio por parte del gobierno del estado, rebasando los alcances municipales y sentando las bases para la creación del único conjunto organizativo intercomunitario actual relativamente funcional, el entonces Comité de Pueblos Purépechas, que posteriormente se transformó en Comité de Agricultores y por último de Productores.<sup>87</sup>

Actualmente, y especialmente a raíz de la movilización de 1978, el abastecimiento de agua ha sido uno de los puntos importantes en la atención de las instituciones municipales y el INI, que tradicionalmente incluyen en sus programas la aportación de materiales para la construcción, siempre inconclusa, de obras para la captación de agua.

Dentro de esta misma problemática de gestión e intermediación, el funcionamiento de los Grupos Cívicos Forestales, ha sido también motivo de formación de facciones. En este caso, como se expuso antes, la problemática forestal jugó un papel de importancia; desde esta otra óptica (la gestión institucional) también tiene un significado propio, confundido con las contradicciones forestales, especialmente debido a que el funcionamiento del grupo cívico estuvo

<sup>87</sup> F. Bojórquez, *La lucha por el agua*. Morelia, IMISAC, 1981.

apoyado con semisalarios en numerario y, después, con raciones alimentarias.

El manejo de recursos en una región de trabajadores asalariados ciertamente fue motivo codiciado y causa de alineamientos políticos coyunturales, a la vez que reforzamiento de los grupos afines a las presidencias municipales y, en este caso específico, a los agrupamientos políticos oficiales.

También, se debe mencionar la lucha que se ha dado en torno a las posiciones netamente partidarias, en donde estas funciones de intermediación tienen un papel fundamental, cuando que se dan en su contexto de práctica y cultura política, basadas en mecanismos de intermediación, cuyo vehículo principal es la gestoría, terreno en el que cualquier agrupación tiene que mantener cuidado particular a fin de conservar su peso clientelar.

En este sentido, la región, donde se observa una baja asistencia a las urnas, se caracteriza, en lo general, por un escepticismo hacia dichos procesos y, también, hacia las personas y grupos que ocupan los puestos de representación. No está de más mencionar que, como realidad más cercana, la lucha electoral municipal tiene un grado de interés mucho mayor que otras y que, a creer a las voces opositorias locales, han existido triunfos electorales efectivos, solamente conculados por medio de los también conocidos procedimientos del fraude.

En este caso, es notable la conducta política de los dirigentes de la oposición regional, quienes una y otra vez han propiciado y logrado la unificación en frentes electorales bajo el membrete de “movimiento democrático purépecha”. Lo que no han podido hacer, por el contrario, ha sido la continuidad de esa lucha electoral mediante posiciones en los cabildos ni, por otro lado, articularla con el resto de la problemática de la región, cosa, por lo demás, nada sencilla de realizar.

En la figura 16 se muestra en forma simplificada la configuración de las principales fuerzas en la región; esto, de ninguna manera, ha sido un pase de lista exhaustivo a la problemática de la configuración de fuerzas en la región, sin embargo, aporta algunos elementos de juicio que, al considerar el resto de elementos de la realidad serrana, permiten extraer algunas conclusiones, en respuesta a las interrogativas que se plantearon en un inicio:

a) No existen alineamientos políticos únicos y multiactivos; más bien, se puede apreciar que las fuerzas de las comunidades se agrupan como facciones y cambian de aliados de acuerdo con la forma en la que la pertenencia en uno u otro bando afecta los intereses inmediatos de cada comunero; de esta conclusión es posible hacer notar que, lejos de lograrse la consolidación de posiciones en torno a problemas específicos, no existe posibilidad de continuidad programática en un esquema unilateral; es indispensable la acción en actividades diversas, tomando como criterio permanente y prioritario el ofrecer a las minorías de cada coyuntura una alternativa que las mantenga cohesionadas dentro de un proyecto global común.

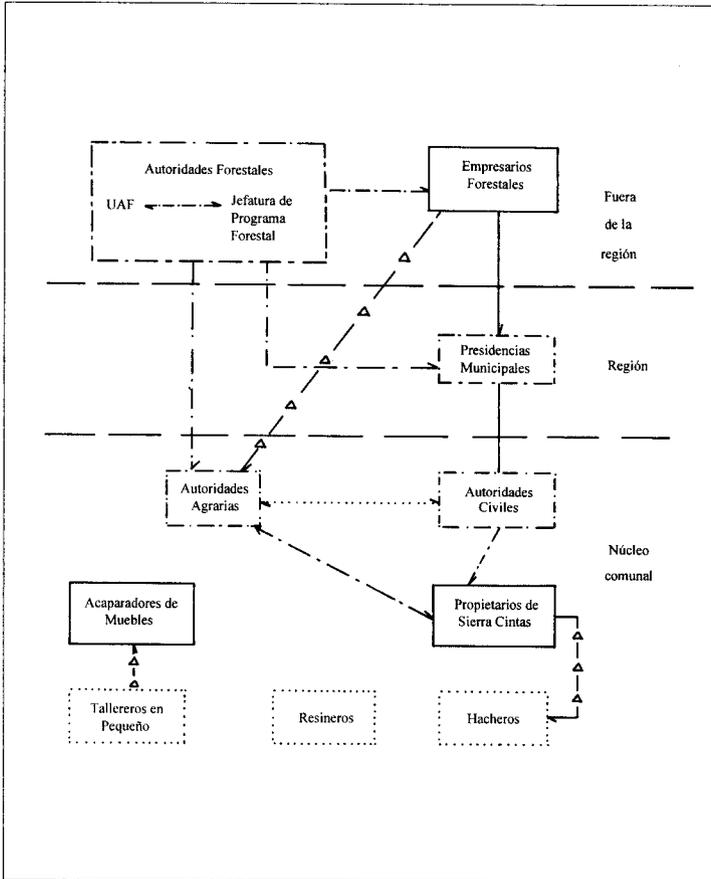
b) Los tres campos principales de lucha política regional son: los problemas de la agricultura, la problemática relacionada con el bosque y la gestoría. Cada uno con su propio peso específico, y en los dos últimos casos es mayor la posibilidad de conflicto interno en las comunidades.

c) La problemática relacionada con el bosque es más compleja y la que mayor cantidad de comuneros involucra; en el caso de las comunidades con proyectos forestales comunales, coloca a la totalidad de la población dentro del terreno de lucha.

d) Una cuarta conclusión es que, dentro de esta panorámica compleja y harto confusa, el tiempo ha puesto mentís a numerosas iniciativas de organización y de solución a la problemática, de lo que solamente es una muestra el inventario organizativo que se presenta en el cuadro 14.

De esta suerte, actualmente, más allá de los mimbres, no existe una organización en la región que pueda ostentar la representación de las comunidades; en estas condiciones, es todo un reto atreverse a proponer acciones de desarrollo; además de un reto, de alguna manera es un compromiso intentar, al menos, un bosquejo, a la vista de que esas condiciones no son sólo complejas, sino también acuciantes.

FIGURA 16  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. PRINCIPALES GRUPOS Y  
RELACIONES DE PODER



CUADRO 14  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN. ORGANIZACIONES

<i>Organización</i>	<i>Comunidades</i>	<i>Giro</i>	<i>Fecha Constitución</i>	<i>Situación</i>
Unión de Ejidos "Luis Echeverría" R.A.N. 29/649/76	18: Mahurera, Sn. Isidro Comachuén, Cherán, Sn. Juan Nuevo, Pichátaro, Urapicho, Quinceo, Pomacuarán, Nurio, Aranza, Charapan, Cocucho, Zacán, Atapan.	Forestal	1976	Cancelada
ARIC "Lázaro Cárdenas" R.A.N. 317/6932/82	8: Ocumicho, Arato, Aranza, Turicuaro, Ahuiran, Comachuén, Arantepacua, Mohonera.	Agropecuaria	1982	inoperante
Sociedad de Solidaridad Social N.D.	2: Tanaco, Cherán.	N.D.	1981	N.D.
Unión Solidaria de Producción de Ahuirán.	Ahuirán	Forestal	1977	N.D.
Sociedades de Producción Rural Asoc. Forestal de Com. Ing. López Mateos	No hay datos	Forestal	N.D.	N.D.
Unidad Productora de ropa de campo.	Corupo	Confección de ropa	1977	N.D.
Consejo Comunitario de Abasto		Dist. de bienes de consumo	1982	opera

(concluye cuadro 14)

Comité de Consulta para la planeación de la población		20	Transporte	1983	opera
Cooperativas		Paracho	Agropecuario	1984	opera
		Urapicho	Agropecuario	N.D.	inoperante
		Pomacuarán	Agropecuario	N.D.	inoperante
		Sevina	Agropecuario	N.D.	opera
		Turicuaro	Agropecuario	N.D.	inoperante
		Mohonera	Agropecuario		
		San Felipe	Industrial Forestal	N.D.	opera
Otras					
PRI		N.D.	Político	N.D.	opera
Asoc. de Jóvenes Purépechas		N.D.	Político	N.D.	opera
Pdo. Socialista Unificado de México		N.D.	Político	N.D.	opera
Asoc. de Profesionistas Purépechas			Cultural		
Pdo. Mexicano de los Trabajadores		N.D.	Político	N.D.	opera
Unión de Comuneros. E. Zapata		Nahuatzen	Agraria	1981	inoperante
<i>UAIMC</i>	Quincero	Quinceo	Tortilladora	N.D.	inoperante
	Urapicho	Urapicho	<i>Ibid</i>	N.D.	opera
	Sevina	Sevina	<i>Ibid</i>	N.D.	opera
	Paracho	Paracho	<i>Ibid</i>	N.D.	opera
	Nahuatzen	Nahuatzen	<i>Ibid</i>	N.D.	inoperante

FUENTE: SARH, Dir. de Organizaciones de Productores. Padrón de Organizaciones gremiales 1986; Luis Vázquez s/tit., mecanografiado 1986; STPS Registro Cooperativo (archivos); DICONSA Suc. Uruapan. SRA. Registro Agrario Nal. (archivos); investigación directa.

## **IV Hacia una propuesta de desarrollo regional**



## IV. Hacia una propuesta de desarrollo regional

### ALGUNOS LINEAMIENTOS

En primer lugar, una precisión: aunque en los “lineamientos” que se bosquejan adelante lo forestal tiene un peso determinante, el hablar de una estrategia regional de desarrollo implica no solamente un aspecto, como ese; no cabe duda que no puede existir una perspectiva transformadora si no se contemplan diversos aspectos que tocan la problemática de las comunidades.

Esto es así, porque la entidad comunal no se reproduce en torno a una sola faceta de la complejidad que muestra la realidad concreta en ella: así, no solamente se implican las diversas formas productivas de apropiación de los recursos naturales, sino que, más allá, se encuentran diversos aspectos que inciden en la calidad de vida de la población, como son los servicios y, en otro terreno, todo aquello que tiene que ver con la producción y reproducción de una cultura específica que es, en última instancia, el nivel de determinación estructural en una formación social dada.

En este sentido, se ha establecido como paradigma la “comunidad transformada”, es decir, el núcleo agrario comunal como una instancia en la cual cada uno de los individuos que forman parte de él encuentra la vía para la solución de sus problemas cotidianos, es decir, la organización nuclear multiactiva.<sup>1</sup>

La construcción de una cultura capaz de ofrecer una alternativa estratégica precisa ser, pues, un espacio en el cual se desarrollen capacidades de representación del interés colectivo, capaces de convocar a la acción y a la subordinación de los intereses individuales o de facción a los del conjunto mayor; esto solamente es factible en la medida que se garantice efectivamente una capacidad de respuesta a las demandas y aspiraciones de los individuos, es decir,

<sup>1</sup> Ver el concepto de “ejidos transformados”(Gordillo, *op. cit.*).

una corporativización del núcleo, con participación en la gestión de las demandas de los comuneros.

Lo anterior debe ser primeramente apoyado en una base material que, de acuerdo con la ortodoxia, pasa por lo económico, avanza por lo político para, finalmente en lo ideológico, tocar en el fuero interno de los individuos y conformar una nueva normatividad que abarque desde la vida cotidiana individual hasta las formas de participación y la distribución del excedente.<sup>2</sup>

Este esquema que, lejos de ser una secuencia lineal se desarrolla de una manera simultánea, tiene también ámbitos que van desde el espacio mínimo que es la comunidad hasta las coordenadas políticas de lo nacional. Ello contiene también un ámbito mínimo de viabilidad.

Sin pretender la formación de un estado de cosas de surgimiento espontáneo, sí se puede afirmar, sobre la base de diferentes experiencias, que es indispensable la construcción de un espacio de movilización de alcance regional, como unidad mínima desde donde es posible incidir sustantivamente.

En este caso se ha buscado, a través de la caracterización del espacio regional, los hitos posibles de una estrategia que se orientada en el sentido de los puntos de vista anteriores. Las características de los objetivos a alcanzar son las siguientes:

- a) Restablecimiento de la vida colectiva dentro de las comunidades.
- b) Como eje de lo anterior, establecimiento de un pacto interno mínimo que incluya los diversos y encontrados intereses y el control de los recursos de la comunidad en la propia colectividad. Este aspecto se considera a la vez como objetivo y como vía para alcanzarlo.
- c) Impulso de relaciones intercomunitarias de intercambio y solidaridad.

Se ha visto, a través de lo expuesto, cómo los intereses económicos gravitan sobre los ejes de venta de fuerza de trabajo y los relativos al uso de la riqueza forestal.

<sup>2</sup> Este esquema se ve parcialmente en Heller (*La revolución de la vida cotidiana*, etcétera), pero, necesariamente, se debe hacer referencia al dominio de lo económico (Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ed. de Cultura Popular) como espacio de construcción de lo ideológico-político o como "arena política" (según Alonso: "De la política local a la política global").

Sin embargo, existe toda otra suerte de demandas y de intereses de los comuneros: por un lado, la historia de las movilizaciones en la región es el indicador más importante de los aspectos en torno a los que se aglutinan las comunidades y que, indiscutiblemente, deben mantenerse como puntal de la acción, cuyos resultados concretos validarán cualquier propuesta y permitirán identificar, dentro de discursos relativamente confusos, las propuestas que pueden coincidir con el interés de las comunidades.

Así, se perfilan claramente el abastecimiento de agua potable y las gestiones en torno al proceso de producción agrícola (crédito, particularmente), como los dos ejes de movilización tradicional. En esto, las organizaciones existentes en el área han dado muestras de sensibilidad y han logrado aglutinar un importante consenso en torno a la credibilidad de su capacidad de gestión que combina orientaciones para el encauzamiento de las demandas y, por otro lado, un nivel de participación y movilización que ha aportado a los comuneros una nada despreciable experiencia de organización y de movilización que, a su turno, les ha permitido la cosecha de triunfos significativos y, consecuentemente, de avance organizativo.<sup>3</sup>

Sin embargo, estas demandas no dejan de situarse en la periferia de la problemática regional. No es casual que se haya podido avanzar en ese camino en la medida que no se ha tocado directamente a los intereses de los grupos más fuertes de los grupos de interés local y regional. No es casual que, mal que bien, los movimientos hayan podido enfrentar simultáneamente a diferentes enemigos de coyuntura en una política de alianzas *sui generis*.

Por el lado contrario de la moneda, se puede afirmar que no ha existido una iniciativa ni un grupo político regional que encabece lo que en este trabajo se ha identificado como lo fundamental en la región: los problemas de la migración y los referentes a la problemática forestal.

El caso de la problemática de la migración es extremadamente importante, mucho se podría proponer para su abordaje;<sup>4</sup> sin

<sup>3</sup> Ver G. Chapela, "El Comité de Productores Purépechas. Trayectoria y perspectivas" (México, fotocopiado). También F. Bojórquez, *La lucha por el agua ... op. cit.*

<sup>4</sup> En este punto es notable la experiencia de la Cooperativa Sin Fronteras y su contraparte sindical en Arizona, que van combinando la organización de los trabajadores agrícolas indocumentados con el auspicio a la producción en las regiones de origen de los sindicalistas.

embargo, regresando a considerar los tres objetivos que se establecen arriba, se optó por dejarlos simplemente apuntados, en la medida que los trabajadores a domicilio no conforman grupos de poder al interior de las comunidades que estén regidos por su condición laboral.

La elección de los cargos de representación es, como se mencionó, de la mayor importancia política;<sup>5</sup> quedó anotado sucintamente en ausencia de mayores elementos para el tratamiento de esa problemática, por el momento.

En resumen, se debe enfatizar el reconocimiento de cuatro grandes áreas de interés, motivos de atención en un planteamiento integrado, aun cuando aquí no se desarrollarán: la producción agropecuaria, los servicios (especialmente el abastecimiento de agua potable), la problemática laboral y la representación popular, principalmente en los ayuntamientos.

Se considera que la problemática forestal es el enclave privilegiado de conflicto, el cual se manifiesta tanto hacia el interior de las comunidades como hacia el exterior.

Hacia el interior, se ha mostrado cómo representa a la vez el recurso más importante para la acumulación y la diferenciación social interna de las comunidades; hacia el exterior, ha sido la principal forma de vinculación con otros espacios, principalmente económicos.

Sin perder de vista la importancia del conjunto de demandas de los comuneros, parece claro que el centro de la problemática política es el bosque, tanto en su situación actual, como en su potencial para contribuir a la conformación de una gestión colectiva, por el simple hecho de que es la actividad económica que incorpora a la mayor parte de la población a la vez que genera la mayor cantidad de ingresos, si se considera dentro de la misma problemática la extracción forestal, la manufactura de productos de madera y su comercialización. Por otro lado, el carácter del bosque como propiedad común le confiere una relevancia mayúscula en la medida que la apropiación colectiva de ese recurso, instituida jurídicamente, hace de la gestión comunal del recurso un espacio como ninguno para el fortalecimiento de las estructuras de control comunal.

<sup>5</sup> Ver L. Vázquez, "Los municipios indígenas"... *op. cit.*

Tomando en cuenta a los grupos de interés dentro de las comunidades, según se desprende de las características de la región, se deberán considerar cuatro aspectos a integrar:

- a) El fortalecimiento de los sectores interesados en proteger el bosque (resineros, grupos cívicos forestales).
- b) La generación de alternativas económicas para los sectores que realizan la tala clandestina, así como para quienes venden su fuerza de trabajo, particularmente los migrantes.
- c) La asimilación de los tallereros en pequeño, fuerza que siempre ha obstaculizado la consolidación del interés comunitario en la región.
- d) La neutralización del poder político de los tallereros medianos, especialmente los propietarios de sierras cinta, que son el núcleo político históricamente antagónico a los proyectos comunitarios.

Para efectos del dimensionamiento de los proyectos a desarrollar, se considerarán los ingresos de los grupos, eliminando la capa superior de familias que concentran 15% del ingreso (ver cuadro 15), así como un “umbral de decisión” estimado para cada sector como se muestra en el cuadro 13.

Un planteamiento para llegar al objetivo del aprovechamiento común y participativo del bosque, tiene que mostrar a cada uno de los tres primeros sectores mencionados, los mayoritarios, que si no les ayuda, al menos no les afecta en sus intereses directos; desde este punto de vista, son necesarios los requisitos que se mencionan enseguida:

- a) Mantenimiento de un nivel de empleo que derrame, al menos, el nivel de percepción actual para los hacheros y resineros.
- b) Mantenimiento del abastecimiento de materia prima para los talleres en general.
- c) Ampliación sustancial de los márgenes de utilidad de los tallereros, para acceder a la compra de madera documentada.
- d) Una alternativa técnica que asegure un ingreso sostenido en el corto plazo, utilizando para ello el bosque.
- e) Canalización de excedentes para beneficio comunitario en el corto plazo.

Es necesario, pues, lanzar un planteamiento que, por sí mismo, se haga atractivo a la mayoría de los miembros de las comunidades y que, además de las características que se señalan, tenga elementos de cohesión regional.

CUADRO 15  
SIERRA PURÉPECHA, MICHOACÁN.  
INGRESOS GLOBALES POR UNIDAD FAMILIAR.  
DATOS AJUSTADOS ELIMINANDO  
SEGMENTOS SUPERIORES DE LA POBLACIÓN  
(INGRESO PROMEDIO ANUAL)

	<i>Cheranatzicurin</i>	<i>Sevina</i>	<i>Urapicho</i>	<i>Quinceo</i>	<i>Región</i>
<b>Población total</b>					
M.N. x 1000	748	908	783	1 053	861
Dls	935	1 135	979	1 316	1 076
% S.M.	100	121	104	140	115
<b>Segmento = 5%</b>					
M.N. x 1000	703	782	678	989	740
Dls	879	977	847	1 236	925
% Dis.	6	14	13	5	13
% S.M.	94	104	90	132	99
<b>Segmento = 10%</b>					
M.N. x 1000	524	720	622	955	714
Dls	780	900	777	1 194	892
% Dis.	17	20	20	9	17
% S.M.	83	96	83	127	95
<b>Segmento = 15%</b>					
M.N. x 1000	592	678	564	914	674
Dls	740	847	705	1 142	842
% Dis.	21	25	27	12	21
% S.M.	79	90	75	122	90

S.M. Salario mínimo \$ 750000/año (oct/86).

Dólares: Tipo de cambio = \$800.00 (21 oct/86).

% Dls.: % de disminución en el ingreso promedio.

FUENTE: G. Chapela. "Supervivencia campesina y aprovechamiento de recursos naturales en la sierra purépecha" (1986).

En estas líneas se presentaron algunos elementos de estrategia para el desarrollo de las comunidades, tomando como centro conceptual de ese desarrollo a la política, a la participación de los diversos actores que existen dentro de un espacio. La reproducción de las comunidades, su viabilidad como grupo social, como etnia y como cultura, dependen de la forma en que se integren estos diversos grupos.

Cuando se habla de hegemonía no es posible hablar de exclusión; así, un proyecto viable será posible también si se toma como punto de partida la voluntad de negociación, dentro de matices que incluyen que cada grupo gane y, en la medida de lo posible, haga ganar a los demás.

Aquí quedan los datos, las interpretaciones y las propuestas, con la esperanza de que los actores que están en capacidad de utilizarlos lo hagan. El tiempo y otra visita a la región podrán certificar la validez de lo que aquí se esbozó; otros lo podrán completar o refutar en su momento.



## Bibliografía

- Aguilera, Nicolás, “Algunos suelos de la meseta tarasca. Génesis y clasificación”. Chapingo, ENA Folleto técnico núm. 1, 1961.
- Aguirre, Gonzalo, *El proceso de aculturación*. México, La Casa Chata núm. 15, 1982.
- Alavi, H, *Las lealtades primordiales*, México. Anagrama. 1976.
- Alonso, J, “De la política local a la política global”. En: Villa Aguilera (comp.). *Poder y dominación*, México, URDSHLAC-COLMEX. 1986.
- Álvarez Icaza, Pedro, “Las transformaciones agrarias y agrícolas en la meseta purépecha. El caso de San Francisco Pichátaro”. Morelia. Centro Regional Universitario. Universidad Autónoma Chapingo. 1987 (fotocopiado).
- Argueta, A, *Bibliografía del pueblo y el área purépecha*, Morelia, Univ. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1982.
- Banco de Crédito Rural del Pacífico Sur. Programa de Operación 1986-1986. Uruapan, Mich.
- Barajas, C. et al, *Obtención de recomendaciones de producción para el cultivo de maíz de temporal en la sierra tarasca*, Chapingo, C.P. 1974.
- Bartra, A, *Los herederos de Zapata*, México, ERA, 1985.
- , *El comportamiento económico de la producción campesina*. Chapingo, Cuadernos Universitarios núm. 3. 1982.
- , *La renta capitalista de la tierra*. México, Cuadernos Agrarios núm. 7/8, 1979.
- Beals, R. *The tarascans. Handbook of Middle American Indians*. vol. 8, Ethnology t II. Austin, Univ. of Texas Press, 1969.
- Beltrán, V. *Tarascan State and Society in Prehispanic Times. An Ethnohistorical Inquiry*. PhD. History. Chicago. Univ. of Chicago. 1982.
- Bogdan, A.V. *Tropical pastures and fodder plants*. Londres, Longman. 1977.

- Bojórquez, F, "Las luchas de clases en la meseta purépecha". Paracho, 1987 (fotocopiado).
- , *La lucha por el agua*. Morelia, Instituto Michoacano de Investigación Social, A.C. s.f.
- Borojov, B, *La cuestión étnica nacional*. México. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 83, 1978.
- Cajuste, J, "Adsorción y desorción del fósforo evaluados mediante la Isoterma de Langinnio". En: *Algunos suelos derivados de cenizas volcánicas*. Chapingo, C.P. 1974.
- Candel Villa, K, *Atlas de meteorología*. Barcelona. Edit. Joven, 1974.
- Caro, R, "Caracterización de la industria maderable en el área de influencia de la UAF-núm. 6", Tesis. Uruapan, Fac. de Agrobiología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1987.
- Carpinteyro, S, "Aplicación del método de desarrollo forestal en los bosques del estado de Michoacán". Proyecto de tesis. Chapingo, Centro Regional Universitario. Morelia, 1987 (fotocopiado).
- Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, "El Comité Revolucionario Michoacano de los Trabajadores". Jiquilpan, 1982.
- Comité de Productores Purépechas. Primer encuentro. *Memorias*. Cherán, 1985.
- Coplamar. *Geografía de la marginación, México, Siglo Veintiuno editores 1983*.
- Córdova, A, *La política de masas del cardenismo*. México. ERA. 1976.
- , *La formación del poder político en México*, México, ERA 1972.
- Cotecoca (Comisión Técnico Consultiva para la Determinación de los Coeficientes de Agostadero en la República Mexicana). Coeficientes de Agostadero de Michoacán. Morelia, Mich., s/f.
- Chapela, G, "Evaluación de ensilados de partes vegetativas de maíz con agregados de tejocote y urea". Chapingo. Tesis profesional, 1977.
- , "La región Purépecha de la Sierra". Notas Monográficas, Morelia, Centro Regional Universitario Chapingo. 1987.
- , "El Comité de productores purépechas: trayectoria y perspectivas". Chapingo, fotocopiado, 1985.
- , "Supervivencia campesina y desarrollo en la sierra purépecha", Morelia, Centro Regional de Chapingo. 1986 (mimeo).

- Chapela, Francisco y Sergio Madrid, *Métodos de cultivo del Bosque-México*, Cuadernos del CEA-ERA. 1986.
- y XOCHITL RAMÍREZ. *¿Cuánta madera se debe cortar?*, México, Cuadernos del CEA-ERA, 1985.
- Chayanov, *Teoría de la economía campesina*. Irwin, ILL., 1916.
- Dahl, A, *Análisis político moderno*, Barcelona, Fontanella, 1976.
- De la Peña, G., T. LINCK, J. ESPÍN y J. TAPIA, *Algunos temas y problemas de antropología social del área purépecha*. Zamora. COLMICH, 1987.
- Díaz-Polanco, H, *La cuestión étnico-nacional*. México, Edit. Línea, 1985.
- Espin, J, *Tierra fría, tierra de conflictos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.
- Erikson, F, *Identidad*, Madrid, Edit. Taurus, 1980.
- Felio, Fernando, *Geografía económica agrícola del estado de Michoacán*, t II, Edit. Cultural. 1936.
- Fomich, Gobierno del Estado de Michoacán, Directorio Industrial de Michoacán, Morelia, 1985.
- Forbes, R.D, *Forestry Handbook*. N.Y, The Ronald Press, 1959.
- Foucault, M, *Microfísica del poder*, Barcelona, La Piqueta. 1979.
- García Canclini, N, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1983.
- García, L. Nahautzen, *El mercado y los campesinos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985.
- Gerhard, P.A, *Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge University Press, 1972.
- Gil, J. y E. Siquin, “El proceso regional de organización campesina en la Meseta Purépecha”. México, 1983. (mimeo).
- González, M. *et al*, “El Sistema de producción silvoagropecuaria Tequexquahuac”. En: E. Hernández X. *Agrosistemas de México*. Chapingo, C.P. 1977.
- Gordillo, G, *Estado y sistema ejidal*. México, Cuadernos Políticos. Era, 1979.
- , “La alianza del movimiento campesino con el Estado”. 1987 (fotocopiado).
- Gutiérrez, P, “La producción de carbón en la formación de una instancia regional”. Pátzcuaro. SAED, A:C: 1987 (fotocopiado).
- Guzmán, N, “Compañías forestales y bosques en Michoacán (1875-1920)”. Chapingo. Textual núm. 15-16.

- Heller, Agnes, *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona. Grijalbo.
- Hitchcock, A.S, *Manual of the Grasses of the United States*. Washington, Government Printing Office, 1950.
- Hobbsbawm, E. en: "El pensamiento revolucionario de Gramsci", Univ. de Puebla. 1979.
- Instituto Michoacano de Investigación Social, A.C. *Santa Cruz Tanaco*, Morelia, 1980.
- Landsberger, H. y Cinthya Hewitt, "Ten Sources of Weakness and Cleavage in Latin American Peasant Movements". En: Stavenhagen R. (Ed.) *Agrarian problems & Peasant Movements in Latino America*. N.Y. Anchor Books, 1970.
- Lecourt, P. "Foucault: Microfísica del poder o metafísica del poder?", Barcelona, *Viejo Topo* núm. 22. 1978.
- Linck, Thierry, *Usura rural en San Luis Potosí*, Zamora, COLMICH, 1982.
- López, V, "Informe sobre San Juan Nuevo". Morelia, Centro Regional Universitario de Chapingo. 1986. (mimeo).
- Maquiavelo, N, *El Príncipe*, México, Ed. Mexicanos Unidos, 1973.
- Marx, C, *El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte*, Pekín, Edic. en Lenguas Extranjeras. s/f.
- , *Las luchas de clases en Francia*, B. Aires. Ateneo. 1973.
- , *El capital*, tomo VI. México. Siglo Veintiuno editores. 1975.
- , *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ed. de Cultura Popular, 1981.
- Meillasoux, C, *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo Veintiuno editores, 1977.
- México. Comunidades Forestales. VI Encuentro Nacional. *Memorias*. Santiago Papasquiario, Dgo., 1986.
- , Comercialización. Forestal. Boletín de las organizaciones. 1986.
- , Nueva Ley de Reforma Agraria.
- , Nueva Ley Forestal.
- , Ley General de Crédito Rural.
- , SARH. *Revista de Industria Forestal*, México, 1987.
- , INEGI. *Síntesis Geográfica de Michoacán*, México, 1985.
- Mills, J. *La élite del poder*. En Minello, loc. cit.
- Minello, N, *Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder*, México, COLMEX, 1986.

- Mosiño, P, "Climates of México". En: *The Climates of the World*. Londres, Elsevier Pub. Co. 1962.
- Mosiño, P, y E, García. *Evaluación de la sequía intraestival en la república mexicana*. Chapingo, C.P. 1978.
- Najenson, J, *Cultura nacional y cultura subalterna*, UAEM, Toluca. 1979.
- Navarrete, S, *El abc del sistema colonial y la tecnología agrícola en Michoacán en el S. XVI*, México, INAH. 1986.
- NAFINSA. "La industria de celulosa y el papel". México, *Rev. Mercado de Valores*. núm. 52. 1985.
- Ortiz V., Bonifacio. *Edafología*, Chapingo, Ed. PATENA. 1973.
- Paredes, C. *Michoacán en el siglo XVI*, Morelia, FIMAC edits.
- Pipitone, U, *Del socialismo y sus alrededores*, México, Nexos, junio, 1985.
- Poulantzas, N, *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo Veintiuno editores. 1979.
- , *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo Veintiuno editores, 1972.
- Pozas, A. *Los Tarascos*, México, INAH, 1962.
- Ramírez, Antulio, "El cultivo del maíz en la región Purépecha de Michoacán". Tesis profesional. Fac. de Agrobiología. Univ. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Uruapan, 1987.
- Rees, J.D, *Forest Utilization by Tarascan Agriculturist in Michoacan*. PhD. Geography. LA. Univesity of California. 1971 (citado por Vázquez: El sistema social, *op. cit.*).
- Ribeiro, Darcy, *El proceso civilizatorio*. México, Extemporáneos, 1972.
- Ricoeur, P, *Freud una interpretación de la cultura*, México, Siglo Veintiuno editores, 1983.
- Sadana y B. Khan, *Nitrogen Fixation*. J. Sci. Ind. Res. 36-910:510-533. 1976.
- Samir Amin y K. Vergopolous, *El capitalismo disforme*, Barcelona. Cuadernos de Confrontación, 1980.
- Shanin, T, "El campesino como factor político", *Sociological Rev.* vol. 14 núm. I, 1966.
- Stoppino, E. "Poder". En *Diccionario Político*. Comp. de N. Bobbio, México, Siglo Veintiuno editores. 1985.
- Swallen, J.R. y E. Hernández X, *Clave de los géneros mexicanos de gramíneas*. México, Soc. Botánica, Boletín 26, 1961.

- Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) “Asesores para la Autonomía Campesina”. Proyecto Fotocopiado. 1987.
- , “Proyecto de *estatutos*”, Cuetzalan, 1985. (Fotocopiado).
- Universidad Autónoma de Chapingo. Centro Regional Universitario. “Informe del viaje de estudios de sociología rural a San Juan Nuevo”. Morelia, 1986 (fotocopiado).
- , “Grupo de Investigación Interdisciplinaria de Sociología Rural. Informe sobre el Diagnóstico del comité de productores Purépechas”, Chapingo, 1986 (fotocopiado).
- , “Campamento de cuarto año de sociología rural” Morelia. Univ. Autónoma Chapingo, Centro Regional Universitario Centro-Occidente, Morelia. 1986. (Fotocopiado).
- Vázquez, L. *Antropología política de la comunidad indígena en Michoacán*. Morelia. SEP 1986.
- , “El municipio indígena”. Morelia, 1986 (fotocopiado).
- , “El sistema social regional de la Meseta Tarasca”, Morelia, 1985 (fotocopiado).
- , “Etnia y poder en Michoacán”, Morelia, 1987 (mimeo).
- , “Los municipios mestizos de la región purépecha”. Morelia, 1985 (mimeo).
- Virchez Alanis, I, *La industria resinera mexicana*, México, Oasis, 1966.
- Warman, A, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1972.
- Warren, J.B. *Vasco de Quiroga y su hospitales-Pueblo de Santa Fe*, Morelia, Universidad Michoacana. 1977.
- Weber, M. *Economía y sociedad*. México, FCE, 1974.
- Wellhausen, E.J., L.M. Robert y E. Hernández X. *Razas de maíz en México*. SAG. Oficina de Estudios Especiales. Folleto Técnico núm. 5, 1951.
- West, O, *Fire in vegetation and its use in range management*. Londres, C.A.B. 1972.
- West, R, *Cultural geography of the modern tarascan area*. Washington, Smithsonian Institution. 1948.
- Zapeda, J, “Las perspectivas de la democracia en Michoacán”, fotocopiado. 1985.

*Sierra Purépecha: bosques, poder y desarrollo*  
se terminó de imprimir en los talleres de

**Jason's editores**

Heliotropo 175-A Col. Atlapa

C.P. 06450 México, D.F.

en el mes de diciembre de 1994.

La edición consta de 1,000 ejemplares  
más sobrantes para reposición.







Ya de madrugada, sólo son visibles los brillos del cigarro, que se confunden con los de ojos inescrutables, entre el embudo del gabán y el ala del sombrero: ¿Qué piensa ese conanero, por cual propuesta votará en esta asamblea?

Muy frecuentemente los perfectos planes de escritorio se estrella contra la terca realidad que no aparece en la mayoría de las estadísticas y que es, a fin de cuentas, la forma como las decisiones colectivas tienen efecto sobre la vida cotidiana de ese personaje que se esconde de la frustración de tantas promesas incumplidas, de tantas esperanzas rotas.

Para encontrar algunas de las pistas de una investigación que se esfuerza por ser materia prima del mejoramiento de las condiciones de vida y del protagonismo campesino indígena, fue necesario redefinir el contenido del Desarrollo, como ejercicio eminentemente político y encontrar, entre otras cosas, nuevos instrumentos de acercamiento con esa realidad.

Y encontramos mitos: los campesinos purépechas de la Sierra casi no son agricultores, menos ganaderos, cada vez más deben salir de sus comunidades, cada vez más su comunidad se les va de las manos...

Un trabajo inacabado, que deja más preguntas que respuestas surge del apremio de un contacto directo, trata de regresar a él por medio de propuestas concretas, de romper el maleficio de que las ciencias sociales sean sólo "servicio forense del organismo social".

General Chapela y Mendota, (1950). Es Ingeniero Agrónomo de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Curso la Maestría en Desarrollo Rural de la UAM - Xochimilco, y actualmente es Profesor titular de la UACh. Ha realizado trabajos de investigación sobre Organizaciones Campesinas.